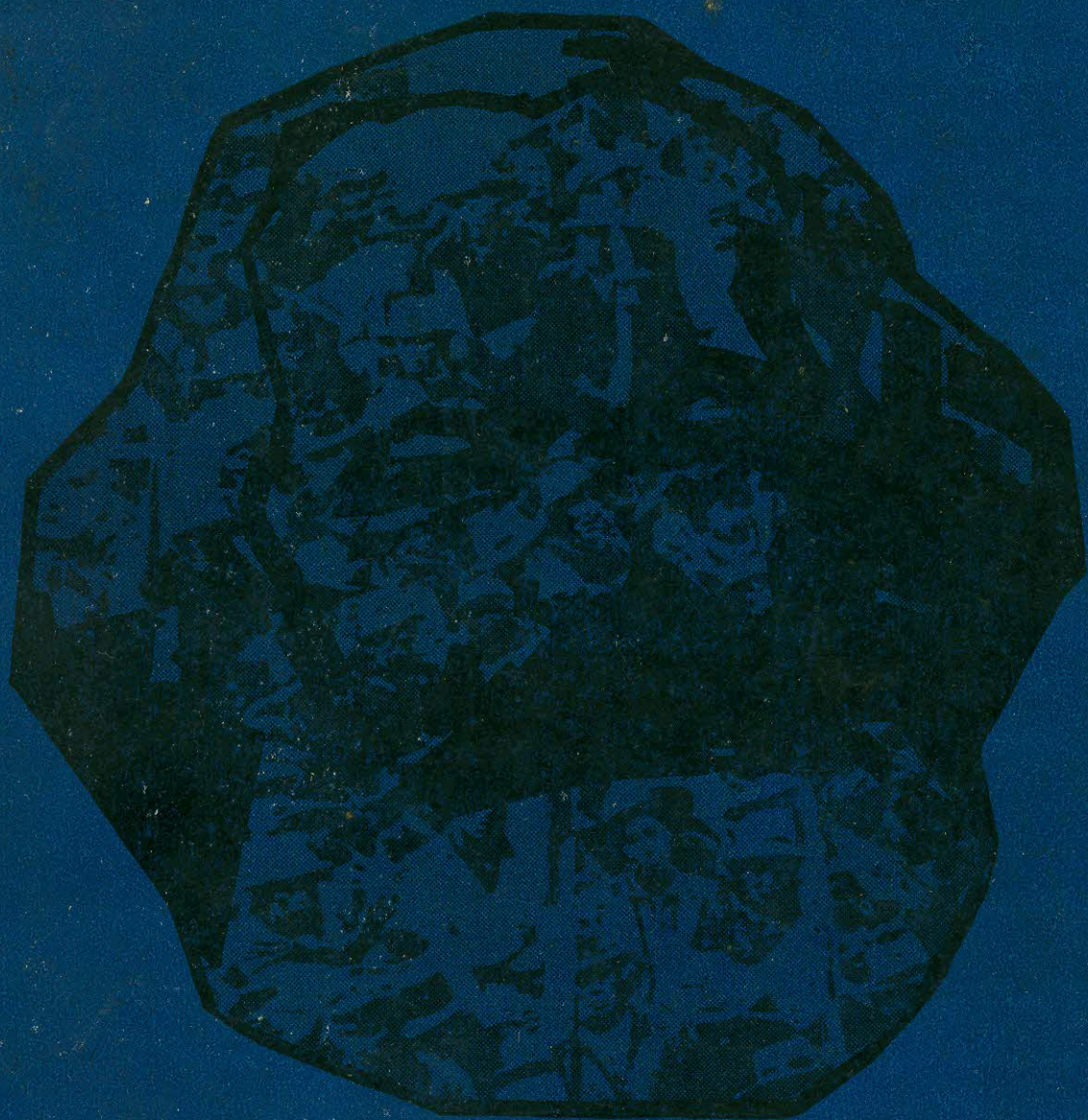


crítica marxista leninista



5

el decreto-ley 19400 • construcción del partido • situación política y táctica marxista • tareas • estatuto y movimiento estud...

NOVIEMBRE 1972

FIP LA IZQUIERDA
PERUANA
REVISTA DE LA REVOLUCIÓN

PRECIO: 30 SOLES

CRITICA MARXISTA LENINISTA

Nº 5 noviembre del 72

- Editorial 1
- la situación política actual
y la táctica marxista leni-
nista
pedro yauri 12
- el DL 19400 y la lucha por
la autonomía de las ma-
sas campesinas
a. rondoy 25
- acerca de la táctica y nues-
tras tareas
camilo huanta 44
- la lucha por el estatuto
santos huaira 68

documentos

- la lucha por la construc-
ción del partido

crítica marxista leninista

Charo



Puesto de Libros-Revistas y Periódicos
Parque Universitario-Lima
(Frente al Relój-Junto al Min. Ed. Púb).

crítica marxista leninista

Este Número del CML sale cuando el gobierno militar da nuevos pasos en su política hacia las masas populares. Para los marxistas leninistas, esta es una situación que exige la atención seria y profunda al problema de la táctica. Es ya sabido que la tarea revolucionaria consiste en orientar y dirigir la lucha de las masas. Por eso, cuando en nuestro país la junta militar de gobierno no solo empieza a preparar sus núcleos en diversos sectores de masa sino empieza a movilizarlos en función de su política, a todos los marxistas leninistas corresponde perfilar una táctica capaz de orientar la lucha de las masas por el programa anti-imperialista, anti-monopolista y anti-latifundista y que permita el desarrollo de la organización y conciencia del pueblo.

La situación Internacional.

El imperialismo norteamericano está tratando de esconder su derrota política y militar en el sudeste asiático. La lucha heroica de los pueblos indochinos, avanza derrotando continuamente a los imperialistas y sus títeres. Pese a que el pandillero Nixon ha jugado con el electorado norteamericano para que lo reelijan y pueda firmar en mejores condiciones que ya antes aceptó y negó, es indudable que la perspectiva en Indochina es la de una posible continuación de la guerra de los ejércitos títeres, equipados silenciosamente por el yanqui, con los ejércitos populares y el pueblo. La posibilidad de un gobierno de coalición, salida que mantiene el Gobierno Provisional Revolucionario de Viet Nam del Sur, no es lejana pero no logra todavía superar los inevitables enfrentamientos para alcanzar la victoria contra el imperialismo. Ya en una oportunidad el presidente Eisenhower se negó a implementar los acuerdos de Ginebra; ahora la no firma y la firma no puede hacernos olvidar la esencia guerrera del capital monopolista, comandado por los complejos industrial- militares.

Pero Nixon y los yanquis han sido derrotados por la lucha del pueblo y tienen que aceptar nuevas condiciones. El apoyo condicionado que presta la URSS a Viet Nam, el apoyo decidido de China que se ofrece como la retaguardia firme pero no entra más agresivamente a la lucha por los riesgos del enfrentamiento con los yan-

quis de coloso a coloso, son elementos de la situación internacional que favorecen la política del GPR. Los favorecen también el que la entrada de China al mercado y la diplomacia mundial, cambia significativamente las correlaciones de fuerza en el Asia y en todo el mundo. No nos extraña que la burguesía imperial japonesa antes que algún acuerdo con los soviéticos o con los EEUU, intente aprovechar al máximo el mercado chino, lo que la lleva a alianzas con la RPC y a separarse de la burguesía norteamericana. No nos extraña tampoco el importante papel que ha empezado a jugar china en los países de Asia, Africa y América Latina, al convertirse de hecho en su líder más importante superando los líderes "neutralistas" de otrora. Estos son hechos producidos por la nueva entrada de china al panorama mundial y debemos estar todavía más atentos para escrudinar todo el significado que tiene el viraje de su política exterior para los pueblos del mundo.

En Asia cambia la correlación de fuerzas, y la URSS intenta apoyarse en la India para balancear el crecimiento de la influencia china. En Medio Oriente también se están produciendo significativos cambios. La expulsión de los asesores y técnicos de Egipto, no ha sido sino un acto más de la política de los gobiernos nacionalistas árabes para formar un bloque común que tenga la suficiente fuerza para negociar un arreglo con los norteamericanos en la cuestión israelí. La creciente desesperación de las fuerzas revolucionarias en sus formas de lucha no hace sino manifestarse casi irremediablemente en contra de la tendencia mencionada. En Europa también está cambiando la correlación de fuerzas, producida por el acercamiento de las burguesías europeas para establecer medidas de defensa de su mercado común y por los acercamientos cada vez más íntimos con los países revisionistas de Europa Oriental, como por ejemplo, con el tratado de las dos alemanias y los créditos e inversiones.

Pero debemos de ser cautos y claros al analizar estos cambios. La derrota política y militar de los yanquis en indochina no los retira totalmente del campo de batalla y tampoco termina de alejar sus inversiones y créditos. Las uniones nacionalistas árabes, no dejan de tener internamente fuertes orientaciones de beneficios a las inversiones y créditos norteamericanos. La defensa común de las burguesías europeas esconde al interior a muchos alemanes, franceses e ingleses que no son sino testaferros de los yanquis. La URSS se acerca y estrecha sus relaciones con el imperialismo yanqui. Las contradicciones entre los países semicoloniales y coloniales, se ve exacerbada por la agudización de las tendencias básicas del capital imperialista, las contradicciones inter-imperialistas y la contradicción con el socialismo. Esta nueva situación en el mundo ha obligado a la burguesía norteamericana a modificar aspectos de su política en aras de

superar su aislamiento y desarrollar sus negocios. El imperialismo yanqui puede y debe enfrentar la nueva situación mundial con la careada política de "varios centros"; pero no puede dejar de lado el desarrollo de los monopolios industriales de producción de guerra, por lo que al "policentrismo" de su política internacional se une la "co-participación" en las guerras y agresiones rapaces y voraces de la burguesía imperialista. Es esta situación la que es sistematizada por la política neocolonialista de la burguesía imperialista.

EN AMERICA LATINA

La nueva situación mundial, se expresa también en América Latina. Las tendencias de la burguesía norteamericana a invertir en industrias, y la creciente penetración de las burguesías alemana y japonesa, expresan la política neo colonialista a que hacíamos referencia. Brasil es el país cuya burguesía se ha beneficiado de esa política. La burguesía brasileña, cuya desnacionalización es creciente, lleva a cabo lo que se ha denominado una política sub-imperialista, esto es, de ser el satélite privilegiado de la burguesía norteamericana. El fabuloso desarrollo desigual del capitalismo brasileño lo lleva a expandirse a otros países de América Latina, como Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina. Las necesidades de la burguesía Brasileña de expandirse, exige una política intervencionista que se manifiesta en las llamadas "fronteras ideológicas", en el destino de las selvas del interior de América Latina como eje geo-militar y en la ingente dedicación de economías para el equipamiento de la FFAA. de aire, tierra y mar. Esta política expansionista sub-imperialista no podía ser realizada por la burguesía brasileña sino gracias a la dictadura militar que con el terrorismo, la liquidación física y la organización de bandas para-militares trata de aplastar las luchas de la clase obrera y el pueblo por sus reivindicaciones elementales y por su política de clase. Al costado de este coloso babeante de sangre, están las débiles y corrompidas repúblicas de Centro América cuyos destinos monoprodutores son decididos entre los extremos de los United Fruit y sus burguesías "liberales" y los Ton Ton Macute del hijo Duvalier.

En los últimos años, luego de los fracasos insurreccionalistas de la pequeña burguesía radical de las ciudades, sectores de la burguesía nacional-reformista y movimientos de masas de desigual contenido han tratado de hallar una vía que se opusiera a la política neo-colonialista del imperialismo en América Latina. Los cambios reales que se producían en el capitalismo latinoamericano, de una u otra forma han exacerbadado estas políticas alternativas que intentan tomar las riendas de una realidad convulsionada por la exacerbación

quis de coloso a coloso, son elementos de la situación internacional que favorecen la política del GPR. Los favorecen también el que la entrada de China al mercado y la diplomacia mundial, cambia significativamente las correlaciones de fuerza en el Asia y en todo el mundo. No nos extraña que la burguesía imperial japonesa, cambie su acuerdo con los soviéticos o con los EEUU, intente aprovechar al máximo el mercado chino, lo que la lleva a alianzas con la RPC y a separarse de la burguesía norteamericana. No nos extraña tampoco el importante papel que ha empezado a jugar china en los países de Asia, Africa y América Latina, al convertirse de hecho en el líder más importante superando los líderes "neutralistas" de otrora. Estos son hechos producidos por la nueva entrada de china al panorama mundial y debemos estar todavía más atentos para escrutar todo el significado que tiene el viraje de su política exterior para los pueblos del mundo.

En Asia cambia la correlación de fuerzas, y la URSS intenta apoyarse en la India para balancear el crecimiento de la influencia china. En Medio Oriente también se están produciendo significativos cambios. La expulsión de los asesores y técnicos de Egipto, no ha sido sino un acto más de la política de los gobiernos nacionalistas árabes para formar un bloque común que tenga la suficiente fuerza para negociar un arreglo con los norteamericanos en la cuestión israelí. La creciente desesperación de las fuerzas revolucionarias en sus formas de lucha no hace sino manifestarse casi irremediablemente en contra de la tendencia mencionada. En Europa también está cambiando la correlación de fuerzas, producida por el acercamiento de las burguesías europeas para establecer medidas de defensa de su mercado común y por los acercamientos cada vez más íntimos con los países revisionistas de Europa Oriental, como por ejemplo, con el tratado de las dos alemanias y los créditos e inversiones.

Pero debemos de ser cautos y claros al analizar estos cambios. La derrota política y militar de los yanquis en Indochina no los retira totalmente del campo de batalla y tampoco termina de dejar sus inversiones y créditos. Las uniones nacionalistas árabes, no dejan de tener internamente fuertes orientaciones de beneficios a las inversiones y créditos norteamericanos. La defensa común de las burguesías europeas esconde al interior a muchos alemanes, franceses e ingleses que no son sino testaferros de los yanquis. La URSS se acerca y estrecha sus relaciones con el imperialismo yanqui. Las contradicciones entre los países semicoloniales y coloniales, se ve exacerbada por la agudización de las tendencias básicas del capital imperialista, las contradicciones inter-imperialistas y la contradicción con el socialismo. Esta nueva situación en el mundo ha obligado a la burguesía norteamericana a modificar aspectos de su política en aras de

mantener su aislamiento y desarrollar sus negocios. El imperialismo yanqui puede y debe enfrentar la nueva situación mundial con la capacidad política de "varios centros"; pero no puede dejar de lado el desarrollo de los monopolios industriales de producción de guerra, por lo que al "policentrismo" de su política internacional se une la "co-participación" en las guerras y agresiones rapaces y voraces de la burguesía imperialista. Es esta situación la que es sistematizada por la política neocolonialista de la burguesía imperialista.

EN AMERICA LATINA

La nueva situación mundial, se expresa también en América Latina. Las tendencias de la burguesía norteamericana a invertir en industrias, y la creciente penetración de las burguesías alemana y japonesa, expresan la política neo colonialista a que hacíamos referencia. Brasil es el país cuya burguesía se ha beneficiado de esa política. La burguesía brasileña, cuya desnacionalización es creciente, lleva a cabo lo que se ha denominado una política sub-imperialista, esto es, de ser el satélite privilegiado de la burguesía norteamericana. El fabuloso desarrollo desigual del capitalismo brasileño lo lleva a expandirse a otros países de América Latina, como Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina. Las necesidades de la burguesía Brasileña de expandirse, exige una política intervencionista que se manifiesta en las llamadas "fronteras ideológicas", en el destino de las selvas del interior de América Latina como eje geo-militar y en la ingente dedicación de economías para el equipamiento de las FF.AA. de aire, tierra y mar. Esta política expansionista sub-imperialista no podía ser realizada por la burguesía brasileña sino gracias a la dictadura militar que con el terrorismo, la liquidación física y la organización de bandas para-militares trata de aplastar las luchas de la clase obrera y el pueblo por sus reivindicaciones elementales y por su política de clase. Al costado de este coloso babeante de sangre, están las débiles y corrompidas repúblicas de Centro América, cuyos destinos monoprodutores son decididos entre los extremos de la United Fruit y sus burguesías "liberales" y los Ton Ton Macutes del hijo Duvalier.

En los últimos años, luego de los fracasos insurreccionalistas de la pequeña burguesía radical de las ciudades, sectores de la burguesía nacional-reformista y movimientos de masas de desigual contenido han tratado de hallar una vía que se opusiera a la política neo-colonialista del imperialismo en América Latina. Los cambios reales que se producían en el capitalismo latinoamericano, de una u otra forma han exacerbado estas políticas alternativas que intentan tomar las riendas de una realidad convulsionada por la exacerbación

de las contradicciones inter imperialista y del capitalismo en nuestros países. La mascarada cruel ha sido y es el caso argentino. El "gran acuerdo" con el peronismo. Esto es, el gran acuerdo de los sectores burgueses proclives al capital yanqui, con los sectores de los sectores burgueses y el pueblo que en una voragine confusa y tumultuaria no logran ser conscientes que no están orientando sus luchas a cortar las raíces del imperialismo y la burguesía intermediaria (principalmente ganadera) que son quienes tienen el poder económico. Los impases del "gran acuerdo" no pueden hacernos olvidar lo errático del movimiento peronista, que justamente por tal la coyuntura política que logre crear difícilmente tendrá salida favorable para las masas populares. Pese a lo dicho, los sectores mencionados de la política argentina, por presentar otros monopolios yanquis y por erráticas políticas tumultuarias, entran en oposición a la política sub-imperialista de la burguesía brasileña, la que, sin embargo, no deja de tener poderosos agentes en los núcleos de poder de la burguesía intermediaria argentina. En Bolivia la situación se ha desenvuelto de diferente manera, el importantísimo ascenso de las masas populares y la clase obrera, que posibilitan y permiten un gobierno tíbiamente nacionalista como el de Torres, no logró cuajar sus propios órganos de poder y antes de siquiera desorganizar y afectar sustantivamente al enemigo de clase, éste, agazapado, logró rehacer sus fuerzas y con la clarinada fascista logró retomar el poder y detener temporalmente el ascenso de las masas. El gobierno de Banzer y acólitos no representa sino a los sectores de la burguesía boliviana más ligados a la expansión brasileña y a la inversión imperialista. Las fuerzas políticas del MNR y FSB, que dieron sustento en el primer momento a Banzer no son las más adecuadas para asegurarle la estabilidad del régimen. De allí que en los últimos tiempos se oriente a la formación de una tercera fuerza política, propia y adecuada a su metodología. Cada paso de Banzer en esta orientación no sólo se estrella contra un movimiento popular que va recomponiendo sus filas, sino que también expulsa de su gobierno a sectores anteriormente afines. Eso ha sucedido, por ejemplo, con algunos sectores del MNR que en estos momentos han roto con el gobierno de Banzer-Paz-Gutiérrez y que se orienta a participar, con sus vicios, vacilaciones, compromisos y caudales con el Frente Revolucionario Anti-imperialista, integrado por las fuerzas revolucionarias y progresistas del pueblo boliviano. Uno de los intentos más importantes en estas últimos años por desarrollar la lucha de las masas contra el imperialismo y sus lacayos, se ha desenvuelto pues en términos que por el momento no han resultados favorables para el pueblo, sino temporalmente para la política neocolonista de la burguesía yanqui.

Diferente ha sido el desarrollo de la lucha en Chile. Allí también se ha manifestado la exacerbación de las contradicciones del desarrollo capitalista en América Latina, y la correlación de fuerzas ha permitido que se forje un gobierno popular sustentado en las masas, y que enarbola un programa democrático revolucionario. Pese a que este gobierno se ha formado sin que las masas afecten a las organizaciones de la burguesía intermediaria y la burguesía nacional monopolística y sin que se destruya el Estado burgués originándose un poder popular. De allí que una continua tendencia en el seno de las fuerzas no populares sea la del "socialismo por la vía chilena", esto es, en los marcos políticos de la sociedad burguesa, lo que no hace sino manifestar las vacilaciones y contradicciones de una dirección predominante pequeño burguesa y la ausencia de una dirección proletaria. Este estado de cosas ha tenido sello indeleble en la ofensiva de la derecha para derrocar al gobierno de Allende. Pese a que el mismo gobierno había denunciado el Plan Setiembre para ser derrocado, la derecha reaccionaria llevó a cabo sus planes. En lo internacional, se afectó seriamente el principal producto de un país casi nada exportador, el cobre. Los embargos, las amenazas y reiteraciones, ponían a Chile en situación crítica. En lo interno, la derecha orquestó el paro patronal de los dueños del transporte con las ollas de las señoras y las reclamaciones de vastos sectores de la pequeña burguesía. La derecha fascista buscaba el derrocamiento del gobierno por un golpe de estado militar. La derecha democristiana buscaba el desgaste del gobierno y no su derrocamiento pero si su mayor compromiso con el Estado Burgués, en la perspectiva de amarrar el cumplimiento del programa popular y ganar las elecciones de marzo. Frente a esta ofensiva, el gobierno de la Unidad Popular mantuvo la producción, gracias en lo fundamental a la clase obrera, el campesinado impidió el desabastecimiento, gracias a las Juntas de Control de Abastecimiento y precios, y esquivó el enfrentamiento armado, gracias a la "lealtad constitucional" de las FFAA. Pero ha dado a la ofensiva reaccionaria de la burguesía una salida que es un paso atrás. La formación del nuevo gabinete con titulares militares, que representan institucionalmente a las FFAA que tienen carteras como las de interior y minas, y que han comprometido su lealtad no al programa revolucionario sino a la constitución burguesa, ata aún más mientras las fuerzas del pueblo están amarradas a la legalidad constitucional, la tregua temporal permite que la derecha democristiana y la derecha fascista utilicen la legalidad burguesa para preparar una nueva ofensiva reaccionaria aun más dura. Al no haberse afectado hasta ahora a las organizaciones sediciosas de la burguesía, nuestra opinión creemos que se convierte en un triste presagio. Pero no es esto

lo único que ha salido de la crisis. El papel de la clase obrera y el pueblo en la producción el abastecimiento y el control, ha fortalecido los comités de fábrica, los consejos campesinos, las juntas de abastecimientos, embriones del poder popular. Solamente en la medida que esto se acrecienta, y que en la incentivación de la movilización de las masas por el programa popular se constituye y desarrolle una dirección proletaria que acrecienta las alianzas de clase pero sobre la base de la participación de las masas y la conducción proletaria de sus luchas, será factible esperar que a la próxima ofensiva de la derecha reaccionaria se opongan fuerzas de la clase obrera y el pueblo con capacidad de dar forma al poder popular.

NUEVA FASE EN LA POLÍTICA DE MASAS DEL GOBIERNO: 200 MILLAS.

En la nueva situación mundial y en su expresión en las luchas en América Latina, es que podemos vislumbrar con mayor claridad lo que sucede en nuestro país y podemos dar pasos en el perfilamiento de la táctica del proletariado. Remitimos aquí a los documentos sobre táctica que publicamos en este número, por estar allí desarrollados en forma más detenida y también en polémica, apreciaciones importantes sobre la actual situación de la lucha de clases en el país. Remitimos también a los artículos que sobre el DL. 19400 y sobre el Estatuto Universitario publicamos. Quisiéramos en este editorial detenernos en un aspecto. Es el que mencionamos al comenzar, éste es, el de la movilización de las masas.

En la correlación de fuerzas internacional que hemos resumido, es explicable la política del gobierno militar como la política de la clase burguesa nacional que pugna, siempre conciliando, por conseguir mejores términos para la apropiación de la plusvalía. Lo que se menciona en los documentos sobre táctica respecto a la situación económica, en particular los créditos de la burguesía norteamericana, son ilustrativos de las coyunturas que crea este tipo de política y su destino. A las políticas de este tipo, necesariamente corresponde la exigencia de apoyarse en sectores del pueblo para tener mejores armas en la negociación con el imperialismo. Nuestro país que ha sido hasta ahora no hace mucho un país fundamentalmente exportador con débil desarrollo industrial, tiene en quienes expresan la política burguesa nacional el aditivo de exigirles se apoyen en las masas para intentar alcanzar sus fines. El gobierno militar ha hecho esto patente con la creación de Sinamos y con el desarrollo de sus planes. No es por casual o accidental la política de masas del gobierno militar, sino que esta es expresión de su naturaleza de clase. En estos momentos en que

Sinamos y el gobierno empiezan a entrar en una nueva fase de su política de masas, es fundamental que nos detengamos a caracterizar más esta situación.

Una política burguesa nacional como la del gobierno siempre busca destruir las organizaciones clasistas de las masas, más aun sin estas están con débil desarrollo de su conciencia y organización. Y busca destruirlas para forjar una cabeza reformista, para organizar reformistamente al movimiento popular, para dotarlo de direcciones corrompidas por la domesticación. Este es el objetivo fundamental de Sinamos en la clase obrera al hacer sus planes para una central adicta al gobierno, en el campesinado al dar el gobierno el DL. 19400 que atenta contra los sindicatos, en las barriadas al organizar los comités vecinales y las formas de producción con que quieren disfrazar la miseria y el desempleo, en los estudiantes secundarios y universitarios al querer organizarlos para supuestas tareas de acercamiento al pueblo que no viene a ser sino la difusión de la política del gobierno en el pueblo. La intrasigencia reformista de quienes se afincan en Sinamos, es acompañada como complemento natural del mercenarismo, la corrupción, la domesticación, pues no otros son los medios a través de los cuales el gobierno puede comprometer al movimiento popular con una política que está en contradicción aun con sus reivindicaciones más elementales. A través de este mercenarismo y domesticación, es que el gobierno, sus reformistas más intransigentes, piensan defender sus reformas de la cierta y evidente campaña de los antiguos poseedores del poder que quieren recuperarlo.

Esta política intenta ahora entrar a una nueva fase. Luego de preparar sus cuadros los lanza a la acción. Se evalúa así misma en un primer intento de movilización, en una experiencia que lo hace probando fuerzas. La coyuntura la ha dado la aprobación del presidente Nixon de una ley que anula las 200 millas del mar territorial y da garantías a los barcos norteamericanos capturados de que los países que lo hagan sufriran la represalia del corte de los créditos. A la actual presión de la burguesía yanqui con los créditos se aúna así la presión de las 200 millas. Esta ley yanqui inevitablemente producirá roces con el gobierno militar, y éste alista sus filas para la contingencia. Es en esta coyuntura que el gobierno y Sinamos han tomado una bandera y ya han iniciado la movilización de diversos sectores nacionalizados por pescadores, estudiantes universitarios, secundarios (movilizaciones por resolución ministerial), cooperativistas, industriales pesqueros y otras organizaciones patronales. A la cabeza de estas movilizaciones están diversas organizaciones de masa que tienen la mala suerte de ellas la característica de no estar en ninguna central obrera y de tener una dirección maffiosa, amarilla o simplemente gobiernis-

ta, (pescadores, choferes) con la evidente intención de desplazar a la CGTP y quitarle por la base las masas a las direcciones del movimiento estudiantil. Esta efectivización de la movilización propia va acompañada del aumento a la represión selectiva a aquellos sectores del pueblo que acrediten su lucha clasista. En sólo estos últimos meses hasta pacíficas manifestaciones sindicales han sido brutalmente reprimidos por la policía. El pánico de la burguesía a la acción independiente del pueblo se acompaña de las formas brutales de reprimir la lucha reivindicativa. Este aumento selectivo de la represión, no puede de ninguna manera hacernos perder de vista que a la par el gobierno permite mecanismos democráticos limitados y desvirtuados para que las masas puedan tomarlos para apoyarlo, por más que si hay direcciones clasistas, esos mismos elementos democráticos pueden ser utilizados en una perspectiva clasista e independiente.

La izquierda marxista leninista debe enfrentar esta coyuntura con firmeza y habilidad. En los documentos que publicamos sobre táctica las orientaciones están centradas alrededor de la coyuntura creada por la suspensión de la pesca de anchoveta y la presentación del pliego de los mineros del centro y del sur. Frente al primero el gobierno está efectivizando préstamos a la burguesía y al proletariado, en la intención de jugar un nuevo papel financiero posterior. Esto se ha evidenciado al haber el gobierno dado un D.S. por medio del cual los delegados a la Caja de Beneficios Sociales del pescador ya no son elegidos por la asamblea o la Federación de Pescadores, sino por el propio gobierno. Frente a los pliegos mineros, el gobierno ha enfrentado la situación ofreciendo concesiones económicas no del todo significativas, luego de presiones y plazos de huelgas, las que si bien no se ha concretado han servido para que las masas avancen en su confianza para la lucha y para que las direcciones clasistas movilicen bajo otras formas a la masa y para que los revisionistas no muestren, sino su presión de escritorio y su seguridad a la burguesía.

También el Gobierno frente a la presión del proletariado ha tenido que postergar la aplicación del art. 46 del D.S. 006, en espera de tener en otro momento un proletariado domesticado a su política. Estando más de 10,000 obreros metalúrgicos en paro de 48 horas, siendo uno de sus puntos la derogatoria de dicho art., el gobierno ha hecho su maniobra, lo que de ninguna manera puede ocultar a ojos de la clase obrera que la lucha sigue en pie y que deben prepararse las condiciones para acciones aun más profundas.

Ahora estamos en una nueva coyuntura, donde el sector que mantiene sus luchas por el pliego es el magisterio, además el campesinado sigue luchando por la recuperación de sus tierras (Huaraz, Píura) y en las cooperativas y Sais se empieza a enfrentar la política restrictiva del salario impuesta por el gobierno para que se le pague los impuestos y la deuda agraria, y en muchas ciudades se han pro-

ducido invasiones de terrenos. Creemos que las orientaciones que se dan en los documentos mencionados son correctas y es guiándonos por ellas que trataremos de señalar algunos lineamientos.

TACTICAS Y PERSPECTIVAS

En la nueva fase de la política de masas del gobierno, la clase obrera debe enarbolar con muchísima mayor energía el programa democrático-nacional y evitar los errores de derecha (seguidismo a la burguesía) o de izquierda (infantilismo) que entranpan la táctica en la derrota. Todos, como marxistas, somos conscientes de que cuando la burguesía reformista moviliza a las masas, no puede dejar de lado las exigencias y reivindicaciones que están portando, por más que quieran disfrazar su conciencia con alambicadas charlatanerías de ideólogos hueros. En la actual situación, frente al problema de las 200 millas nuestra táctica no debe consistir en abstenernos, aislados, separarnos, de las masas movilizadas por la burguesía y tampoco en ir de predicadores iluminados a aventarles la verdad supuesta. En el caso de las 200 millas esa sabemos que es una reivindicación justa, pero que el contenido de clase de la burguesía nacional la lleva a luchar por preservar el territorio y a los imperialistas que están adentro. El contenido de clase de la posición de la clase obrera y el pueblo es otro. Luchamos por las 200 millas pero poniendo en primer lugar la expulsión de los yanquis, la utilización de nuestros recursos naturales en beneficio de las mayorías, la nacionalización-estatización sin pago de los monopolios yanquis de la pesca, la industria, las minas. Por eso, en la actual coyuntura la clase obrera debe enarbolar con energía y claridad su programa democrático revolucionario poniéndose a la cabeza de la iniciativa por movilizarse en función de él, y llevando más allá del programa reformista burgués, desenmascarándolo en la lucha, a los sectores del pueblo ganados por la demagogia juntista. Debe también denunciarse y atajarse las diversas acciones represivas de la política del gobierno hacia las masas.

Esta es la única forma correcta de luchar contra las borracheras nacionalistas, y también la única forma en que esta coyuntura las fuerzas del pueblo puedan desarrollar en la lucha política independiente y organizarse y prepararse en la batalla por su propio programa. Esta forma de movilización de ninguna manera puede significar que se dejen de lado otros puntos, que están presentados y ampliados en los documentos sobre táctica que publicamos. Es más bien la mejor forma de poder desarrollarlos y llevar a las masas a que den las luchas por ellos.

En la actual situación internacional, nacional y de las masas, a los marxistas leninistas nos corresponden inmensas tareas y muy serias responsabilidades. De la firmeza en los principios y la habili-

dad en la táctica, depende que podamos conducir victoriosamente al pueblo y sentar las bases de construcción del Partido Comunista del Perú. Esta revista se ha inscrito siempre en este sendero. El debate sobre la situación internacional, sobre la táctica, sobre el carácter de la revolución, sobre la construcción del partido y sobre la dialéctica materialista que hemos tratado de incentivar y que profundizaremos es una tarea que consideramos indispensable en esta perspectiva. Por eso, teniendo una filiación y una fé esta revista quiere reunir a los marxistas leninistas para que colaboremos y unamos esfuerzos. Ya lo estamos haciendo, pese a los abúlicos y escépticos. Este número es una muestra de los avances. Es así que propiciamos el debate sobre táctica. Es así también que publicamos el texto sobre Construcción del Partido, de la organización política Patria Roja, que se encuentra en un importante proceso crítico-autocrítico. En los próximos números el debate y la confluencia que remarcamos, estamos seguros se acrecentará, haciendo cada vez más de esta revista un órgano de discusión donde se avancen teóricamente algunos de los aspectos de la lucha de los marxistas leninistas en nuestro país. En esta revista, por lo tanto, no hay lugar para los agoreros de mal estado, espíritu y pensamiento.

Lo dicho en números anteriores sobre la necesidad de acrecentar la asimilación y estudio de las bases filosóficas y científicas del marxismo leninismo; sobre la indispensable ligazón de nuestras discusiones teóricas a la lucha en primer lugar de la clase obrera y también de otras fuerzas del pueblo; sobre la necesaria vigencia del internacionalismo proletario, sin mecanicismo ni dogmas; sobre la asimilación de la teoría de la revolución ininterrumpida por etapas y su aplicación creadora a nuestra realidad; sobre la táctica que alejándonos del infantilismo y del seguidismo a la burguesía perfila nuestra actuación por un camino revolucionario que permita las luchas de las masas por la liberación nacional y el socialismo, por el poder popular; sobre los métodos y estilos de construcción del partido guiamos por la línea de masas y no por el burocratismo o el vanguardismo; son los puntos fundamentales que permiten continuar y acrecentar el debate marxista leninista en la insoslayable perspectiva de forjar el Partido Comunista del Perú. La tarea actual no es rehacer organización fenecidas, que son ya parte de un pasado que debe superarse. La tarea central es entroncarnos con la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, con su transición internacional y nacional, para sentar sólidas bases teórico-prácticas en la construcción del partido del proletariado.

Si en estos aspectos contribuye, pensamos que alguna importancia histórica tiene la publicación de CML.

13 Noviembre, 1972.

LA CENTRAL DE LOS OPORTUNISTAS

Estando terminado el editorial se dio a conocer la formación de la central de trabajadores de la revolución peruana (CTRP), esto es, la central que une a toda la gama de oportunistas agrupados al carro del gobierno bajo las banderas del mercenarismo o la confusión política. Se han empezado, así, a concretar los esfuerzos de sinamos para formar sus núcleos sindicales y corromper dirigentes, y es previsible la nueva ley de sindicatos. Esta es una confirmación más de los que señalábamos acerca de la nueva fase en la política de masas del régimen. Ello reafirma lo dicho. Exige que unamos todos los aliados capaces de impedir se geste y fructifique el engendro oportunista. Así como los más de 10,000 obreros metalúrgicos agrupados en la FETIMP, están teniendo exitoso paro de 48 horas por la derogatoria del art. 46 del OOG, la solidaridad con las luchas del pueblo y la denuncia de la represión policial y la campaña represiva de la SNI; debemos elaborar un programa que una a todas las fuerzas en la CGTP, incluyendo a mineros del centro y al SUTEP, para no sólo defender la Central CGTP, sino imprimirle una línea de masas y una orientación clasista que han sido traicionados por la actual dirección revisionista. Si el gobierno puede lanzarse ahora a la formación de la CTRP, es porque la política seguidista burocrática, traidora y crecientemente escisionista de los revisionistas, se lo ha posibilitado. Atajemos esta política. Luchemos por la democratización de la CGTP y unamos las fuerzas con un programa clasista en defensa de la central. Ganemos a las masas a la lucha clasista.

14 Noviembre, 1972.

la situación política actual y la táctica marxista leninista

PEDRO YAURI

Para nosotros, en tanto marxista-leninistas abocados a la tarea de construir el Partido Proletario que encabece la lucha Anti-imperialista de la clase obrera y del pueblo en la lucha por el Poder, el análisis de la coyuntura es una tarea permanente y necesaria para orientar nuestra acción. Este documento intenta aportar en este sentido a pesar de las inevitables deficiencias que contiene.

Intentamos un acercamiento a las posiciones de lucha actuales de los diferentes sectores en pugna con el objeto de definir nuestras tareas en tanto marxistas en la Situación Actual, partiendo del hecho de que aún estamos en la tarea de acentuar nuestra penetración en el seno del pueblo y de formular el Programa Político que señale las tareas fundamentales de esta etapa de la lucha por la Liberación Nacional y el Socialismo.

La Crisis Actual del Reformismo Burgués y la Lucha de Clases.

El Gobierno ha tenido que salir al frente de los rumores sobre una posible devaluación monetaria llenándose la boca con cifras y datos, sustentaciones económicas y políticas sobre la estabilidad económica del país. Y lo ha hecho porque hay elementos objetivos que hacen prever que la crisis actual puede profundizarse, y porque sabe que ella constituye en parte el efecto y es el asiente de la acción de la oposición burguesa al régimen, y porque es consciente que ella está a la base de las crecientes luchas —en su mayor parte espontáneas y economicistas— de diferentes sectores del pueblo.

Es indudable que a la base de la crisis está la política de conciliación del reformismo burgués con el Imperialismo y la Gran Burguesía, la debilidad de la Burguesía Nacional cuyos intereses defiende y las posibilidades que éste deja al Imperialismo y sus aliados internos para desarrollar su oposición burguesa. Así, la política de la JMG, en vez de solucionar los problemas, los ha ido exacer-

bando en los diferentes sectores económicos en los cuales venimos observando el desarrollo de diversas contradicciones. El desarrollo de estas contradicciones va mostrando los límites que tiene la política de conciliación de clases y con el Imperialismo de los militares; límites que se muestran particularmente estrechos en países como el Perú que no cuentan con una estructura económica que sirva de telón de fondo a esta política de conciliación. Veamos someramente los intereses de cada sector que se enfrentan en los diferentes sectores.

2.1) El Sector exportador:

Las exportaciones peruanas están constituidas básicamente por la Minería, la Pesca y los productos agrícolas de exportación. El comportamiento de las exportaciones no ha seguido el camino propuesto por la JMG, básicamente por los problemas en la Pesca y algunos sectores del Agro.

A nivel de la Minería, controlada básicamente por el Imperialismo yanqui seguida de lejos por los japoneses, los ingresos por exportación han aumentado este año respecto al anterior. La responsabilidad de estos hechos está en el alza de precios a nivel del mercado mundial y en la mayor producción obtenida este año por las escasas huelgas del proletariado minero debido básicamente a la derrota del proletariado minero de la Cerro de Pasco Corp. que no ha tenido paralización, y a los intentos del Gobierno de satisfacer algunas de las demandas del sector obrero por vía pacífica, y a los intentos del Gobierno de satisfacerlos a los conflictos. Esto ha permitido —hasta el momento— la Minería no contribuir a agudizar el problema de balanza de pagos de la Junta.

Sin embargo, están actualmente en discusión los Pliegos de los obreros de la Cerro de Pasco y de Toquepala y la solución que se plantea en ellas podría afectar fuertemente la situación del sector. La posibilidad de que sea necesaria una huelga para conseguir las reivindicaciones del

sector no deja de ser real pues la Empresa sigue arguyendo que está en proceso de recuperación de sus "pérdidas" del 71 y sólo una medida de fuerza permitiría que el Gobierno otorgue los puntos sustanciales (a pesar de su conciliación con la Empresa debido a los problemas de Balanza de Pagos que le generaría).

Por otro lado, la frialdad con que ha sido acogida la Comunidad Minera en muchos centros, o el hecho de que en los principales esté bajo control de sus sindicatos (Marcona y Toquepala) o finalmente, el que la CM de la C. de Pasco no se instala aún por el rechazo de sus Estatutos propuestos por las bases más importantes, hace que yanquis por las bases más importantes, hace que el Gobierno no pueda utilizar la CM con libertad para confundir al proletariado. Paralelamente, el rechazo a SINAMOS, tanto por los sindicatos de los revisionistas como por las principales bases de la C. de Pasco, disminuye las posibilidades de manipulación directa de las masas por el Gobierno.

En lo que se refiere al Imperialismo Yanqui es indudable que éste juega sus cartas de presión al Gobierno a la vez que intenta provocar a los obreros para que vayan a la huelga (debilitando económicamente al gobierno), como en Marcona formando un sindicato paralelo (72) o Cuajone con despidos masivos y de ser posible sean reprimidos (Cobrizal). Así los planes del Gobierno en la Minería marchan lentamente y muy lejos de las expectativas que tenía. Los yanquis no concretan sus inversiones en el sector salvo lo invertido en los primeros 18 meses en Cuajone, trabajo próximo a paralizarse por falta de financiamiento de las etapas más importantes que empiezan ahora. Aquí es donde las agencias de crédito de la burguesía imperialista norteamericana comienzan a presionar para conseguir mejores condiciones. Así, en el caso de Cuajone, el Banco Mundial está respaldando a la Cerro de Pasco en su negociación con la JMG para la compra de las minas, fundición y refinerías del Centro por el Estado, mientras que la Cerro invertiría el monto recibido en la mina a tajo abierto (moderna tecnología que elimina muchos gastos) de Cuajone. Este negocio sería excelente para el Imperialismo mientras que el Gobierno compraría instalaciones y tecnología obsoleta y tendría que cargar con el peso de racionalizar la producción con mano militar (despidos, etc.) para hacer una fuerte inyección de dólares que la Cerro invertiría en Cuajone, frente al problema de disminución de divisas por los problemas de la Pesca y también podría usarse la medida como propaganda del supuesto anti-imperialista de la Junta. Otras empresas yanquis como Marcona vienen negociando para mejorar la inversión de \$60 millones de dólares en convertirse en "Empresa Especial" asociada con el Estado. Este "curioso" negocio, hasta el momento no cobra los \$30 millones que, según los Tribunales, la Marcona debe por impuestos no pagados.

Por su parte las burguesías de Europa Occidental, Japón y Canadá, atentos a lo que ocurre, están a la caza de mejorar sus condiciones de explotación en el mundo y negocian con el Gobier-

no con este objeto. En la rama de la minería hasta ahora, de muchas negociaciones, sólo se ha concretado el contrato canadiense para la financiación de Cerro Verde que otorgará hasta \$60 millones para poner el asiente en producción para 1974-75. Por otro lado, con Japón continúan las negociaciones para la refinería estatal sin concluir.

En lo que se refiere a la URSS y los países de la órbita revisionista, están también a la caza de oportunidades para garantizarse el abastecimiento de materias primas, mercado para sus bienes de capital (maquinarias, etc.) y zonas donde pueden invertir capitales, o sea zonas de explotación. En este sentido, se han desarrollado conversaciones con los militares que han culminado en promesas de "colaboración" en varios campos económicos, dentro de ellos la Minería. Las características de estos tratos es que no llevan —por lo general— a una entrada de divisas. Los gobiernos revisionistas se limitan a negociar el establecimiento de Empresas Mixtas aportando créditos para la compra de su maquinaria por el gobierno. Más aún, las cantidades implicadas no se refieren a la Gran Minería, sino que permitirían proyectos pequeños a medianos como los de Antamina con Rumania, Odón (carbón y cake) con los Polacos, etc. En este sentido los gobiernos revisionistas no abren posibilidades de entradas de divisas que alivien los problemas de Balanza de Pagos, sino que se limitan a préstamos atados de escaso monto.

Finalmente, la comercialización estatal de los minerales, establecida por Ley Minera, permite al Gobierno un instrumento que junto con el control de divisas permite aguantar un poco una presión para devaluar, pero que no permite evitar la devaluación. Por otro lado, el Gobierno comercializa apenas el 20% de la producción, mientras que el resto sigue en manos de las agencias de los grandes monopolios, hoy, agencias de ventas de la JMG.

Así, la situación en el sector minero está marcada por una retracción de inversiones y de reinversiones por parte del imperialismo yanqui sin que se concrete nada más allá de Cerro Verde, y con presiones para la compra de la Cerro, lo que beneficiaría al imperialismo. Por otro lado, la lucha del Proletariado minero no sale de su marco reivindicativo-economicista ya sea espontánea como en Cerro e impuesta concientemente por los militantes de "Unidad", en Marcona y Toquepala. Este sector proletario no ha sobrepasado este nivel y no lo pasará con el planteo reformista de "Nacionalizar la Gran Minería" hecha al gobierno, sin plantearlo alrededor de la lucha por el poder, dentro del Programa Revolucionario. Hoy, esta consigna aparece planteada como furgón de cola de las luchas económicas y aisladas de un Programa. Así, la sostienen hasta los revisionistas-conciliadores del PC (Unidad), pues saben que de esta forma no afecta su política trade-unionista y en el mismo error caen otras organizaciones de izquierda como VR. En este camino, el proletariado minero no tiene otras perspectivas que obtener algunas migajas del imperialismo y del Gobierno, o en su defecto si el economicismo plantea consignas exageradas, sufrirá una represión fortísima que podría retrasar varios años la emergen-

cia de su potencialidad revolucionaria. Esto hace necesario afrontar este problema resueltamente.

Por su parte, el sector pesquero, está atravesando una grave crisis en lo referente a la ausencia de anchovetas para la producción de Harina de Pescado y Aceite, lo cual reduce fuertemente las divisas que aportaba este sector que constituían más del 35% del valor de nuestras exportaciones. El saqueo del mar por las empresas pesqueras y fenómenos climáticos están trayendo fuertes problemas económicos al gobierno que éste optimistamente calcula en una disminución de \$ 60 millones calculando 4 meses de paralización de la producción. Sin embargo, otras fuentes indican que es más probable que la paralización se mantenga hasta octubre del próximo año, lo que triplicaría los millones de dólares que dejarían de entrar al país.

Este problema tiene a su vez efectos sobre la Burguesía Intermediaria ubicada en la Pesca y sobre el proletariado pesquero. La burguesía pesquera venía arrastrando una fuerte deuda que ascendía este año a \$ 60 millones, situación que se agudiza con esta crisis y que implicará la quiebra de varias empresas con el consiguiente desempleo y mayor concentración de la propiedad. Ante esta situación, el Gobierno Reformista-conciliador, es incapaz de plantear la Nacionalización del sector a pesar de su debilidad económica actual; mostrando su carácter conciliador propone un crédito de \$ 70 millones en 7 años a los industriales para ayudarlos a salir de la crisis que ellos mismos y la Junta contribuyeron a crear.

Para el proletariado pesquero la crisis implica desempleo y hambre. Ante ello se planteó un programa de lucha que fue modificado por la mafia y el revisionismo encaramados en la dirección gremial nacional y del Callao. El gobierno ha otorgado préstamos de S/. 4.000 mensuales para los 20,000 pescadores y moratoria en el pago de alquileres y deudas por compras a plazos. Así mismo, ha prometido la reubicación para aquellos que trabajen en empresas que quiebren. Los pescadores, debido a la presencia dominante de posiciones anti-proletarias y debido a que las vedas parciales los fueron acostumbrando a buscar oficios temporales para mantenerse, han aceptado los planteos del Gobierno en lugar de denunciar la conciliación del gobierno con la patronal, y han aceptado que el gobierno los utilice para hacer llamados al proletariado minero para que se abstenga de la defensa de sus intereses y de la lucha contra el Imperialismo. Así la Junta ha sentido las bases para movilizar bajo moldes corporativistas a este sector y para desarrollar contradicciones en el seno del pueblo, desviándolas de la lucha contra el imperialismo y su propia política conciliadora. Sin embargo, estas bases son débiles por los límites de la Junta para mantener el sustento económico de esta política, aunque frenan, por el momento, la lucha clasista de este sector.

Sin embargo, esta crisis afecta a los sectores industriales conexos a la pesca y al proletariado dependiente de ellas. Para ellos la situación podría ser más dura de fracasar los intentos de la Junta de que los astilleros produzcan para la ex-

portación de cantidades suficientes. Los trabajadores para la compra de embarcaciones se marcan dentro de estas fuerzas.

Por otro lado, el gobierno afronta problemas de incumplimiento de las remesas de Harina de Pescado y Aceites, ofrecida en el extranjero. En este terreno, los Gobiernos revisionistas europeos, Cuba y China que tenían contratos de compra de fuertes cantidades han aceptado el retraso de entrega sin pedir indemnización, si bien se les entregará al precio de los otros países aunque la situación no se ha precisado totalmente, por lo cual se podrían realizar presiones sobre el Gobierno exigiendo el pago del sobreprecio actual, toneladas de acuerdo al volumen pactado de venta.

Esta situación del sector pesquero torna importante el desarrollo de las contradicciones del sector minero y lo hace cobrar mayor importancia en tanto proveedor de divisas y agudiza las posibilidades de presión imperialistas, así como los efectos de las luchas reivindicativas de los mineros signadas actualmente por el economista.

Finalmente, vemos la situación del sector azucarero para la exportación. El aporte de divisas de este sector ha sido básicamente positiva debido a los record batidos en la producción de azúcar caña y los buenos precios conseguidos en el mercado norteamericano, así como en el mercado mundial. Sin embargo, los cultivos de algodón y caña se han visto afectados por las inundaciones y el precio del algodón en el mercado internacional ha mostrado una baja. Por otro lado, en las haciendas no afectadas aún, los terratenientes desalientan la producción, siendo necesario establecer los efectos de esta acción.

El sector de las Haciendas azucareras constituye uno de los principales canales de descapitalización del agro a través del pago de la Deuda Agraria, que está concentrada en un 75% en este sector y que se paga religiosamente al Estado a diferencia de otros sectores afectados por la Reforma Agraria, que no lo hacen hasta el momento, como las SAIS. Es importante resaltar sin embargo, que de los agro-exportadores afectados, quien ha hecho mayor presión por el pago de la tierra, ha sido la empresa Imperialista Grace, que ha obtenido del Gobierno la formación de Empresas Mixtas, garantizándosele la libre exportación de utilidades. Estas negociaciones que demuestran el carácter conciliador del gobierno aún no finalizan, para el hecho de que la presión básica realizada por la empresa imperialista, revela la oposición burguesa al régimen que dirige el sector agro-exportador tiene su punta de lanza en el mismo imperialismo, ubicado en estos enclaves.

Por otro lado, la aplicación de la Reforma Agraria ha generado contradicciones en el seno del pueblo que en el caso de las azucareras amenaza con esconder la contradicción principal con los terratenientes: el no pago de la tierra. Estas contradicciones se dan principalmente entre los trabajadores estables "beneficiados" por la R.A. y los eventuales, en su mayor parte excluidos de ella, afectados por el desempleo. Y es que la lógica reformista, pequeño-burguesa del Gobierno, la dominación ideológica aprista de largos años

genera apetitos pequeño-burgueses en los trabajadores estables contra la participación de los eventuales, azuzados por el APRA en su afán de defender a los terratenientes y evitar la lucha contra el pago de la deuda agraria. En este sentido, la lucha contra la ideología pequeño-burguesa, tecnocrática, en los complejos es una tarea de primer orden.

Nuevamente, el triunfo del APRA en el proceso electoral de hace algunos meses, brinda un campo de oposición burguesa (control de varias cooperativas, CECOAP) y la convivencia del gobierno con ellos demuestra su carácter conciliador.

Finalmente, señalamos que la crisis pesquera y agrícola que desarrollaremos más adelante, aumentan la importancia de la cuota azucarera que otorga al gobierno burgués, constituyéndose un elemento importante de presión imperialista para mejorar las condiciones de la conciliación.

2.2) El Agro.

La permanente deficiencia de nuestra producción agrícola para el consumo se ha visto agudizada por causas naturales y sociales. Por un lado, las inundaciones en la época de verano en el Norte y en el Sur Chico, ocasionaron cuantiosas pérdidas en cultivos de algodón, arroz y panllevar. Iguales efectos han tenido las alteraciones climáticas sobre los cultivos de panllevar en el litoral y sierra central. Por otro lado, la aplicación de la Reforma Agraria Burguesa, efectuada sin participación campesina, ha creado una situación de inseguridad, tanto para el terrateniente no afectado (que en muchos casos descapitaliza rápidamente), como para el campesino rico y aún el pobre. Esto ha llevado a un notable descuido de los cultivos en todo el país. Si a estos elementos agregamos los precios oficiales fijados a diferentes productos agrícolas de consumo y la respuesta de diferentes sectores del campo en el sentido de no vender estos productos y en otros casos no cultivarlos, veremos que actualmente hay un grave problema de abastecimiento de alimentos para las ciudades. Finalmente, hay que señalar que los problemas apuntados se agudizan por el estado de descapitalización en que buena parte de los propietarios afectados por la R.A. dejan sus haciendas y fundos, dificultando así la producción.

Estos hechos están obligando a la importación de diversos productos de consumo que tradicionalmente se importaban en menores cantidades, así como a la importación de productos de consumo no tradicionales como papa y cebolla. Esto a pesar de las medidas del Gobierno (lucha contra la especulación, obligación de cultivar panllevar y nueva presión sobre la Balanza de Pagos).

En otro terreno el Gobierno ve mermado sus ingresos. Se trata de las SAIS, donde si bien han habido altos excedentes y se ha repartido excedentes a las comunidades socias que difícilmente podrán mantenerse 2 años, no se ha pagado la Deuda Agraria al Gobierno, ni tampoco impuestos (a pedido de los administradores) a pesar de que

el gobierno ha pagado en las casas de los SAIS, lleva a la aparición —nuevamente— de contradicciones en el seno del pueblo, que de no ser tratadas correctamente, llevarán a esconder la contradicción principal: el pago de la Deuda Agraria. Se trata de la contradicción entre los obreros de la SAIS que producen todo y participan como unidad en el gobierno y utilidades, y las comunidades, que sin participar en las tareas productivas, participan cada una de ellas como uno en la dirección y utilidades. La ausencia de una dirección marxista leninista de estos sectores del pueblo puede llevar al desarrollo de estas contradicciones secundarias, escondiendo la principal y antagónica.

Pero el campesinado no sólo sufre los problemas del pago de la Deuda Agraria y/o el deterioro de los términos de intercambio que descapitalizan el campo. Además, tanto los proletarios agrícolas, como los pequeños propietarios y los comuneros han recibido un golpe en lo referente a su organización. Se trata del DL 19400, que si bien anula la SNA —organismo de los sectores agro exportadores— desconoce también las organizaciones autónomas de clase de todos estos sectores, intentando hacer que todos conformen organismos policlasistas con la participación de los propietarios agrarios. Sin embargo, los intentos de SINAMOS por implementar esta ley han chocado con las organizaciones campesinas de varios sectores como Piura, Huaura, Huaral, Cuzco, Convención y Lares, etc. El desarrollo de esta contradicción marcará la coyuntura.

2.3) Problemas de Balanza de Pagos y Financiación Externa.—

Los hechos vistos anteriormente revelan una fuerte presión sobre la Balanza de Pagos, tanto por disminución del ingreso de divisas como por aumento de la salida de éstas. Esta crisis, sin embargo, parece poder ser absorbida por el reformismo cuando menos en las dimensiones que él le calcula. Las reservas de 425 millones de dólares que Morales Bermúdez anunciara, parecieran demostrar esta posibilidad, aunque las dimensiones reales del problema son mayores de lo que el Gobierno declara. Por otro lado, es necesario señalar el papel que juegan en esta etapa las agencias imperialistas, los países socialistas y también los sacrificios que el Gobierno se ve obligado a realizar en su política "de desarrollo", así como la implicancia de estos hechos sobre la clase obrera y el pueblo.

La presión sobre la Balanza de Pagos, compuesta por los elementos antes señalados y por la Deuda Externa que el Gobierno debe pagar normalmente y cuyas cuotas de amortización sobrepasarían los 200 millones de dólares anuales, hace urgente para la Junta los Préstamos Externos, y las Inversiones Foráneas para obtener una inyección de dólares.

El financiamiento efectivo de fuentes internacionales es hasta el momento muy insignificante. Por el lado de los países de Europa Oriental y la URSS está reducido a préstamos atados (para comprar maquinaria de dichos países) en la mayoría

de casos de escaso monto, salvo las negociaciones para el Puerto de Paita (que aún no se concreta) y algunas irrigaciones. Más significativas son las compras de la China, canceladas en moneda fuerte la mayor parte de ellas y el crédito ofrecido sin ningún interés para adquirir productos Chinos.

Las agencias imperialistas están reaccionando desigualmente. Las burguesías de Europa Occidental, Japón y Canadá, más liberales en su trato político debido a su interés de ganar campo de inversiones disputándole al Imperialismo Yanqui —suave pero efectivamente— algunos márgenes débiles de su Imperio y aprovechando las dificultades económicas, financieras y políticas del coloso del Norte; así como aprovechando la revaluación de sus monedas nacionales por la crisis del dólar, están produciendo pequeños empréstitos como los que se negocian con Francia (crédit Lyonnais), con Alemania (Deutsche Bank), el Sindicato de Bancos de Luxemburgo y otro de Londres. El Japón es quizás uno de los más activos en las negociaciones habiéndose comprometido a la instalación de una red de Micro-Ondas y llevando adelante negociaciones diversas en el terreno de la Minería y Metalurgia que aún no concretan. Lo más importante realizado por estos sectores ha sido el contrato ya señalado para financiar Cerro Verde, y la inversión de la Bayer en una inmensa fábrica para el Pacto Andino.

Las agencias controladas por los yanquis mantienen su posición dura y a pesar de que el Banco Mundial ha reconocido la necesidad de 780 millones de dólares para el Perú, poco es lo que se concreta por los yanquis. Estos canalizan las iniciativas de crédito, pero acompañadas de presiones dirigidas a mejorar el trato a sus empresas. Tal es el caso del ofrecimiento del Banco Mundial respecto de las negociaciones para la compra de la Cerro de Pasco Co. y la reinversión de ese dinero en Cuzco. Las inversiones del Imperialismo yanqui parecen haberse limitado al sector petrolero como en el caso del zócalo continental del nor-oeste y la Selva. El petróleo descubierto por Belco en el zócalo demorará aún en fluir a las refinerías de la Pampilla y Talara, mientras que en la Selva, los yanquis aún no anuncian nada y los descubrimientos de Petro-Perú no parecen ser lo importante que la propaganda gobiernista quiso pues dos pozos confirmatorios han sido negativos y el de Pavayacu no es comercial (200 bpd). Así, el petróleo de la Selva en el mejor de los casos afectaría los problemas de Balanza de pagos cuando exista el oleoluto. Actualmente, esto no pasa de ser un instrumento de propaganda gobiernista y también del Imperialismo que utiliza los contratos firmados, en el plano político, como prueba de confianza y como vínculo seguro para influir en un sector de la Fuerza Armada.

Los reformistas por su parte, denuncian formalmente las presiones del Imperialismo norteamericano a través de sus agencias de crédito, que según los militares están siendo utilizadas en su contra. Tal ha sido el caso de los discursos de Morales Bermúdez, de la Flor, etc. y de algunas agencias del mismo Imperialismo como la Alian-

za para el Progreso. Por otro lado, los militares buscan la incentivación de la economía por la acción directa del Estado e impulsan así al Capitalista como empresario, pero el sustento débil y los Gastos de Operación desbordan el Presupuesto. Hace algunas semanas el Gobierno anunció que el Déficit Presupuestal ya no era de 2,500 millones de soles sino de 5,000. Este déficit, debido fundamentalmente a la reducción de la tributación por las Liberaciones para inversión reinvertir y a los gastos que implican las masas, ligado a los problemas de falta de inversiones fuertes y de préstamos significativos agudiza el problema de nuestras exportaciones-importaciones ya señalado.

Todo ello nos muestra que los intentos de la Junta de jugar con las resquebrajaduras en la estructura imperialista y sus diferencias tienen resultados hasta ahora relativamente pobres para el reformismo conciliador. Esto lleva al Gobierno a endurecer su control sobre las divisas, a sacrificar de su "proceso industrialista". Tal es el caso de la prohibición de realizar importaciones —inclusive de bienes de capital— al costo cuando representan más de 10,000 dólares al año y la obligación de comprar al crédito para pensar en varios años los efectos de la salida de divisas. Sin embargo, es indudable que el principal pagano de esta situación es el pueblo que afronta el alza del costo de vida, este año mayor que cualquiera de los otros años de la Junta Militar (alrededor del 9% durante los primeros meses del año según datos oficiales - ONEC) y escasez de varios productos de consumo popular. Igualmente carga con este peso el campesinado y el proletariado agrícola en tanto tengan que pagar la Deuda Agraria (forma que adopta la Junta de la Tierra junto con los impuestos) y en tanto se ven afectados por el deterioro de los términos de intercambio de los productos del campo. Los sujetos ahora a precios oficiales una buena parte.

Quienes trabajan para el Estado sufren también esta situación. Tal es el caso de los Maestros que traían sus sueldos congelados desde antes de la devaluación de 1967 y que han recibido un miserable aumento el año pasado después de largas luchas y gracias al oportunismo del (Unidad) y al economicismo del conflicto que se perdieron una mejor salida al conflicto y un empoderamiento orgánico del sector. Igualmente, las universidades afrontan problemas económicos por falta de fondos y a través de la mayoría progresista de la Comisión Estatutaria Nacional planteando sus reivindicaciones económicas, pero no que allí, sino que avanzan al plantear formas de masas y organizativas democráticas que permitan mejorar la correlación de fuerzas en la lucha. Sin embargo, el trabajo de la mayoría progresista flancos que permitieron que la Derecha iniciara una campaña de aislamiento que los sectores progresistas fueron incapaces de combatir efectivamente y que fue apuntalada primero y dirigida después por los propios voceros del Reformismo. La lucha de este sector del pueblo corre el riesgo de ser derrotada sino se implementa una vigorosa campaña para quebrar el aislamiento del resto del pueblo y si no se desecha los métodos burocráticos

cos de trabajo, que en este caso, implicaron la nula participación de las bases de los diferentes estratos en la elaboración y sustentación del Estatuto.

Finalmente, hay que señalar que en esta situación, como desarrollaremos más adelante, la clase obrera está siendo crecientemente sobre-explotada a la par que sufre drásticamente los problemas del desempleo como el caso de Pescadores donde será cuestionable que el Gobierno cumpla con el mismo ofrecimiento de préstamos hecho y durante todo el plazo que dure la paralización laboral. Igualmente la coyuntura está llevando a que las huelgas sean poco soportables para el gobierno lo que implicará una acentuación de la agresión ideológica y organizativa del Gobierno contra la clase obrera.

2.4) El Sector Industrial:

El conjunto de reformas de la Junta apunta, según ellos, a industrializar al país para un desarrollo independiente y autosostenido. Sin embargo, el carácter conciliador de las Reformas da otro contenido real a este proceso.

Las inversiones y reinversiones en la Industria, a pesar de las facilidades tributarias otorgadas por el Gobierno y del hecho de que él mismo intenta jugar el papel de empresario-inversor han bajado en los años 1970 y 71.

Inversión y Reinversión en millones de soles (M. de Industria).

1965	2,562.1
1966	2,560.4
1967	3,582.2
1968	4,077.9
1969	3,992.0
1970	2,703.0 -33.4%
1971	3,237.8 22.5% (aquí hay que tomar en cuenta la amnistía tributaria decretada para revaluar activos).

Sin embargo, el Ministerio señala que desde Enero de 1971 hasta Junio de 1972 ha autorizado inversiones y reinversiones por casi 14,000 millones de soles, aunque es sabido que entre la autorización y la efectivización de la (re) inversión pasó mucho tiempo. En todo caso, parece también que estas autorizaciones han implicado niveles de concesiones que hay que investigar.

Estos datos revelan que hasta el momento la Burguesía Industrial no vuelca sus capitales a la industria, quizás atemorizada por la Comunidad Industrial y presionando por mejores condiciones. Sin embargo, esto no ha significado la disminución del poder económico de este sector, pues si bien la inversión y reinversión han decrecido la producción industrial ha aumentado. Y es que la capacidad industrial venía produciendo al 50% de su capacidad durante los años 68, 69 y primera mitad del 70. En los años siguientes ha venido utilizando progresivamente toda su capacidad instalada hasta que el límite parece estar llegando. Esto implicará que en los próximos meses la pro-

ducción ya no podrá satisfacer la demanda salvo con nuevas inversiones. Las negociaciones en este sentido se intensificarán y el alza del costo de vida podrá también elevarse por la escasez.

Por el lado del Imperialismo, la única nueva inversión de envergadura ha sido la de la Bayer y ha implicado una serie de concesiones, dentro de ellas, la referida a la Comunidad Laboral (inexistente). Sin embargo, tanto las empresas imperialistas como las nacionales han ampliado, como hemos señalado, su producción sin ampliar sus inversiones.

Para la clase obrera esto ha significado un creciente proceso de sobre-explotación. Los trabajadores han debido producir más, sin un respectivo aumento de salarios, lo cual ha aumentado la plusvalía que se apropiaban y apropiaban estos sectores burgueses. Un caso palpable de este hecho es el de Ensambladoras donde la producción se ha duplicado fácilmente en un año, sin un significativo aumento de la mano de obra. Esta política implica también para el pueblo desempleo, en la medida en que no se abren nuevos puestos de trabajo y es a la vez una arma de la oposición burguesa para presionar. Esta política va ligada también a los intentos de disminuir las luchas reivindicativas mediante el decreto 006 (Pliego Bidual) 009, etc.

El Gobierno ha intentado mantener al proletariado dócil a este proceso de sobre-explotación y a la vez garantizar un mínimo de reinversión en la industria a través de las Comunidades Industriales. Los efectos de estas sobre los obreros han dependido de la situación de la Empresa (excedentes producidos) y del nivel de penetración de la ideología burguesa en el sector. Sin embargo, dada la dificultad de la Coyuntura, es probable que el Gobierno intente fortalecer este organismo para evitar las luchas reivindicativas. En este sentido se ubicaría el próximo Congreso de Comunidades Industriales y la posible creación de una Confederación de Comunidades Industriales que buscarían acentuar la conciliación de clases y quebrar la lucha reivindicativa y los organismos sindicales. Esto nos lleva a la necesidad de plantear una táctica ante estas organizaciones que a nuestro entender implica participar para luchar, en una primera instancia, porque se garanticen internamente mecanismos democráticos, con el objeto de, en una segunda instancia, realizar la tarea de desenmascaramiento de su carácter conciliador y anti-proletario y combatir la ideología conciliadora y tecnocrática que conlleva. A la par, debemos fortalecer desde las bases y por la acción directa de masas, los gremios y forjar niveles de centralización de sus luchas.

Igualmente, SINAMOS juega un papel reaccionario al intentar quebrar las organizaciones independientes de clase, tanto obreras como campesinas. Esto implica que para los marxistas-leninistas es tarea urgente desarrollar la lucha ideológica, pero también tener presente que sin forjar organismos políticos de masa que abran a la cla-

* (En la misma línea estaría la participación de comuneros en la SNI).

La otra alternativa que el Gobierno plantea para el avance industrial es el fomento de Empresas de Propiedad Social, autogestionarias, sin embargo es cuestionable que ellas sean de importancia económica, aunque es indiscutible que el Gobierno quiere utilizarlas también con el objeto

Todos los problemas arriba señalados se presentan en los sectores productivos y constituyen la base de la crisis actual que debemos afrontar con profundidad para fijar nuestras tareas inmediatas del momento. Sin embargo, a ella se suman los problemas que afrontan los maestros, los universitarios, que si bien no tienen la relevancia económica de los anteriores, si tienen la característica de afectar a sectores del pueblo que necesitan mejor organización, con posiciones bastante

A high-contrast, black and white graphic illustration of a person with a raised fist, symbolizing protest or solidarity. The person is wearing a headband and a striped garment. The background is dark and textured.

Este es el telón de fondo de los pronunciamientos recientes de Velasco durante su gira selvática. Es indudable que ésta es la base de los "intentos de derrocar al Gobierno" a los que responden de represión a "maestros, estudiantes y movimientos sindicales". Y es que la base para la movilización y la agitación política de masas la abre toda situación de crisis y de la corrección de las masas fijadas para la etapa depende que la relación de fuerzas para la etapa mejore o empeore para la clase obrera y el pueblo. Esta situación agudiza la necesidad de fijar las tareas mínimas y de variar nuestro estilo de trabajo aplicando realmente una línea de masas y forjando organismos auxiliares de masas de nuestra organización. Esto a su vez, implica ajustar los mecanismos de seguridad y plantear la discusión del problema militar para la etapa, pero dentro de un estilo de trabajo que elimine el super-clandestinismo y abra perspectivas para la acción de masas desde la base.

Dentro de esta línea el Gobierno necesita del apoyo del pueblo y sobre todo de la clase obrera para financiar las reformas mediante el sacrificio de sus intereses de clase y para constituir un apoyo político en la lucha por mantener el poder. Para esto fue creado SINAMOS, como organismo político de control de las masas a favor del Gogiermo Reformista. Si bien ha logrado confundir algunos sectores del pueblo, las ilusiones de los sinameros se desmoronan ante la más mínima decisión de las masas de luchar por sus reivindicaciones concretas. La simple lucha económica puede ser suficiente para terminar con Sinamos, allí donde se presente, en vista de que los márgenes económicos son muy estrechos para el régimen por definición y decisión propias del reformismo. De este modo el apoyo principal del régimen sigue residiendo en las fuerzas armadas y por eso lo que allí ocurra decidirá el destino del régimen en el corto plazo y hacia allí centran su acción las fuerzas agroexportadoras y el imperialismo. Para estos la primera carta sería la

salida electoral para lo cual contarían como carta de reserva al APRA y naturalmente esto es lo que más interesaría a esta agrupación como organismo político.

Para contrarrestar estas perspectivas de la oposición burguesa, el Gobierno, ya lo hemos dicho, necesita que su base económica no se debilite más y que su base social y política por lo tanto se refuerce. Sinamos es la primera arma en este sentido. La segunda carta que tienen los militares es la dirección revisionista de la CGTP y su organismo político el PC que edita el semanario UNIDAD. El trabajo de Sinamos y de la dirección revisionista de la CGTP se ve frente a una barrera infranqueable: ante las dificultades económicas del régimen no tienen qué ofrecer a las masas sino la negra perspectiva de la renuncia a sus intereses de clase. He allí la barrera que difícilmente la demagogia o la confusión ideológica pudiera conseguir sobrepasar. Esto no quiere decir que la confusión ideológica no rinda sus frutos en algunos sectores y por algún período, pero no en la gran mayoría del proletariado y el pueblo ni por un tiempo largo. Por eso, el apoyo de la CGTP y el PC revisionista tiene enormes consecuencias para el Gobierno porque es el más eficaz instrumento en controlar al pueblo en aquellos sectores que influyen. Por esta razón se reconoció legalmente a la CGTP y se toleran la mayor parte de sus actividades, que se dirigen a reforzar al régimen, a sepultar los intereses de las masas en beneficio de la patronal y del gobierno.

El PC revisionista ha aquilatado la situación y ve un peligro para su política de conciliación de clases. Este peligro en los siguientes problemas. Por un lado, las masas siguen de manera creciente donde sus batallas por reivindicaciones concretas y se niegan a renunciar a sus intereses en beneficio de la burguesía y su gobierno. Aún en el gremio de pescadores donde la burguesía ha penetrado tan profundamente, la masa se niega a cargar con la crisis y devuelve el bulto al gobierno con sus reivindicaciones que son mediaticadas por los dirigentes y con medidas como el préstamo de 4,000 soles mensuales, moratoria en el alquiler de viviendas, de las compras a plazo, etc. Esto significa para el revisionismo la amenaza de perder su papel en la actual situación por cuanto su trabajo de intermediarios conciliadores entre la burguesía y las masas lo juegan gracias a una mínima influencia que tienen sobre ellas. Por eso es que de tiempo en tiempo se salen del aparato revisionista grupos de personas que terminan por elegir el camino de las masas al camino de la burguesía. Ahora mismo este proceso nuevamente cobra fuerzas en el seno del PC y se notan posiciones discrepantes.

Este hecho se ve estimulado por la propia decisión del gobierno de crear su propio organismo político: Sinamos. Con los elementos de su ideología reformista que pone el acento en el anticomunismo y no en el anticapitalismo que queda en las palabras, lleva a cabo su labor de penetración en los sindicatos y amenaza en primer lugar a la influencia revisionista por cuanto al poner el énfasis en el apoyo al régimen, produce frutos que

este cosecha. La baja conciencia de clase mantienen en las masas los revisionistas pero que los dirigentes espontáneos de ellas no quieren irse con el gobierno que ofrece mejores condiciones económicas y políticas a corto plazo. De allí que en el seno del revisionismo y en las bases sindicales influidas por ellos, haya crecido fuerza el rechazo a Sinamos que se refleja en la posición de la Federación Metalúrgica de la Organización de la CGTP reunida para tratar precisamente este punto central de Sinamos. Esta discrepancia en el bando de la burguesía y sus agentes en el seno del pueblo, amplia por el momento los márgenes de discrepancia y por tanto de tolerancia en la lucha sindical que puede ser rápida y enérgicamente aprovechados en beneficio de los intereses de la clase obrera y el pueblo.

Pero al mismo tiempo en el PC encontramos posiciones que no solamente lo ratifican como agente de la burguesía reformista en el seno del pueblo, sino que lo ponen de peón de los sectores burgueses más cavernarios. Esto ha ocurrido en la Comisión Estatutaria Nacional y se prolonga a los conflictos universitarios que ya empiezan alrededor del Estatuto de la universidad y las masas. Allí hicieron grupo con lo más reaccionario de la burguesía como el opus dei, la democracia cristiana y las universidades particulares (aplicando de la penetración cultural del imperialismo yanqui) contra el sector progresista. Su manifestación consistió en hacer aparecer a la Comisión Estatutaria desconociendo a la ley y por lo tanto al régimen. El objetivo es llevar a este a una acción y conducta represiva inmediata ante el movimiento estudiantil. Para el mismo gobierno es una maniobra en la que se ve metido y donde él no que actuar aunque no fuera totalmente desagradado. Por el curso que han tomado los acontecimientos de la Molina y el pedido de igual mayor represión que la Prensa de Lima, pide ante a la toma del Instituto Pedagógico por los estudiantes, vemos que el gobierno y los movimientos se han puesto de peones de los más reaccionarios de la burguesía desplazada del poder político. Esto lo han visto inclusive algunos sectores de intelectuales que apoyan al régimen y no encuentran salida a este asunto.

La lucha de las masas, los estilos de trabajo de la CGTP.—

El último año ha visto grandes movilizaciones de masas y al parecer con las crisis económicas éstas irán en ascenso en cuanto a su amplitud y profundidad. Las características que presentan estas luchas las conocemos todos: dispersión, dentro de la misma empresa como el caso de Cerro de Pasco Co. La única centralización que ha dado buenos resultados, fue la de la huelga general de Arequipa. El pueblo allí consiguió victorias relativas de alcance nacional como la expulsión de los traslados de profesores. La centralización formal que es la CGTP sirve hasta el momento para centralizar la quiebra del movimiento y su conversión en agentes de la burguesía.

nuestro criterio la CGTP no ha jugado ni está jugando un papel positivo en la lucha de clases al lado del proletariado y del pueblo. El conseguir entrevistas con altas autoridades de la CGTP, no es principal labor de los dirigentes de la CGTP, sino el privilegio de estos sujetos, sino de todo movimiento que impone su fuerza y obliga a dialogar a las autoridades. Las grandes batallas se han dado hasta el momento con la oposición de la CGTP. De allí que no sea conveniente afiliarse a la CGTP sin plantear el problema de su democratización y la dirección. A nuestro entender la democratización no ocurrirá con la mayor afiliación, de sindicatos clasistas aislados que caen bajo el control del revisionismo y sus asesores; la democratización solamente ocurrirá con la presencia de masas en su seno, y hasta el momento la CGTP las ha rechazado cuando no están bajo su control siguiendo así el camino del APRA con la CTP.

Constatamos que las luchas actuales y las que se aproximan no cuentan con un nivel de centralización necesaria para hacer frente al reformismo tanto en su ofensiva política como ideológica y orgánica. Sabemos ya que la CGTP, por la línea que implementa, no es el organismo centralizador y por lo tanto impulsador de las luchas populares. Toda su ejecutoria, desde la aparición del Gobierno Militar, ha estado centrada en entorpecer las luchas y dejar en libertad al reformismo para que cumpla sus fines. Y si no cuentan con los mecanismos de ligazón de masas para conseguir esto, no dudan en recurrir a acciones liquidadoras de la organización de las masas y sus luchas, estableciendo organismos paralelos, quebrando las huelgas como la del magisterio, etc. La buena cuenta la acción de la CGTP vista con el criterio de clase, se ha confundido con la acción desmovilizadora de los masas que también aplica Sinamos. La independencia política de clase se ha sido, pues, dejada de lado hace mucho tiempo por la CGTP. Esta acción evidentemente no ayuda al proceso revolucionario de organizar y dirigir a las masas.

Las líneas generales a establecerse con respecto a la CGTP a partir de estas constataciones, tienen que estar basadas fundamentalmente en hacer vivir a las masas lo que es la CGTP y su papel actual de cómplice del reformismo. Esto significa que de ninguna manera será positivo para la CGTP cuando en el nivel actual de conciencia de clase, la CGTP aparece como una organización más avanzada que la CTP, y que estar dentro de ella es garantía de "defensa y solidaridad". La tarea del momento es pues hacer pasar a las masas a otro nivel de comprensión de los principios clasistas que le dan base y la existencia de su aplicación permanente, para de esta manera ir sentando las bases de una nucleación de fuerzas suficientes para crear un poder que ponga a las masas en capacidad de luchar por el establecimiento de márgenes adecuados de democracia al interior de la CGTP como primera alternativa, o crear centralizaciones al margen de la CGTP, aplicando los principios que esta ha vendido a la burguesía.

Esta tarea se liga necesariamente a otra importante que está siendo postergada por un deficiente estilo de trabajo entre las masas. Hasta ahora el solo trabajo dentro del sindicato (de su estructura interna clásica), ha llenado nuestras preocupaciones y, desgraciadamente, las ha satisfecho; la realidad nos viene mostrando que encerrárnosle simple y pasivamente allí es coadyuvar al cumplimiento de los designios de la burguesía y al revisionismo de desmovilizar a las masas y trabar las posibilidades de movilización independiente. Las masas consideradas solamente como las que asisten a las asambleas periódicas, casi siempre efímeras y sin contenido clasista de discusión, son así raquitizadas por este estilo de trabajo que hemos venido implementando y sobre el cual se levanta nuestro débil desarrollo orgánico, el tipo de prensa artesanal y gremial que les ofrecemos, y la lentitud cuando no estancamiento en que caen nuestros círculos y camaradas obreros a quienes no les ofrecemos canales adecuados de participación en este trabajo de construcción del partido.

Tomando en cuenta que el trabajo sindical no es el único para llegar a las masas, sino que debemos complementarlo con otro tipo de trabajo, nuestra actividad debe, audazmente, orientarse y detenerse lo suficiente allí donde están cotidianamente, organizarlas y hacerlas participar directamente en las decisiones sindicales y planteando desde allí los diversos problemas y sus orientaciones desde el punto de vista de clase, tratando de romper el cascarón del economismo en que están metidas y nosotros con ellas.

Creemos que la mejor manera de empezar esto es la organización seccional o por talleres para problematizar los casos concretos que se presentan a ese nivel y para hacer llegar allí nuestra prensa política que oriente su organización y la consolide, todo esto concretado por la acción de cc. de nuestra organización. Educar a nuestros cc., es decir, prepararnos para utilizar creadoramente los márgenes que nos permitan realizar un trabajo abierto en el seno de las masas combinado y sostenido por el trabajo clandestino, permitirá el desarrollo de nuestra y el establecimiento de masas organizadas para una participación más efectiva en la construcción de la línea política y en su participación sindical. Todo esto que llamamos acción directa de las masas, que ahora está aplastada por la estructura clásica sindical y por el estilo de trabajo que implementamos, permitirá, a su vez, guiar a las masas hacia posiciones de clase independientes de la burguesía; y a una lucha a muerte contra las traiciones revisionistas, pero con una acción táctica que permita su desenmascaramiento ante las masas.

Para conseguir esto último debemos implementar desde los organismos bases, coordinaciones con la CGTP, si es que la organización sindical estuviera afiliada ya a la CGTP o que sin estar afiliada requiera algún nivel de coordinación. Pero estas coordinaciones, bien lo sabemos tienen que darse con poder de parte nuestra, de parte de las masas, con un poder salido de las bases quienes así sabrán en que niveles se está coordinando, bajo que condiciones y cuáles son los resultados de

esa coordinación evaluando la acción de la central nacional. La CGTP al saberse coordinada con sindicatos (u organizaciones extrasindicales), en plena movilización, con poder propio de negociación con la burguesía, tendrá que tomar una actitud muy distinta a la que toma ahora cuando coordina con condiciones a su favor, o traiciona descaradamente a las masas sin que estas diferencien e integren a su experiencia estas traiciones debido al aislamiento de las masas que luchan y que no ven el estado de la lucha de clases a nivel general y cómo juegan en este nivel las distintas fuerzas, y que papel cumple la CGTP en todas estas luchas.

También debemos desarrollar coordinaciones desde las bases, es decir con sindicatos que estando afiliados a la CGTP, puedan unirse a una lucha común en un momento determinado, estableciendo discusiones mutuas entre las bases, organizando un plan común y luego, si se presenta y acepta coordinar bajo ese plan, aceptar esa coordinación con la CGTP, quien trataría no con el sindicato afiliado a ella, sino con una comisión de lucha conjunta de dos o más sindicatos que han centralizado sus luchas. De seguirse desarrollando las contradicciones con Sinamos, y al interior de ella misma, la CGTP buscará necesariamente participar en los conflictos que se presenten y su acción será tanto más burocrática y negativa para las luchas populares, sino presentamos un poder de bases para ir a una coordinación sin perder el control de la dirección; esto hará que las intervenciones de esta Central sea a otro nivel que el actual. Lo positivo aquí estaría en que de darse esto cada vez con mayor fuerza, nos permitirá ir estableciendo márgenes democráticos dentro de algunas organizaciones controladas por la CGTP, como la Federación de Mineros y Metalúrgicos del Perú, por ejemplo. En un determinado momento, o las masas irrumpen decisivamente dentro de la CGTP, estableciendo su propia democracia interna, implantando los principios clasistas ahora relegados a la cola de la burguesía por la CGTP, o los agentes revisionistas encaramados en la Central tornan más rígida la verticalidad burocrática que ahora caracteriza a la CGTP y entonces nada habrá por hacer ya, sino trabajar por una nueva central, pero con las experiencias ganadas por las bases en todos estos trabajos de coordinación y centralización mínimas.

A nuestro criterio, pues, la tarea del momento es producir las centralizaciones al margen, aunque no necesariamente contra la CGTP como central nacional, para acumular fuerzas suficientes capaces de imponer la democracia a la dirección revisionista. Poner el énfasis en las Federaciones de empresa, regionales o departamentales y en la creación de nuevas centralizaciones al margen de los organismos anteriores cuando éstos cierran el camino democrático y allí donde se tiene la fuerza suficiente para imponerlas. Las acciones producidas por estas centralizaciones obligarán a la CGTP a tomar posición, y por lo tanto al desarrollo de contradicciones que pudieran hacer posible militar en su seno, o de lo contrario tener organizaciones suficientes para montar sobre bases efectivas una nueva Central Nacional.

En estos momentos hay elementos objetivos para reforzar este camino independiente de la CGTP y luchar con la CGTP en la lucha misma, la ausencia del magisterio afuera de la CGTP y así todo el proletariado minero del centro, lo que la casi totalidad de organizaciones campesinas, es un magnífico terreno para reforzar el camino que pudiera terminar en la CGTP burocrática y clasista, o en una nueva central. Por otro lado, el embate gobiernista a la CGTP también tenderá a debilitarla de modo que sus tradiciones se desarrollen y pueda demostrar su fuerza por la fuerza de otras organizaciones que la CGTP necesita para reforzarse.

La Convención Campesina de Satipo, organizada por la Federación Provincial de Satipo, puede ser un punto de partida para el inicio de un trabajo de organización y centralización del movimiento campesino que debemos impulsar con la participación de cc. de Piura, Cajamarca, Huancuzco que deben participar en esa Convención.

La organización de la Federación de Trabajadores Cerro de Pasco Co., y luego la Regional Centro como organizaciones autónomas y el fortalecimiento del trabajo en el sur nos pueden dar un fuerte de lucha de clase independiente del control de los agentes de la burguesía en el país. La intensificación del trabajo en el sector minero en Lima también es urgente para la CGTP atacar a la Federación Nacional de Mineros Metalúrgicos controlada casi sin representación de base (salvo la del Sur) por los revisionistas. Actualmente constituye junto a la Federación de base casi los únicos sustentos de la CGTP.

Evidentemente todas estas tareas significan un vuelvo de casi 180° del estilo del trabajo de nuestra organización en las masas. Aquí ponemos en juego la capacidad nuestra para ir a nuevas formas de organización y ligazón con las masas que exige la situación actual, y para romper lentamente nuestras limitaciones actuales que impiden, en lo general, asumir estas tareas con toda responsabilidad.

Otra tarea impostergable para los marxistas y leninistas en este momento es la realización de estas tareas: prensa nacional marxista regular y masas; centralización política para lo cual el programa es el instrumento esencial, y la construcción orgánica mediante la disposición de cuadros a los principales sectores en lucha, en el caso, proletariado minero del sur, y campesinado de todo el país.

La Táctica y las formas de lucha para los próximos conflictos.—

Económicamente el gobierno está débil y políticamente también lo está en relación por el año pasado. El sector minero es su talón de Aquiles. La salvación en los actuales momentos sus esfuerzos van a estar centrados en conseguir que el proletariado minero del centro no vaya a la huelga ni produzca grandes movilizaciones. Ya se plantea la movilización de grupos de campesinos para predicar la conciliación con el imperialismo, pero esto lo consideramos sólo una táctica de acción para crear confusión entre las

masas. De igual manera procederá con el magisterio en los próximos combates que este sector libre por sus reivindicaciones. Y ya ha empezado a hacerlo con los estudiantes mediante la toma con la Marina para imponer a las autoridades reaccionarias. Esta represión lo hará con dos características: a) mediante la propaganda para aplastar a la ultra izquierda coludida con el Apra que quiere desplazarla del poder para entregarlo a la oligarquía y al imperialismo; b) tratará de embestir más aún a los sectores del pueblo, movilizándolos a los sectores que el Gobierno reformista cree haber beneficiado o sea los campesinos de las cooperativas, Saís, las comunidades laborales de la industria, la pesca y las minas, los licenciados y luego la tropa.

Respecto a la primera característica, el pueblo debe responder con su programa revolucionario para enfrentarlo a las calumnias de los reformistas y tratando de deslindar claramente en lo ideológico y en el plano organizativo las diferencias con los agentes de la burguesía agroexportadora y del imperialismo en el seno del pueblo que pretenden aprovechar las luchas populares para desplazar a los reformistas del poder y beneficiarse ellos. Esto es, particularmente importante en gremios como el magisterio, minero, estudiantes y cooperativas cañeras. En otras palabras, nuestra táctica no incluye de ninguna manera alianzas con los apristas y otros antigobiernistas de la derecha que con su antimilitarismo cubren intenciones de volver al poder a la facción agroexportadora de la burguesía. De allí que el programa sea un elemento esencial para definir las alianzas cabiendo en estas, todos aquellos elementos que están apoyando o no al régimen militar, que coincide con el programa y la táctica.

Lo cuanto a la segunda característica, la respuesta de los marxistas leninistas, es volcarse masivamente a la organización de los sectores desconocidos por la clase obrera y su ideología, pescadores, campesinado, el proletariado minero del sur, proletariado industrial de Lima. No hay otra forma de orientar correctamente la lucha, si la clase obrera y el campesinado no forman un eje sólido para construir la alianza del pueblo. Alrededor de estos dos sectores uniremos a los elementos de la pequeña burguesía de la ciudad, y el campo, a la intelectualidad y a los militares que pudiéramos ganar a la causa revolucionaria.

Dentro de el proletariado, merece especial atención, es el sector que está a punto de ser utilizado o sea el proletariado pesquero. En su seno mismo debemos esforzarnos por parar la influencia burguesa. Nuestra propaganda debe desarrollarse en esos sectores, lo mismo que nuestra labor de organización, lo mismo que debe ir dirigida a la tropa y licenciados, para debilitar las masas ideológicas represivas del régimen contra las masas populares, y esta propaganda esta favorecida por el carácter del régimen que en cierta medida ha llevado la política reformista a los campesinos y ha producido, después de los intentos apristas por hacer debate democrático entre las clases, soldados y oficiales, alguna discusión al respecto. Toda esta labor no puede ser prioritaria sino complementaria de la labor principal en

los sectores de la clase obrera, más influidos por la burguesía y el campesino confundido por la reforma agraria.

En este sentido, los logros en la introducción de un cambio democrático en las universidades deben servir para un acercamiento del sector progresista del estudiantado al seno del campesinado mediante distintas formas que han sido ensayadas en el pasado y las nuevas que se creen.

Un elemento importante en la táctica derivará del programa que se debe propagandizarse en el seno del pueblo, en respuesta al programa reformista, desenmascarando a este último como conciliador con el imperialismo y la burguesía agroexportadora. En otras palabras hacer ver el contenido proimperialista y burgués que esconden las afirmaciones reformistas de la liberación nacional, industrialización independiente, la entrega de la tierra a los campesinos, la movilización social y la democratización de la cultura. Es decir nuestra crítica y negación del programa y la política reformista tienen que tener un carácter dialéctico. En la actual situación, esto no significa negarlas para volver atrás, sino criticarlas y negarlas mediante la acción directa de las masas para ir adelante, superándolas. Esto quiere decir que en las reformas hay un elemento dominado, sepultado, de afirmación autonomista de la burguesía nacional (añádase cualquier adjetivo adicional), una aspiración a la industrialización independiente bajo el control del aparato estatal que deben ser integradas al programa revolucionario y a la acción revolucionaria de las masas. Lo que tene-



mos que rechazar tajantemente es la movilización bajo control burgués o sea la desmovilización de las masas en su lucha por sus intereses y el sacrificio de estos en aras de la paz social de que se beneficia el imperialismo y la burguesía que aparentemente combate a muerte el gobierno.

Lo anterior significa que en cuanto a reforma agraria no se trata de devolver la tierra a los terratenientes para hacer una revolución pura desde el comienzo, sino la crítica a lo realizado mediante la acción de masas que consiste en dos cosas fundamentalmente: movilización independiente de los campesinos como fuerza revolucionaria en alianza con la clase obrera, obra a realizar por los marxistas-leninistas, con el objetivo de adelantar el poder revolucionario; en segundo lugar lucha contra la renta agraria y la tributación estatal, expresión ambos de la opresión de clase sobre el campesinado, para la orientación de los excedentes a planes de desarrollo realmente importantes de la industria nacional bajo un Gobierno revolucionario obrero-campesino. La decisión de la Cooperativa Agro-Industrial Casagrande de financiar el proyecto de irrigación Chao y Virú, por ejemplo, da un motivo de discusión política entre los trabajadores sobre el destino del excedente que producen.

Esta característica de la táctica, la crítica y la negación dialéctica y no metafísica de los aspectos de la afirmación de la autonomía de la burguesía representada por los militares frente al tradicional dominio imperialista en el plano político y económico y su consecuencia en los intentos por ampliar la participación del Estado en la producción económica, nos permiten un puente de discusión con los sectores que en el pueblo apoyan al Gobierno Militar y que no son mercenarios, lo mismo que en el seno de las fuerzas armadas.

En cuanto a las formas de lucha, tenemos que señalar lo siguiente:

a.— Frente a la intención del Gobierno de movilizar a desmovilizar las masas en apoyo de la burguesía reformista, tenemos que persistir en la movilización de masas independientemente de ese control y la centralización de esas movilizaciones a todo nivel (distrital, provincial, nacional, pasando por el regional o saltándose en caso necesario), y tanto en el aspecto sindical como político. En la medida en que la CGTP desarrolle las contradicciones con Sinamos, podemos realizar acciones unitarias por objetivos revolucionarios comunes en caso los hubiera como el ejemplo de la Marcha de Vietnam, y la huelga general de Arequipa. En estas movilizaciones uno de los riesgos es la provocación de izquierda, o la de derecha disfrazada de izquierda, que nos lleve a un enfrentamiento violento cuando ni la conciencia ni la organización de las masas y su vanguardia están preparados para el efecto.

b.— En la medida en que se produzcan las movilizaciones como lo hemos visto con los maestros, los mineros el año pasado y los estudiantes ahora último, las fuerzas represivas actúan con fuerza y contundencia, aunque aisladamente, por la naturaleza del régimen. Para ese efecto, los marxistas-leninistas tenemos que prepararnos y preparar a las masas en la defensa de sus movilizaciones, cuidando de no confundir las acciones ofensivas, para hacer más eficaz la defensa en el plano militar; o sea realizar acciones violentas en caso necesario pero no perdiendo de vista que en la etapa no estamos en la posibilidad de disputar a la burguesía el gobierno de

una parte del país y de una parte de sus habitantes civiles o militares. La ocupación de las masas, la retención de personas o funcionarios, aún si nuestra debilidad es tanta como ahora, evaluación irá permitiendo ver los cambios en la correlación de fuerzas. Los mecanismos de seguridad y de defensa deben pues ponerse de acuerdo con más rigor que antes para asegurar el éxito de la movilización de masas.

c.— Como la base para la movilización o desmovilización del Gobierno es la confusión ideológica de las masas, que ha puesto de manifiesto que allí reside una de nuestras más grandes debilidades, tenemos que asumir como una tarea en primer orden la lucha ideológica con el pueblo y con las desviaciones que se presentan entre los marxistas (izquierdismo infantil y revisionismo) para lo cual es absolutamente necesario el trabajo actual de volantes de gremio, documentos internos y revista ideológica. De lo que cabe sin duda lo más importante es la revista ideológica pero que aún tiene las características de confusión clandestina. Necesitamos implementar la lucha ideológica de masas, pública, para la que debe afiarse la clandestinidad y seguridad por tácticas. La prensa pública sin duda es el instrumento, pero además de esto tenemos que generalizar los aislados experimentos de educación y propaganda de masas públicas que se han venido realizando (cursos sindicales en sindicatos mineros antes de la huelga, cursos a las Comisiones Industriales por parte del grupo de "Ciudad y Política", cursos sindicales y de educación nacional del grupo MRS en el Magisterio, debates con los promotores de la CM en los sindicatos mineros, debates sobre el Estatuto Universitario en las Universidades de Lima, etc.).

Esta lucha ideológica necesariamente lleva a ampliar y hacer público el debate entre las tendencias marxistas de una manera tan amplia por cuanto tenemos conciencia todos de la necesidad unitaria de cada organización y la existencia de tendencias en todas las organizaciones marxistas, para lo cual se necesita comprometer y llevar al debate cada vez más generalizado, más abierto entre los marxistas sobre todo cuando no tenemos nada que ocultar a la burguesía en cambio lo estamos ocultando al pueblo.

Estas tareas plantean otras de carácter organizativo y de seguridad que deben ser debatidas en el seno de la organización, como son la autonomía y la organización de prensa en todos sus aspectos.

Como toda organización revolucionaria que propone la toma del poder por las masas populares, bajo la dirección de la clase obrera, no puede dejar de ubicar el problema militar dentro de la táctica y la estrategia. Debemos pues, en la lucha a los problemas que plantea la lucha actual y las perspectivas futuras, plantear las tareas a emprender en este sector del trabajo revolucionario dentro de una concepción leninista tratando de solucionar las desviaciones militares y pacifista con desastrosos resultados para la lucha del pueblo.

el DL. 19400 y la lucha por la autonomía organizativa y la movilización independiente de las masas campesinas

A. RONDOY.

El gobierno de la Fuerza Armada ha promulgado el 9 de mayo último el Decreto—Ley 19400 dictando normas para la estructura y el funcionamiento de las nuevas organizaciones agrarias que intenta establecer con la intervención del SINAMOS. Este D. L. contiene objetivos que son liquidadores para los sindicatos y las organizaciones de lucha propias del campesinado; objetivos que anulan la autonomía de las organizaciones campesinas; objetivos que buscan castrar la movilización independiente de las masas en su lucha contra los terratenientes, el latifundismo, el atraso, la miseria y la explotación que pesan sobre la agricultura y la pequeña producción; objetivos que buscan convertir la movilización de las masas en apoyo a este gobierno conciliador proimperialista y proterrateniente. En este artículo que ofrecemos al lector, realizamos un breve análisis del D. L. 19400, explicándolo en la situación del país en el momento de su promulgación, viendo las respuestas de las clases sociales en el campo que origina su aplicación, para luego formular proposiciones para la elaboración de la táctica de la lucha de las masas campesinas a fin de desbaratar este D. L., plantear la construcción de la alianza obrero—campesina y convertir la Reforma en Revolución Agraria Campesina.

I.— LA SITUACION DEL PAIS EN EL MOMENTO DE SU PROMULGACION

El D. L. 19400 sale a luz precisamente en las circunstancias de crisis de la

política reformista, poniéndose de manifiesto los límites y las dificultades de la política agraria del gobierno en las circunstancias de relativa agudización de la lucha de clases en el campo, especialmente por la tierra y por el mejoramiento de las condiciones de vida.

1.— Crisis de la política de reformas.

La aplicación de las reformas llevadas a cabo por el gobierno de las fuerzas armadas en representación de los intereses de la Burguesía Nacional (1) con-

(1) Todos los burgueses, en los diversos sectores de la producción, extranjeros o nacionales, grandes o pequeños, comparten sus intereses de clase: defender la propiedad privada de los medios de producción; defensa del capital para extraer plusvalía de la clase obrera; defensa del capital extranjero de hacer lo mismo en el país; servirse del Estado para compensar niveles bajos de ganancia y para defenderse de las amenazas políticas de las clases oprimidas. Sin embargo, entre los burgueses hay diferencias caracterizadas por: tipo de mercancía; mercados donde realizan la plusvalía; mayor o menor dificultad para obtener mano de obra, financiamiento, materia prima, apoyo estatal; volumen de mano de obra explotada; y, tipo y lugar de capitalización de las ganancias. Los intereses de la Burguesía Nacional están ligados a la capitalización del país, por lo tanto, a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas; produce para el mercado interno; realiza la plusvalía en el interior del país. La Burguesía Nacional emerge constantemente de la pequeña producción, industrial, agrícola, extractiva, del pequeño co-

dicalmente con el latifundio capitalista y precapitalista. Dejando de ser gran propiedad privada mediante la reforma para convertirse en sistema cooperativo, las haciendas capitalistas siguen produciendo para la exportación (azúcar, algodón, café) a fin de obtener divisas (4). Los latifundios improductivos, precapitalistas, subsisten en gran parte de la sierra y la selva. La actual R.A. es incapaz de desarrollar las fuerzas productivas en este sector de la agricultura hasta el grado que permita resolver las necesidades de abastecimiento alimenticio de la población. Para los efectos prácticos, lo que ahora viene ocurriendo es la importación desde el extranjero de productos alimenticios (carne, papas, trigo) de manera que hay fuga de divisas por este renglón de importación, sumándose a otros que la política reformista está incapacitada de solucionar.

Por otro lado, el cobro de la Deuda Agraria a los llamados campesinos beneficiarios, así como los altos impuestos que obtiene el Estado en el sector de las cooperativas agro-industriales, no están siendo utilizados para financiar el desarrollo agrícola, sino que, teniendo los terratenientes asegurados el pago de "su" tierra, lo más probable es que el mayor volumen que se extrae de la agricultura sea utilizado por el gobierno para invertirlo en el sector petrolero en la forma de empresas mixtas con los yanquis.

3. Relativa agudización de la lucha de clases en el campo.

Entre el 60 y 65% de las familias campesinas quedan marginadas de la propiedad de la tierra, ya sea en la condición de asalariados eventuales, ya sea como minifundistas comuneros y/o independientes. Aquí se expresan límites estructurales de la reforma agraria, pues ésta no se propone seriamente el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo ni la correspondiente industrialización que siembre fuentes de trabajo para resolver la desocupación de los sin tierra ni la miseria que pesa sobre los pequeños productores. En gran parte del país, sobre todo en la sierra, donde la

reforma agraria prácticamente no se aplica, se mantienen las bases materiales para las relaciones serviles de trabajo y el incremento de la miseria en el campo; por lo tanto, persisten las condiciones objetivas para el desarrollo de las luchas reivindicativas del campesinado contra estas manifestaciones concretas de explotación, atraso y miseria. La expresión más notable de esta situación es el hecho que a lo largo y a lo ancho del país, las masas campesinas exigen y luchan por la aplicación y aceleración de la reforma agraria.

La R.A. tiene como su principal campo de ejecución al sector capitalista de la agricultura, asentado en los valles cañeros, en las plantaciones cañeras, algodóneras, además de otros cultivos menores (maíz, soya y sorgo). En este sector la reforma agraria tiende a desplazar la gran propiedad privada de los latifundios por el llamado sistema cooperativo. Parte fundamental de la Renta en este sector es capturado y controlado por el Estado mediante el cobro de la Deuda Agraria y los Impuestos a la Renta. Los trabajadores asalariados establecidos en la condición de "cooperativistas" no han mejorado su modo significativo ni su nivel salarial ni sus condiciones de vida, pues sólo reciben migajas de la Renta producida por su fuerza de trabajo bajo la forma de distribución de las utilidades de la cooperativa. El proletariado agrícola, principalmente cañero y algodónero, se

(4) En la exportación del azúcar se produce un intercambio comercial desigual favorable para los monopolios imperialistas que imponen las condiciones: cuota de azúcar, precio del producto. Mientras al gobierno interesa más obtener divisas de la exportación, gran parte del pueblo tiene un consumo muy bajo de azúcar o no la consume. En el caso del algodón, siendo Piura una de las zonas privilegiadas en el mundo capaz de producir una excelente fibra extra-larga, se exporta del país casi totalmente —90%— Piura no posee el desarrollo de una industria textil. Es un ejemplo de deformación de las fuerzas productivas y de descapitalización del país en favor de los monopolios imperialistas.

siste a aceptar esta situación, y desarrollo de las luchas reivindicativas por mejorar los salarios, las condiciones de trabajo y de existencia. Es decir, en estos sectores donde la reforma agraria se está aplicando, no se produce la llamada armonía con que el gobierno sueña. Aquí los trabajadores entran en contradicción con los límites de la reforma agraria, que no satisface las necesidades básicas de



los trabajadores del campo, sino que, como ya ha sido dicho, parte de la política reformista pro-imperialista y pro-terrateniente, de modo que cuando estas luchas han cobrado cierto desarrollo han sido brutalmente reprimidas por el gobierno, como lo atestigua la intervención policiaco-militar en los complejos agro-industriales de Tumbes y Cayalti.

La misma aplicación de la R.A. tiende a despertar a las masas campesinas a la lucha, cuando, en el tiempo que transcurre entre la afectación de la hacienda y su adjudicación a un Comité Provincial o Especial de Administración, el terrateniente controla todavía la hacienda y tiene derecho a la producción, pasa a sabotear la reforma agraria reduciendo los gastos de producción, desmantelando la maquinaria, empobreciendo los

suelos al no abonarlos, burlando los beneficios sociales, y otras maniobras más, para irse de la hacienda sacándole el máximo de provecho pero perjudicando a los trabajadores campesinos, que ven reducir sus salarios y empeoradas sus condiciones de existencia. Este sabotaje de los terratenientes a la reforma agraria, a la producción, que en última instancia recae sobre los trabajadores campesinos, se presenta en los valles algodóneros y arroceros de Lima, Ica y Piura con marcada intensidad, y sólo puede ser radicalmente detenido por las propias movilizaciones campesinas por cuidar sus salarios y lograr la inmediata afectación-adjudicación de la hacienda; sin embargo, la misma conducción burguesa del proceso, que no permite la organización y movilización independientes, contribuye al sabotaje a la R.A. al otorgar un trato privilegiado a los terratenientes, cuando lo que busca el campesinado es su inmediata expulsión de la hacienda para evitar el sabotaje a la R.A., a la producción, e impedir la merma de los salarios y el empeoramiento de las condiciones de existencia. El campesinado de las haciendas parceladas por iniciativa privada continúan luchando contra esta medida de la R.A. enteramente favorable a los terratenientes para que se adecúen a los límites inafectables de extensión de tierras y para desmembrar los sindicatos de estas haciendas ahora parceladas por los propios terratenientes.

Estas contradicciones generadas por el carácter de la reforma agraria, lejos de adormecer al campesinado lo han activado estimulándolo para la organización sindical y la lucha. Si bien se mantiene aún, en mayor o menor medida, ilusiones respecto a las posibilidades de la R.A. el sabotaje de los hacendados y las parcelaciones privadas hacen que el campesinado se organice para la defensa y lucha por sus intereses, que se desarrolle la organización sindical en los valles costeros surgiendo así combativas federaciones provinciales y fortaleciendo a nivel superior a grandes federaciones departamentales, como las del Cuzco y Piura.

II. ANALISIS DEL CONTENIDO DEL DECRETO-LEY 19400.

Si la ley general de reforma agraria contiene básicamente el tratamiento económico del gobierno sobre las clases sociales del campo, el D.L. 19400 es su complemento en el aspecto político y organizativo frente a la agudización de la lucha de clases en el campo, estimulada por la R.A. y por la creciente movilización, espontánea, de las masas campesinas. Pasemos a examinar el contenido del D.L. 19400 sin entrar en mayores detalles.

1. Los objetivos.

De lo que se trata, según el considerando del propio D.L., es que todos los peruanos cooperen con las transformaciones que produce la R.A. Señala enseñada que la unión y la cooperación mutua de los trabajadores del agro creando vínculos de relación interna, elimina las causas de fricción y antagonismo. Según el gobierno, la armonía y la conciliación entre campesinos y hacendados eliminan las causas de la lucha. Esta concepción ideológica de lograr armonía sin atacar los orígenes del antagonismo, de la explotación, entre las clases sociales del campo, se hermana con el pensamiento que da base a la creación de las llamadas Comunidades laborales, que tienen por objetivo conseguir la armonía entre el Capital y el Trabajo, entre los patrones y los asalariados, en la producción industrial, pesquera y minera. De hacer caso a este objetivo de conciliar con los gamonales y los nuevos patrones del llamado sistema cooperativo (el Estado representando ahora a la burguesía nacional), las masas campesinas se mantendrían contemplando su situación de explotados, sin mejorar significativamente sus condiciones de existencia. Este objetivo del gobierno está estrechamente vinculado a las limitaciones de clase de la R.A., que no soluciona los problemas fundamentales de la agricultura ni satisface las necesidades de las masas campesinas.

En su afán de conseguir la armonía la conciliación de clases en el sector agrario, el D.L. 19400 establece que de ahora a los hacendados, adecuados que llamarlos "trabajadores del agro" (Art. 1, Inc. a), como si ellos fueran productores de la Renta del suelo, como ni siquiera ponen sus manos en los surcos de la tierra. El D.L. establece además que estos hacendados se organicen junto con pequeños propietarios campesinos en "asociaciones de conductores directos" (ver Art. 1º; Art. 7º Art. 21º, Inc. a).

La nueva estructura que el gobierno propone e intenta organizar en el agro no toma en cuenta a los sindicatos, los elude cuidadosamente, pero precisa y define con toda claridad la finalidad que deben tener las actividades de las organizaciones agrarias que intenta crear (ver Art. 4º) Aquí su objetivo es enganchar a las masas campesinas al apoyo a su programa de reforma calificada por el gobierno como de "interés nacional" en su esfuerzo de hacer creer que su política reformista coincide con los intereses de todo el pueblo peruano. Para las masas obreras y campesinas, para el pueblo trabajador, el interés nacional es la Liberación Nacional (expulsión de los monopolios imperialistas), la Industrialización Independiente (sin el imperialismo), la Revolución Agraria Campesina y el establecimiento de sustantivas libertades democráticas para el pueblo. Estas necesidades de las masas trabajadoras sólo pueden lograrse mediante la toma del poder político del Estado de un gobierno popular dirigido por la clase obrera, y empujando a construir el socialismo en nuestra patria. Por lo contrario, el reformismo burgués pro-imperialista y pro-terrateniente, mediante el D.L. 19400, busca que las organizaciones agrarias difundan las disposiciones y las medidas de organismos públicos del aparato estatal y la burocracia, intentando convertir las organizaciones agrarias en cajas de resonancia del Estado y del pensamiento oficialista (ver Art. 4º Inc. c, d, e, f).

2. La estructura de las nuevas organizaciones agrarias: naturaleza y funcionamiento.

El D.L. 19400 señala que la representación de los trabajadores del campo ante el Estado, los particulares y la opinión pública, la han de tener las organizaciones agrarias creadas para el efecto (ver Art. 2º) al mismo tiempo que decreta la disolución o liquidación de las actuales organizaciones campesinas (federaciones de valle, provinciales y departamentales). Las nuevas organizaciones agrarias que intentan establecer se clasifican en:

- a) organizaciones de primer grado o de base.— Comunidades campesinas, SAIS, Cooperativas y asociaciones agrarias de propietarios y de campesinos sin tierra;
- b) de segundo grado.— Ligas Agrarias de valle o de provincias;
- c) de tercer grado, o Federaciones Agrarias; y
- d) de cuarto grado, Confederación Nacional Agraria.

Aquí se pone en evidencia claramente que las organizaciones sindicales y sus mayores (federaciones campesinas de provincia y departamentales), son excluidas de la clasificación que establece el gobierno a través del D.L. que estamos analizando.

La exclusión de los sindicatos de la clasificación normada por el D.L. 19400 no es fruto de la casualidad ni un error del gobierno. Así como en la llamada Comunidad Laboral son considerados como tarabajadores e integrantes tanto los patrones, gerentes, directivos, ingenieros, empleados, etc., más los obreros asalariados; las llamadas organizaciones de primer grado, como las SAIS, cooperativas y asociaciones, integran a hacendados, asalariados, pequeños propietarios, campesinos sin tierra. Estas asociaciones agrarias, al agrupar a clases sociales distintas con la finalidad de apoyar la política del gobierno, impide que cada una de estas clases -obreros agrícolas, campesinos pobres, pequeños productores- puedan expresar y luchar clara-

mente por sus intereses y sus reivindicaciones. Las organizaciones agrarias que crea la 19400 responden netamente al objetivo reformista de conciliación de clases, de armonía entre explotados y explotadores. La naturaleza policlasista de las organizaciones de primer grado es un atentado que busca liquidar las organizaciones propias del campesinado.

Resalta con más nitidez la naturaleza reaccionaria de las organizaciones agrarias que establece el D.L. 19400 si tomamos en consideración que las SAIS, las cooperativas agrarias y las empresas de conductores directos (haciendas que se adecuaron o no fueron afectadas por la R.A.), son principalmente unidades de producción, empresas agrarias con forma de cooperativa y SAIS. No son instituciones reivindicativas, no son pues organizaciones para la lucha contra la explotación, sino que son fundamentalmente organizaciones para la producción económica. Los sindicatos y otras organizaciones propias del campesinado -comités y asociaciones- sí son para la lucha y la defensa de los intereses de los trabajadores del campo y de la ciudad. Pero la forma superior de organización de los trabajadores y lo más preciso y fundamental que se debe construir es el partido político de la clase obrera. Si no se construye el partido revolucionario de los trabajadores, las luchas de las masas sufrirán derrotas y la explotación se mantendrá, las luchas serán dispersas y desorganizadas, sin claridad de objetivos. El partido revolucionario es lo único capaz de organizar, dirigir y llevar a la victoria a las masas obreras y campesinas. Las unidades de primer grado, como vemos, son organizaciones para la producción económica. En el caso de las Comunidades Campesinas, especialmente en la sierra, se mantienen muchas de ellas como organizaciones de lucha -para la recuperación de tierras usurpadas por los gamonales- a la vez que desempeñan ciertas funciones en la producción. El gobierno busca precisamente, a través del Estatuto de Comunidades y con la reforma agraria, convertir a las Comunidades Campesinas en Cooperativas Agrarias de

Producción y en Empresas llamadas comunales, al mismo tiempo que aprovecha la oportunidad para quitarle a la organización comunal su filo combativo.

Respecto a otros aspectos de la estructura y el funcionamiento de las organizaciones agrarias que crea el D.L. 19400 ver el esquema que acompaña.

Como ya en las organizaciones agrarias de primer grado los sindicatos, organismo propio de los trabajadores, fueron cuidadosamente marginados, en las organizaciones de segundo, tercero y cuarto grados, o sea, en la Liga Agraria, Federaciones y Confederaciones respectivas, los sindicatos tampoco estarán representados según las normas que establece el D.L. 19400. En la situación actual de las SAIS y de las Cooperativas

Agrarias, quienes tienen posiciones de dirección y de control, son los gerentes, administradores y técnicos, mientras que los trabajadores integrantes de la Asamblea de Delegados y los Consejos de Administración y de Vigilancia están prácticamente de adorno para hacer creer al pueblo y a ellos mismos que ahora los trabajadores del campo son dueños de su destino, cuando en la realidad las Asambleas de delegados y los consejos tienen mando para cuestiones totalmente secundarias, pues lo principal ya está reglamentado por sendas leyes: por ejemplo: la utilización de las ganancias o está a cargo de la gerencia y de los técnicos. De concretarse la aplicación del D.L., la tendencia señala que estas organizaciones de primer, segundo,

tercer y cuarto grados, serán también dirigidos por técnicos e ingenieros apoyados o como agentes del SINAMOS. Estructura de las organizaciones agrarias según el D.L.

Cuarto Grado.— A nivel nacional. Para formarse y subsistir debe afiliarse más del 50% del total de federaciones. Cada federación debe acreditar 5 delegados a la Confederación.

Tercer Grado.— Nivel departamental. Para formarse y subsistir debe afiliarse por lo menos 5 ligas agrarias. Cada Liga envía 5 delegados a la Federación.

Segundo Grado.— Nivel de provincia (sierra) o de valle (costa). Para formarse y subsistir debe afiliarse por lo menos a 5 organizaciones de primer grado. Cada una de ellas enviará de 2 a 6 delegados según el número de miembros.

Primer Grado.— Todas las organizaciones deben estar representadas en la Liga. Los delegados son elegidos en asamblea general.

3. El rol del SINAMOS contra los sindicatos y la autonomía de las organizaciones campesinas.

El D.L. 19400 otorga al SINAMOS atribuciones diversas que le dan autoridad y control sobre la estructura y el funcionamiento de las organizaciones agrarias. Tales atribuciones son:

a. Las organizaciones agrarias están obligadas a inscribirse en el SINAMOS para que puedan adquirir personería jurídica (ver Art. 8°). Las organizaciones que desarrollen activamente sin el reconocimiento del SINAMOS, serán sancionados con una multa de mil a 100 mil soles. En caso de reincidir se sanciona al o a los responsables con el Art. 380 del Código Penal (ver Arts. 41 y 42 del D.L.).

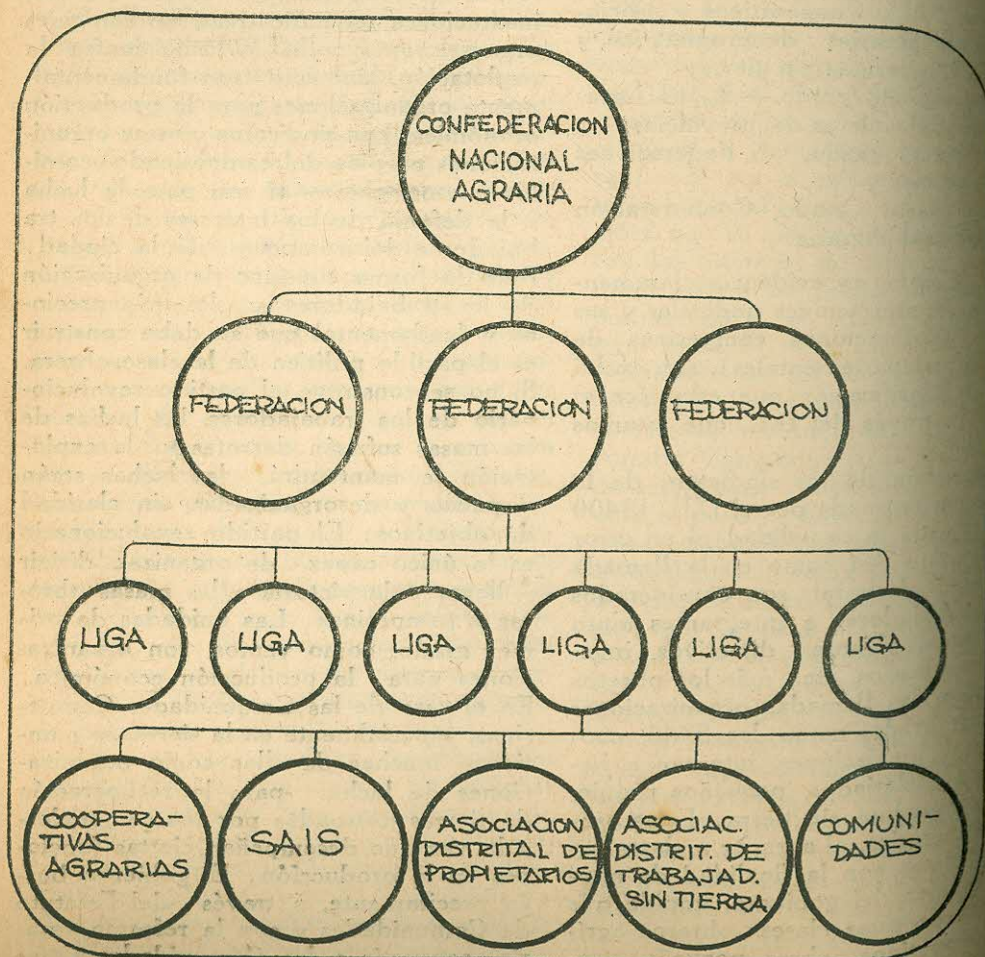
b. Toda organización agraria deberá llevar 4 libros: actas, asambleas, directivas, caja y registro, cuya presentación SINAMOS puede exigir cuando lo considere conveniente (ver Art. 18°).

c. Para que una organización agraria se pueda inscribir en el SINAMOS, requiere que sus estatutos sean previamente aprobados por el SINAMOS (ver Art. 29°).

d. El SINAMOS prestará asesoría para la constitución de las organizaciones agrarias y para sus actividades (ver Art. 19°). El SINAMOS puede solicitar al tribunal agrario a que disuelva una organización agraria si es que a su juicio lo considera conveniente (ver Art. 36°).

Se evidencia con toda claridad que para el intento de lograr la conciliación de clases y la armonía en el campo, que para transformar toda movilización campesina en apoyo al programa reformista, el gobierno procura convertir al SINAMOS en el organismo supremo para el control y regimentación de las organizaciones agrarias y de las masas campesinas. El gobierno militar, conforme su carácter de clase, se esfuerza por evitar la organización y la movilización independiente de las masas recurriendo a la demagogia y a la represión brutal. En este sentido, la promulgación del D.L. 19400 es la extensión de la ofensiva al proletariado industrial, minero y pesquero para incluir a las masas trabajadoras del campo. Es decir, en esencia la Comunidad industrial, minera y pesquera, busca la domesticación de los sindicatos del proletariado respectivo, y ahora, mediante el D.L. 19400, se hace extensivo esos intentos para domesticar y liquidar a los sindicatos de los trabajadores del campo.

El odio del reformismo hacia las organizaciones clasistas, hacia la política de clase independiente, hacia la movilización autónoma de las masas campesinas, no se limita a los sindicatos; sino que, además, explícitamente formula dispositivos en el D.L. para prevenir a las organizaciones agrarias a fin de que se abstenga de sus pretensiones de autonomía y movilización propias. Así, el Art. 6° prohíbe a las organizaciones agrarias dedicarse a asuntos de política, y no solamente eso, sino que prohíbe a



las organizaciones agrarias establecer diferencias económicas entre sus afiliados, entre propietarios de tierra y campesinos sin ella, entre explotadores y explotados, entre técnicos y gerentes con respecto a los trabajadores asalariados. Así mismo, establece que las organizaciones de campesinos sin tierra no pueden tener como finalidad desarrollar actividades que corresponden a las organizaciones sindicales (ver Art. 23º). Es decir, las asociaciones distritales de trabajadores sin tierras, y las organizaciones agrarias en general, deben hacer sólo lo que dicta y autoriza el SINAMOS, pero no pueden hacer nada de lo que es fundamental en los sindicatos campesinos: o sea la defensa de los trabajadores contra el aumento de la explotación mediante la lucha por reivindicaciones económicas y políticas de clase bajo la guía de los principios del sindicalismo clasista, a saber: lucha consecuente contra la patronal y los explotadores en defensa de los intereses de los trabajadores, frente único de clase o unidad sindical combativa, alianza obrero-campesina, independencia política de clase, democracia sindical, desarrollo sindical basándose en los propios esfuerzos con solidaridad de clase.

A lo largo del D.L. que estamos analizando, se observa que se excluye sistemáticamente a los sindicatos, pero no legisla ni señala qué destino han de tener en el futuro. Se supone que el gobierno militar reserva la oportunidad para hacerlo mediante la voceada ley general de sindicatos que se encuentra pendiente de aprobación. Sobre este respecto alertamos a los trabajadores y a los sindicatos a prepararse de manera conveniente para desbaratar cualquier intento antisindical lesivo a los intereses de los trabajadores del campo y de la ciudad. No se debe guardar esperanzas en este gobierno militar proimperialista y proterrateniente, y menos aún en las actuales circunstancias en que la crisis económica de la política de reformas muestra que lo que el gobierno pretende es que sea el pueblo trabajador quien financie, lo que en la práctica quiere decir que ha de aumentar la explotación

de los trabajadores asalariados, conseguirlo los militantes pretendiendo la domesticación sindical.

III. APLICACION DEL D.L. 1940 ALGUNAS RESPUESTAS.

En los días siguientes a la promulgación del D.L., se produce la intervención sobre la Sociedad Nacional Agraria (SNA) y sobre la Asociación de Ganaderos del Perú (AGP) bajo dirección del SINAMOS. El gobierno y sus propagandistas, utilizando los mecanismos de la mentira escrita y hablada, han pretendido a estas intervenciones del inicio de aplicación del D.L. como prueba de que la legislación sobre las organizaciones agrarias es revolucionaria y que liquida a los terratenientes.

1. Intervención sobre la SNA y la AGP.

Es una característica propia de los reformistas burgueses presentar a las contradicciones secundarias como si fueran principales. Lo hacen así para utilizarlas demagógicamente, para ocultar su política conciliadora con el imperialismo, la gran burguesía y los terratenientes; para poder captar apoyo popular. Es como echar arena a los ojos de las masas con la finalidad de esconder el carácter anti-campesino del D.L. que estamos analizando.

En realidad lo cierto es que la gran burguesía agro-exportadora, como sector burgués de características definidas además de la propiedad de la tierra (afectada por la R.A.) posee la propiedad sobre las plantas de transformación agro-industrial, como del papel, desmenuzadoras, procesadoras de aceite de algodón, etc., y se asienta también en la producción minera, pesquera y el comercio de exportación-importación. De allí que la gran burguesía se encuentre organizada principalmente en las sociedades nacionales de minería, pesquería e industrias. En este sentido la gran burguesía no tiene ni tenía su asiento orgánico en la SNA ni en la AGP, aunque algunos grandes burgueses con propiedades

sobre la tierra, sí han estado presentes. Para los efectos de la producción del algodón y del arroz, y para la defensa de esos intereses, la gran burguesía agro-exportadora se ha organizado desde hace mucho tiempo en la Cámara Algodonera y en la Asociación de Productores de Arroz.

Quienes más se asentaban en la SNA y en la AGP son los latifundistas tradicionales. Estos núcleos de latifundistas desde la SNA salían con el cuento de la llamada "revolución verde" -léase aumento de la productividad- como alternativa para evitar la aplicación de la reforma agraria. Lograron arrastrar tras sus posiciones a medianos hacendados confundidos y sin comprensión de la política reformista del gobierno. Sin embargo, estos terratenientes y hacendados que se adecuaron a la R.A. o no fueron afectados por ella, como conductores directos de empresas agrarias pueden organizarse en las llamadas Asociaciones de Conductores Directos para ser representados ya sea en las ligas y federaciones agrarias así como en la Confederación Nacional. A estos hacendados el gobierno les ofrece, con el 19400, una alternativa de organización, mientras que a los sindicatos campesinos de los trabajadores agrícolas busca liquidarlos y los excluye de la estructura agraria que norma el D.L. Tal es pues la naturaleza de la intervención sobre la Sociedad Nacional Agraria y la Asociación de Ganaderos del Perú.

La conciliación de los reformistas con la gran burguesía intermediaria agro-exportadora tiene su constatación en el hecho de que las organizaciones más representativas de este sector de los explotadores -las sociedades nacionales de minería, pesquería e industrias, cámara algodонера, y otras- han sido convalidadas y reconocidas por el gobierno, que sólo se ha limitado a que en las sociedades de minería, pesca e industrias, a que se acepte en su seno a algunos obreros en aras de la armonía y la conciliación de clases. La gran burguesía social del imperialismo ahora ve con buenos ojos el D.L. 19400 al comprender que este D.L. evita sistemáticamente la orga-

nización y la movilización independiente de las masas campesinas, cuyo desarrollo marcha hacia la Revolución Campesina, que como parte de las tareas de Liberación Nacional de nuestro pueblo, amenaza con la expulsión del imperialismo, y la liquidación de ellos mismos en tanto burguesía intermediaria. De su lado, los hacendados que se adecuaron a la reforma agraria o no fueron afectados por ella, contando con la alternativa de organizarse en las Asociaciones de Conductores Directores, frente al desarrollo de la lucha de masas en el campo, optarán por brindar su apoyo al gobierno en aprietos.

2. Respuesta de las organizaciones clasistas del campesinado.

La aplicación del D.L. 19400 cobrará vigor en cuanto los agentes del gobierno, con el SINAMOS a la cabeza, procedan a la constitución de las organizaciones de primer grado. Esto supone, a juzgar por las normas del D.L., la realización de asambleas generales, elaboración de estatutos, convocatoria de elecciones para nominar directivas y delegados, reconocimiento del SINAMOS, etc. Es decir, siendo así el procedimiento, su aplicación requiere de cierto tiempo, además del que habrán de emplear sus aplicadores para convencer a algunos sectores campesinos. Este D.L., en lo que es fundamental, no puede aplicarse de un sólo porrazo. Entran en juego diversos factores: correlación de fuerzas, grado de conciencia política de los sectores de los campesinos donde se intenta aplicarlo, recursos y cuadros para su aplicación, etc. Tomando en cuenta estas circunstancias aún no se pueden sacar conclusiones definitivas sobre las consecuencias que va generando su puesta en marcha. Al momento de redactarse este artículo no conocemos que se haya constituido alguna liga agraria. Conocemos sí intentos de establecerlas, por ejemplo, en la provincia de Ayabaca, en Piura.

En cuanto al campesinado se observa que en general recibe con desconfianza al D.L., con cierta dosis de confusión

debido a la cortina de humo que tiende la intervención sobre la Sociedad Nacional Agraria ampliamente publicitada por los medios de información. En lo que se refiere a las organizaciones campesinas, especialmente sindicatos, la mayoría de ellos expresan una posición de defensa de los sindicatos. Los sindicatos agrícolas de los valles de Piura y los cercanos a Lima -norte y sur chico- han puesto de manifiesto y denunciado el carácter antisindical del D.L. y la ingenuidad del SINAMOS.

Las combativas Federaciones Departamentales de Campesinos del Cuzco y de Piura no sólo han desnudado los objetivos antisindicales del D.L., sino que en las movilizaciones -por recuperación de tierras comunales en Piura y por solidaridad con el pueblo de Puno en el Cuzco- han mostrado firmes posiciones de lucha por la autonomía organizativa y la movilización independiente del campesinado. Han emplazado y rechazado en las bases al SINAMOS. Contando con la rica tradición de sindicalismo clasista y combatividad del campesinado y pueblo del Cuzco, el campesinado del Cuzco se movilizó contra el reaccionario D.L. y ha hecho dar marcha atrás a los agentes del Gobierno en su afán de llevar adelante las siniestras intenciones de disolver las federaciones provinciales y departamental, en circunstancias en que el pueblo del Cuzco expresó su solidaridad al pueblo de Puno brutalmente reprimido por el gobierno.

Considerando la naturaleza del procedimiento para la aplicación y puesta en marcha de las organizaciones de primer grado, cuando hay desconfianza en la mayor parte del campesinado y oposición en sus sectores más avanzados, lo que el gobierno y sus agentes hacen es variar su táctica pero no sus intenciones ni sus objetivos liquidadores de la autonomía organizativa y la movilización independiente del campesinado. Es evidente que estarán al acecho de una mejor oportunidad para impulsar a la constitución de las organizaciones de primer y segundo grados para proceder a descargar sus golpes sobre las federaciones provinciales y departamentales.

IV. PROPOSICIONES PARA LA FORTALECIMIENTO DE LA TACTICA

Lo que está en juego es la organización y la conducción de las masas: o el pueblo se organiza independientemente bajo sus propios métodos, o es regido por el gobierno a través del SINAMOS. La naturaleza conciliadora de la política reformista burguesa con los enemigos fundamentales, es contraria a los intereses del pueblo peruano. Una política de apoyo al gobierno, como la de los periódicos Expreso, Nueva Crónica, Unidad, la revista Oiga y otras que se pretienen informando sobre las contradicciones secundarias del Gobierno con los sectores no reformistas del imperialismo, la burguesía y los terratenientes, una política de apoyo al reformismo, insumos, liquida el desarrollo independiente de la organización y movilización de las masas populares y termina sirviendo más que al gobierno, al imperialismo, a la gran burguesía y los terratenientes. A este servicio conduce la política oportunista y revisionista que otorga a las contradicciones interburguesas, secundarias, el carácter de principal. A un servicio semejante conduce el error en que yacen los grupos infantistas, que no ven ninguna contradicción en el seno de los explotadores. Su metafísica en el análisis político los lleva a tener una visión omnipotente y omnipresente del imperialismo, de manera que tal política es la práctica se hermana con el economismo; no evalúa correctamente las fuerzas en confrontación, conduciendo a la aventura y a derrotas, con consecuencias negativas para la organización y la conciencia de la clase obrera y el resto del pueblo.

En su intento de arrastrar a la clase obrera y al pueblo, el gobierno dispone del poder, de sus reformas, de la represión y de una propaganda de gran envergadura. Ahora, con el SINAMOS por delante, para el adoctrinamiento de las masas en el reformismo, la propaganda carga su énfasis demagógico. La propaganda acerca de la "liquidación" de la SNA por el D.L. 19400. Debido a la crisis de la política de

formas, desfinanciadas en lo económico por la debilidad propia de la burguesía nacional y por la retracción de las inversiones yanquis, por las variaciones de los productos de exportación y el encarecimiento del costo de vida, el margen de concesiones del gobierno a las masas es muy reducido, de manera que sin este margen SINAMOS no puede lograr sus objetivos de captar el apoyo de las masas al gobierno.

En la actualidad, el nivel de organización y de conciencia de las masas obreras y populares es muy débil de manera que todavía no puede tomar el poder político del Estado. En cambio el imperialismo y su aliada la gran burguesía están más cerca de lograr la hegemonía en el poder del Estado a fin de conseguir mejores posiciones con las reformas en el reparto de la riqueza producida por el pueblo y saqueada del país. Esta modificación política no es para volver al pasado, ni sería un gobierno tipo Belaúnde o Prado, ni pretende tampoco elecciones. El modelo y el ejemplo más posible es el llamado milagro brasileño; es decir, la posibilidad de un Estado fascista es bastante factible. O sea que la oposición burguesa conduce mucho más rápido al fascismo que la actual política reformista. En este sentido la única salida verdaderamente revolucionaria es el desarrollo de la lucha de masas, aislando a la oposición burguesa, lucha de masas que lleva a instalar un gobierno popular dirigido por la clase obrera, como resultado de derrocar al reformismo burgués proimperialista y proterrateniente.

En la actual coyuntura si la lucha de las masas se limita a tal o cual reivindicación económica, salen beneficiados los reformistas y la oposición burguesa. De allí que se considera fundamental establecer una adecuada correlación entre las luchas reivindicativas con las tácticas de desenmascaramiento de la doctrina y el programa reformistas y de los objetivos de la oposición burguesa. Se trata pues de desarrollar la lucha de masas con autonomía organizativa y política, con independencia política frente al reformismo y sin caer en el juego de

la oposición burguesa. La conciencia revolucionaria en el seno de las masas, la conciencia de clase socialista en el proletariado, la conciencia anti-imperialista y antilatifundistas de todo el pueblo, no cae del cielo ni surge espontáneamente o por arte de magia. Se produce principalmente en el desarrollo de la lucha de masas, donde los marxistas-leninistas tienen el deber de contribuir a la educación revolucionaria de las masas llevando la doctrina socialista, enarbolando con las masas las banderas propias del pueblo: banderas democrático-populares de Liberación Nacional, Revolución Agraria Campesina, Industrialización Independiente, plena vigencia de Libertades Democráticas. Aquí es donde hace falta el Programa de lucha que define el curso del desarrollo de la lucha de masas sintetizando las expresiones concretas de las reivindicaciones democrático populares en la etapa actual.

En lo tocante al D.L. 19400 y su aplicación, se propone lo siguiente:

1. Fortalecimiento de los sindicatos y de las organizaciones propias del campesinado.

La nueva estructura agraria que intenta establecer el D.L. se levanta sobre organizaciones que sirven para la producción económica pero no sobre organizaciones que expresen la lucha y los intereses de los distintos sectores explotados y oprimidos del campo. De cumplirse la aplicación de esta estructura, los sindicatos desaparecerían por inercia, por inactividad, o en su defecto, serían domesticados y sometidos a la férula del SINAMOS. Es fundamental entonces el fortalecimiento de los sindicatos agrícolas. Señalar este objetivo corre el riesgo de convertirse en una frase hueca si nos quedamos en el enunciado o en las palabras. Los sindicatos no se fortalecen con declamaciones sino que se fortalecen llenándose de actividad concreta. Esta actividad concreta, en el proletariado agrícola se relaciona con la lucha salarial y por mejores condiciones de existencia por un lado, y con la aplicación de la reforma agraria por otro.

Sobre este respecto, las luchas de los trabajadores agrícolas contienen ricas enseñanzas que es preciso sistematizar para servir a la Revolución Agraria Campesina.

En efecto, las experiencias de lucha en las haciendas del norte muestra de que no se trata de realizar cualquier lucha salarial, que no se trata de limitarse a la demanda reivindicativa, sino que es fundamental vincular la lucha salarial con los problemas de fondo que genera la aplicación de la reforma agraria. Y es que la renta generada por el proletariado en el sector cooperativo de la agricultura es capturada por el Estado en forma de Impuestos y para pago de la Deuda Agraria, o sea de la tierra afectada a los terratenientes más maquinaria, instalaciones, etc. Sólo una parte de la renta es para reinversión en la producción y unas migajas para ser distribuidas en la forma de utilidades de la cooperativa, de manera que este sector del proletariado del campo no ha mejorado sus condiciones de existencia ni su nivel salarial en relación al incremento del costo de vida. Esta es una confirmación práctica de que la actual reforma agraria no parte de las necesidades básicas de los trabajadores agrícolas y del desarrollo de las fuerzas productivas, pues su contenido económico es la redistribución de la renta entre los explotadores recibiendo una mejor tajada el Estado en representación de los intereses de la burguesía nacional.

Cuando el proletariado agrícola ha demandado mejoras salariales y lo ha hecho efectivo algunas veces -como en Tumán por ejemplo-, entonces ha venido una violenta política represiva, con ocupación militar de los complejos y encarcelamiento de trabajadores, disfrazada con la acusación de que los cañeros son ultras, antipatriotas, egoístas y favorecedores del Apra y del imperialismo, de modo que el gobierno pudo desnaturalizar ante el pueblo esa lucha. Frente a la mentira escrita y hablada que controlan los reformistas, el proletariado cañero no pudo romper el cerco y esclarecer la naturaleza de su lucha. Creemos que uno de los errores fue limitar-

se a la lucha reivindicativa (5) sin relacionarla con la redistribución de

(5) Las luchas salariales se expresaron en el asunto de la "categorización". La categorización viene a ser la calificación del trabajo físico e intelectual en el trabajo de producción control y administración. Cada nivel o categoría del trabajo que se ha calificado en términos de salarios y sueldos. La categorización es una miserable patraña burguesa manteniendo y estancando el volumen de capital que se desembolsa para el pago de los salarios, intenta que los obreros luchen por ascender a un nivel más alto de categoría como forma de aumentar su salario. Es una maniobra que se intenta aplicar en los complejos para evitar la lucha salarial, para frenar el desarrollo de la conciencia de clase, para que los trabajadores asalariados no luchen en su conjunto, colectivamente por sus intereses comunes, sino para que los hagan de manera individual, como ascenso personal y egotista de unos pocos, que en este caso serían los amarillos traidores de su clase. Conservando el volumen de capital que se destina para el pago de salarios y aumentando la producción los beneficiados son los explotadores: las empresas imperialistas y la burguesía agraria y terratenientes ex-dueños de las haciendas recibirían tranquilamente el Pago de la Tierra y Deuda Agraria, mientras el Estado captura una tajada mayor de renta en la forma de Impuestos. En su intento de implementar esta reaccionaria medida los coordinadores militares de los complejos, urdieron provocaciones en Cayaltí, Pátapo y Pucallá apresando al secretario general del primero y cortando la comunicación sindical de los dos restantes. La masa reaccionó con la huelga, el gobierno descargó la represión encarcelando a los dirigentes locales. En Tumán la lucha contra la categorización se dio combinada con luchas contra los técnicos y administradores que festinaban con préstamos elevados de dinero sin ninguna justificación. El gobierno tomó como pretexto la lucha contra los administradores y directamente para reprimir alegando quiebra del principio de autoridad y que los agitadores (un taleta que repiten en todas partes) hacían de Tumán territorio libre, como si fuera un feudo dentro del Estado peruano.

renta que realiza esta reforma agraria en los complejos. La lucha por mejoras salariales debe plantear la afectación de la parte de la renta que se destina al pago de la Deuda Agraria, que en vez de ser recibida por los terratenientes y el imperialismo (Ej.: Casagrande) debe servir para mejorar las condiciones de vida y de trabajo del proletariado agrícola. Es una forma de concretar el NO PAGO DE LA TIERRA. Lógicamente, el gobierno no va aceptar la alternación del uso de la renta que obtiene en los complejos y en las haciendas algodoneras y arroceras. Es una conquista que debe ir alcanzándose según la fuerza con que dispone. Y esta es una tarea que debe tomarla entre sus manos los sindicatos, como actividad concreta que conduce a su fortalecimiento a la vez que responde a las necesidades del proletariado agrícola.

La parte de la renta que el Estado captura en la forma de impuestos -en los complejos agro industriales y haciendas algodoneras y arroceras, más SAIS- que es la mayor tajada, debe condicionarse a una política antimperialista de industrialización independiente por parte del Estado. No se trata de pedirle al gobierno que sea antimperialista y ejecute la Liberación Nacional. Lo que se persigue es el desarrollo de la lucha de masas en la perspectiva antimperialista y antilatifundista, logrando la dirección proletaria de las luchas populares, a fin de disputarle el poder del Estado al gobierno reformista, pues sólo la construcción de un Estado con un Gobierno Popular dirigido por el proletariado es capaz de resolver los problemas de la industrialización independiente del país. Discutir en el seno de las masas los problemas que plantea la industrialización cobra importancia si tomamos en cuenta que la reforma agraria es totalmente incapaz de resolver las reivindicaciones de los campesinos sin tierra, conocidos como trabajadores eventuales o golondrinos. Sólo la industrialización puede brindarles fuentes de trabajo que los rescate de la pauperización y la miseria en que actualmente se encuentran sumidos.

El fortalecimiento de los sindicatos también plantea tareas relativas a la lucha ideológica contra las patrañas de la burguesía reformista, como es el cuento de que ahora los campesinos son dueños de la cooperativa y que la lucha salarial los perjudica. En la realidad, el llamado sistema cooperativo actúa como un instrumento para los trabajadores pierdan de vista y no tengan conciencia de su calidad de vendedores de fuerza de trabajo a cambio de un salario que lo da la cooperativa, la que es controlada por el Estado con una reglamentación



estricta. En las cooperativas donde no existen sindicatos, debe desarrollarse tareas conducentes a su establecimiento. Del mismo modo, en las Comunidades

El establecimiento de una adecuada correlación de las luchas salariales y reivindicaciones en general, con los problemas de fondo que plantea a la política reformista en el país, contribuye decisivamente al fortalecimiento de las organizaciones sindicales, hace madurar las condiciones de una centralización mayor de los sindicatos poniendo sobre el tapete los problemas de la construcción de la alianza obrero-campesina y es fundamental para la educación revolucionaria de las masas, uno de los requisitos para la conquista del poder político.

El D.L. 19400, complemento político de la ley general de reforma agraria, pretende lograr la armonía y la conciliación de las clases en el campo con apoyo del Sinamos. Este objetivo del gobierno está ligado al carácter y a las limitaciones de su reforma agraria, que deja sin resolver los más importantes problemas del campesinado, especialmente de los campesinos sin tierra, los minifundistas, pequeños propietarios independientes o comuneros; carácter y limitaciones que los reformistas se interesan en ocultar. Las reivindicaciones económicas ligadas a los intereses democrático-populares del pueblo peruano fortalecen los sindicatos al constituir una actividad concreta para su funcionamiento y no permite la conciliación de clases en el sector del proletariado agrícola, pero está lejos de ser suficiente para generalizar y desarrollar la lucha de clase en el campo. También en lo tocante a este punto urge sistematizar las experiencias de lucha campesina que se viene produciendo a lo largo y ancho del país.

El desarrollo de la lucha de clases y la movilización de las masas en el campo requieren de una base objetiva que las posibiliten, base que se vincula con las reivindicaciones del campesinado. Uno de los elementos de esta base es que el campesinado está de acuerdo con que la reforma agraria expropie a los terratenientes -lo que le genera ilusiones respecto al gobierno- pero cuando entra en contradicción con el carácter y las limitaciones de la reforma agraria. Este es un mecanismo aprovechable para el desarrollo de la lucha de clases en el campo y para profundizar las movilizaciones campesinas por sus reivindicaciones fundamentales.

Allí donde la aplicación de la reforma agraria ha avanzado, el campesinado entra en contradicción con su esencia pro-terratendiente y pro-imperialista. En este sentido el objetivo de lucha y consignas que más se va generalizando es el del No Pago de la Tierra. También va desarrollando la contradicción entre la modalidad de adjudicación que impone reforma agraria y las necesidades del campesinado. Estos puntos pone

3. **Contra el SINAMOS y sus planes de control sindical y regimentación del campesinado.**

La actitud frente al SINAMOS es de suma importancia para evitar la domesticación y el control del movimiento campesino. Es preciso denunciar su acción sistemática de infiltración sindical, de corrupción de dirigentes. Sin embargo, consideramos que no es suficiente denunciar y alertar respecto a los siniestros objetivos del SINAMOS. Lo más importante es desenmascarar su naturaleza anti-popular, anti-campesina. Este de-

4. Los sindicatos y las federaciones ante la estructura agraria del D.L.

Las reivindicaciones y los intereses de las masas campesinas son el fundamento y dan vida a sus organizaciones: sindicatos, comités, asociaciones, juntas comunales, etc. Estas organizaciones son la base de Federaciones Campesinas provinciales y departamentales, necesarios para centralizar a las masas y obtener una fuerza superior para el desarrollo y la orientación de las luchas campesinas. Estas necesidades se acrecientan frente a los negros objetivos del D.L. 19400. Se plantea por lo tanto la urgencia de fortalecer las existentes y de construirlas allí donde hacen falta.

¿Qué hacer ante la nueva estructura agraria que establece el D.L.?

El fortalecimiento de las federaciones autónomas existentes no se puede desligar del fortalecimiento y la ampliación de sus respectivas bases sindicales, comités, asociaciones y comunidades. En este sentido, las federaciones provinciales y departamentales tienen ahora la necesidad de sistematizar las reivindicaciones de la pequeña producción, de los campesinos sin tierra, de los comuneros y de los asalariados, a fin de consolidar y ampliar sus bases. Estas reivindicaciones deben expresarse en la elaboración, con participación de las masas en sus bases, de una plataforma de lucha que contribuya a trazar una línea demarcatoria ante el reformismo y la oposición burguesa (apra, imperialismo y demás reaccionarios). La construcción y el desarrollo de sindicatos y federaciones propios del campesinado constituye la tarea principal.

En cuanto a la estructura agraria del D.L., hasta el momento no conocemos experiencias sobre su establecimiento para constituir ligas agrarias, en consecuencia, falta la práctica correspondiente que permita extraer enseñanzas definitivas. Sin embargo, considerando que los militares se encuentran en el gobierno, siendo la correlación de fuerzas desfavorables para el pueblo en circunstancias de dispersión del movimiento campesino y debilidad política y organizativa, es posible que en varias zonas del país el SINAMOS pase a constituir las ligas agrarias de provincia y de valle para luego montar federaciones gubernistas.

Los sindicatos y federaciones, por débiles que sean, deben mantener la autonomía organizativa y la independencia política frente al gobierno y el SINAMOS. Los sindicatos y federaciones no deben dejarle el camino libre a los agentes del reformismo proimperialista y proterrateniente en sus afanes de montar la nueva estructura agraria. Proponemos hacer lo siguiente:

1. Alertar a los más amplios sectores del campesinado sobre el carácter

del SINAMOS y de las nuevas organizaciones agrarias.

2. Sectores de campesinos sin tierras están de acuerdo en organizarse en Asociaciones y nombrar delegados para la liga agraria confundidos por la demagogia del SINAMOS, que por otro lado, no puede solucionar sus problemas. Los sindicatos y federaciones deben ofrecer a los campesinos sin tierras banderas de lucha que permita que estas asociaciones sigan a la federación y no al SINAMOS. Se debe lograr que estas asociaciones se conviertan en bases de la federación teniendo su correspondiente representación. Lo más recomendable es que las federaciones tengan la iniciativa para organizar a los campesinos sin tierra evitando que lo haga el SINAMOS que los enganchará a las ligas agrarias.

3. Los pequeños propietarios y comuneros tienen reivindicaciones que las federaciones deben captar y sistematizar para ampliar su base logrando también que estas asociaciones de pequeños propietarios tengan representación en la federación. Como la liga agraria ofrece servicios a los propietarios, el SINAMOS puede conseguir que estas asociaciones distritales nominen delegados para la liga. Los pequeños propietarios no rechazarán a las federaciones, pero las seguirán si es que ésta se moviliza por las reivindicaciones de la pequeña producción, cosa que ni el gobierno ni el SINAMOS pueden satisfacer. Los pequeños propietarios no deben aceptar estar junto con gamonales en las asociaciones.

4. En las cooperativas y las SAIS es indispensable la acción sindical. Los trabajadores asalariados con puestos de dirección deben defender los puntos de vista del sindicato ante los organismos de la cooperativa. Los sindicatos (organismos propios de los trabajadores) no deben someterse y estar por debajo de los organismos de la cooperativa (que sirven para orientar la producción y la administración). Debe ser todo lo contrario: los sindicatos de los trabajadores deben mandar sobre la cooperativa. El orga-

nismo de nivel superior de los sindicatos deben ser las federaciones provinciales y departamentales autónomas, consecuentes con los intereses de los trabajadores y que no se arrodillen ante nadie por unos miserables reales. Los sindicatos no deben considerar a la liga agraria como un organismo superior. Si la cooperativa y la SAIS se ven forzados de nombrar delegados para la liga, estos deben ser nominados por el sindicato, no para que exista armonía con los explotado-

res sino para llevar las reivindicaciones de los trabajadores, para llevar los puntos de vista de los sindicatos y las federaciones.

Si los sindicatos y las federaciones logran influir en las llamadas unidades de primer grado, de modo que en la liga agraria los delegados de las cooperativas, SAIS, comunidades, asociaciones de pro-

pietarios y de campesinos sin tierra, plantean reivindicaciones de fondo que interesan al campesinado, el objetivo de armonía y conciliación de clases marchará hacia el fracaso. Los sindicatos, las federaciones y las demás organizaciones propias de las masas se fortalecerán, y el desarrollo autónomo de la lucha de masas llevará al desmantelamiento de la liga agraria y de todo el DL.

El desarrollo de la lucha de masas plantea el problema y la tarea de construir la alianza obrero-campesina, base del Frente Popular para la centralización de las luchas de todo el pueblo peruano con dirección de la clase obrera que nos lleve a conquistar la Liberación Nacional y el Socialismo. Ponemos en debate las proposiciones de este artículo para la elaboración de la táctica que lleve a la Revolución Agraria Campesina a la vez que desbarate el DL 19400, que es un intento reaccionario para evitar en perspectiva la alianza obrero-campesina.

Setiembre del 72

acerca de la táctica y nuestras tareas

CAMILO HUANTA

Para delimitar nuestras tareas actuales es imprescindible caracterizar la coyuntura que atraviesa la economía nacional, diseñar el estado de la correlación de fuerzas entre las clases, evaluar el desarrollo de la Organización y conciencia de los principales sectores del pueblo en lucha, y sobre estas bases esbozar algunos lineamientos tácticos de los que se desprenderán nuestras tareas como marxistas-leninistas. Con las limitadas posibilidades que tenemos a disposición, trataremos de aportar algunas ideas en torno a estos aspectos, en la intención de profundizar el avance de la línea proletaria, aislando y combatiendo a la línea pequeño burguesa.

I. El Carácter de la Coyuntura Económica.

El aspecto más visible de la coyuntura económica es el relacionado con la ausencia de la anchoveta, y la consiguiente disminución de la exportación de uno de nuestros principales productos, la harina de pescado (36% del total), así como los gastos de consolidación de la deuda de la burguesía pesquera y los gastos para mantención de la masa de los trabajadores del mar, gastos que permitan mantener la paralización de la industria hasta el reinicio de la actividad pesquera.

Lo que se conoce acerca de las razones de la ausencia de anchoveta, es la versión del mismo gobierno, de que la

pesca se reanudaría en marzo del 73, meses cercanos y que la crisis es debida a un exceso de la anchoveta capturada, estando presentes factores climatológicos y de existencia de alimentos necesarios, causas que alteran el normal desarrollo y reproducción de la especie en cantidades aptas para la pesca industrial, que ahora están en pleno proceso de normalización, siendo ésta lenta. No es una crisis entonces de desaparición de la especie sino que es una alteración recuperable, para comenzar posteriormente la extracción de anchoveta y la exportación de harina. Es sobre estas consideraciones -que al parecer son las más ciertas- que el gobierno implementa su política, así como la implementa la burguesía pesquera en sus diversas fracciones, así también el proletariado pesquero debería implementar su propia política.

Para entender las consecuencias de la ausencia de la anchoveta en la economía nacional, es indispensable relacionarla con las tendencias fundamentales de la producción en estos últimos años. Será así factible entender el carácter del conjunto de la coyuntura económica y será también factible escrudinar las contradicciones que son exacerbadas y aquellas que son disminuidas.

La economía nacional atraviesa una fase en que las oscilaciones de la producción de exportación, la lentitud de la transformación capitalista del agro y la contracción de la inversión en la in-

dustria dan el telón de fondo para la pugna entre las burguesías imperialistas y la burguesía nacional y capas pequeño-burguesas en torno a la distribución de la plusvalía. Por este motivo adquiere particular importancia todo lo relacionado al circuito financiero, a través del cual se transfiere la plusvalía de una rama de la producción a otra y a través del cual algunas capas burguesas tienen fuertísimas posibilidades de presión mientras otras tratan de utilizarlo en función de la ampliación de sus ganancias.

Las notas más saltantes de esta coyuntura son:

a. **Lenta transformación capitalista de la agricultura.**—A la resistencia de algunos terratenientes a la siembra, así como a los intentos del traslado de sus maquinarias, se une la lentitud general de la tecnificación y desarrollo de la cooperación en el agro. En formas productivas muy localizadas como las cooperativas agro industriales de caña de azúcar, han aumentado los volúmenes de producción por el mejor corte de caña y han tenido una buena temporada en los precios en el mercado mundial de la cuota norteamericana, a la vez que en nuevos mercados a los que se ha ido por primera vez. En algunas SAIS se ha obtenido también una buena renta agrícola, que ha sido destinada fundamentalmente al pago de los impuestos (de 6 millones de utilidades netas se han pagado 3 en impuestos a la renta). En las SAIS y las cooperativas agro industriales se refleja con nitidez el destino de una parte de los excedentes al pago de la deuda agraria y al pago de impuestos, lo que limita y en última instancia deforma las posibilidades de acentuación de la división social del trabajo.

Así pues, mientras en forma generalizada el campo muy lentamente va transformándose en el sentido capitalista, o sea acrecentando las contradicciones de la producción de mercancías desarrollada, y las dificultades impuestas por la burguesía nacional a los campesinos así como el sabotaje parcial de los terrate-

nientes van acrecentando las dificultades de la producción agrícola, el gobierno saca, vía impuestos, una buena parte de la renta para dedicarla a financiar un supuesto desarrollo. Esta circunstancia afecta a la propia población campesina y afecta también el abastecimiento de productos alimenticios a las zonas urbanas y el abastecimiento de materias primas para la industria que las utiliza agravando notablemente los desequilibrios y retraso de nuestro campo, en relación a la industria y otras actividades económicas de nuestro país.

A estas dificultades, se agrega la producción menor de papa, debido a condiciones climatológicas desfavorables a su cultivo, así como a la escasez de semillas; la producción menor de algodón debido a las inundaciones; la producción menor de panllevar y menestras, debido a las lluvias y los efectos de la reforma agraria por el sabotaje parcial de los terratenientes y la nula tecnificación de la producción agrícola y el no abastecimiento de la demanda nacional de maíz. Estos hechos obligan a la importación de alimentos así como de maíz y materias primas para la industria. Así, a la creciente importación de productos básicos, leche en polvo, carne, se le han venido a sumar nuevos productos agropecuarios.

En esta coyuntura, la lenta transformación capitalista del agro se manifiesta por el desigual desarrollo de la producción, la clara política del gobierno de descapitalizar el campo a través de la tributación, las bajas en la producción y algunos bienes indispensables y las exigencias en la importación de bienes agropecuarios.

b. **La contracción de la inversión en la industria.**—Según los propios voceros del gobierno, el desarrollo de la industria en estos últimos años ha estado dado básicamente por el uso intensivo de la capacidad instalada. Esta utilización de la capacidad instalada es comprendida como la ampliación relativa de la utilización de la fuerza de trabajo en relación a los medios de producción (establecimiento de varios turnos, por ejemplo), así como en la intensificación del

uso de las máquinas e instrumentos de trabajo existentes. Esto es, que en estos últimos 4 años la industria ha estado funcionando por el aumento relativo de la plusvalía, así como el desgaste más acelerado del tiempo de trabajo pretérito (depreciación) fijado en las máquinas e instrumentos de trabajo. Las ganancias obtenidas por el industrial no

Tipo de bienes
Industrias mayormente productoras.

1. bienes consumo
2. bienes intermedios
3. bienes de capital.

(Dirección de Desarrollo Industrial, MIC)

han sido acumuladas, esto es, no han sido destinadas a ampliar los medios productivos. Recién en el último período se estarían produciendo las anunciadas inversiones en activos fijos, que en el sector manufacturero en general suponen el crecimiento del -37.0 en el 70 al 5.3% en el 71, mientras que el sector que está bajo la administración del MIC cambia de -33.4% al 22.5% en cuanto a los montos de participación en la formación del capital fijo, en los mismos períodos.

Sector manufacturero Sector MIC

1969	3.0%	-6.4%
1970	-37.0%	-33.4%
1971	5.3%	22.5%

(Jiménez de Lucio, ante Ipel, Julio 72)

Esta contracción de la inversión en la industria, con un ligero repunte en este último año y medio, está acompañada de la tendencia marcada tanto de las inversiones como de las reinversiones a las industrias de bienes intermedios y de consumo, esto es, a las ramas de la producción de medios de vida y de materias primas industriales. Esta tendencia se muestra en los montos de inversión autorizados por el MIC, no necesariamente concretados en la inversión real, siendo esta última hasta el

momento sumamente baja. Esto significa entonces que la contracción general de inversiones en industria todavía desaparece, y que una de las tendencias actuantes en otra dirección proviene de las capas burguesas ligadas al mercado interno, que ven con buenos ojos la yuntura pero esperan un momento propicio para lanzarse a la aventura.

Inversión autorizada por constitución	Inversión autorizada por reinversión
54.1%	72.5%
25.7%	18.6%
20.2%	8.9%

Dos hechos empiezan a fortalecer una tendencia diferente a la de la contracción. El primero es el del acuerdo del Pacto Andino, para las industrias metalmecánicas y el segundo el acuerdo con Polonia. El acuerdo del Pacto Andino favorece algunas industrias privadas (Tradeco, Cánepa Tabini, Delcoro Brow Boveri, Magensa, Inresa, Hidrotal y otras, siendo la mayor parte de estas empresas de capital imperialista yanqui), que ven aumentar su mercado, y por lo tanto exigidas de acrecentar su capital y la fuerza de trabajo utilizada. Estas industrias están en funcionamiento la mayoría de ellas, y lo que deben hacer es ampliar su escala de producción para poder abarcar el mercado que se les presenta. No alterar la relación desigual entre las ramas productivas sino que lo único que hace es incentivar que se concrete desde ya la inversión.

El segundo hecho, el acuerdo con uno de los países de Europa oriental, permite igualmente que se empiece a concretar inversiones y las formas que plantea para las mismas, con participación del 25% del estado y extranjera y 50% de nacional, lo que hace fundamentalmente favorecer a aquellas capas burguesas que sin tener el suficiente capital inicial para lanzar en grande a la aventura industrial pueden hacerlo gracias al crédito del estado y su singular

socio. Quienes mejor pueden aprovecharlo son las capas burguesas que se están enriqueciendo con los negocios financieros del estado.

Es debido a estas características de la contracción de la inversión industrial que ha aumentado la importación de bienes de capital, destinados principalmente a las ramas productivas de medios de vida y de materias primas industriales destinadas a los centros de exportación, lo que en otros términos se llama industrias de consumo y de bienes intermedios. Así, a la vez que aumentan las presiones en la balanza de pagos por la importación de bienes de capital, se mantiene la estructura productiva que perenniza esta situación, a la cual la burguesía nacional encuentra sus tímidas y titubeantes salidas en las compañías mixtas y en la industria de exportación. Si bien pues, las estadísticas del gobierno nos hablan algaradas de que en enero-mayo del presente las industrias productoras de bienes de capital crecieron en 23.15% mientras las de bienes intermedios y de consumo crecieron en 8.34% y 7.76% respectivamente, la terca realidad indica que ese crecimiento es sobre todo de las industrias de ensamblaje y que no representan las industrias productoras de bienes de capital más de 10% (¿?) de la producción industrial total. Y esto en cuanto a los volúmenes de producción y no así tanto, la reinversión efectuada.

c. Oscilaciones en los productos de exportación (minería, pesca).

La pesca muestra la más fuerte variación, debido en lo fundamental a razones biológicas. La ausencia de la pesca va a significar una fuerte baja en la relación de nuestras importaciones con exportaciones. Al ser la harina de pesca el segundo producto que representa el 36% de la exportación total, es comprensible apreciar el importante impacto que causa para la economía nacional, lo que deja de percibir es, según las 64 millones de dólares.

Esta difícil situación de la pesca presentada con fuerza en el segundo semestre del año, pues en el primero el gobierno todavía disponía de stocks acumulados, se da correlativamente con importantes oscilaciones en los productos mineros de exportación. En el segundo trimestre del 72 la exportación de productos minerales fue de 3,413.2 millones de soles, inferior en 21.7% y 9.1% a las de 70-71. Este menor valor es consecuencia de los menores volúmenes de producción de cobre con respecto a 1971 y a menores precios y volúmenes de producción así como de menores precios de otros minerales con respecto a 1970. En el segundo del 72, el cobre y la plata disminuyen en relación al 71, mientras que el plomo, zinc y el hierro aumenta.

Mientras esta situación se presentaba en el segundo trimestre, a partir de hace dos meses, al parecer se registra una alza del precio del cobre en el mercado mundial, de tal magnitud que muy jactanciosamente el ministro de Energía y Minas se apresuró a dar la noticia de que si todo iba bien, esto es, si se mantenía el alza y el proletariado minero quedaba quieto aumentando la producción, se conseguiría superávit del orden de los 60-70 millones de dólares, justo lo necesario para balancear el déficit producido por la menor exportación de harina de pescado.

Mientras la pesca y la minería nos presentan estos índices en precios y volúmenes de producción, la estructura productiva que reproducen constantemente está también llena de oscilaciones y dificultades. En la pesca, es conocido que los pilares de la estructura productiva son el financiamiento y la comercialización. Sobre la base del financiamiento es que se transfiere la plusvalía que los endeudados propietarios no logran guardar para sí. Los principales financistas son los bancos norteamericanos y alemanes. La comercialización antes estaba principalmente en manos de Banchemo ahora la tiene directamente el gobierno. Hasta ahora el gobierno con el control de la comercialización había tratado de cambiar las relaciones

técnicas de producción, impulsando, que a la limitación de la cuota de captura acompañara la transformación de los instrumentos y maquinarias de producción. La crisis actual, de carácter coyuntural hasta lo que se puede apreciar, va a transformar más profundamente aún estos cambios en la estructura productiva. Difícilmente en poco tiempo se podrá restablecer el mismo monto de captura, acentuándose por lo tanto las necesidades de transformar la técnica. Esto va a agudizar la concentración de la producción lo cual implica el cierre de algunas empresas, pero esa concentración se irá produciendo, hasta lo que parece, con un ente nuevo y poderoso: el estado, el cual con los préstamos para consolidar la deuda tiene muchísima mayor capacidad para incidir en la transformación de la estructura financiera de la producción pesquera, a la vez que al querer jugar este papel toca de nuevo las pugnas existentes en el circuito del crédito. De este proceso, no son sino tendencias hacia el futuro las que enseñamos, y ellas no podrán generar para la economía nacional la ampliación de los pilares de las divisas en la pesca, básicamente tenderán a recuperar su nivel de los últimos años. Lo que sí importa precisar es el papel del Estado en el subsidio a la industria pesquera, para lo cual tiene que recurrir al financiamiento externo. Así se está tramitando préstamos (bancos privados, préstamos con el First Nacional, etc.). Hay que tener en cuenta que según el mismo gobierno son necesarios 435 millones de soles mensuales para subsidiar a corto plazo a la industria pesquera. Pensando a corto plazo, una crisis de unos 6 meses más, son un desembolso del orden de los 2,800 millones de soles.

En la minería es donde la estructura productiva se vuelve decisiva para la economía nacional, al corto y mediano plazo fundamentalmente. Actualmente se ha diversificado la explotación de los yacimientos mineros. Pero la estructura productiva básica sigue estando en manos de la burguesía norteamericana: Cerro, Toquepala, Marcona. Del resto de yacimientos, el de Cuajone marcha len-

tamente y al parecer con dificultades y presiones en la financiación, y el de Cerro Verde no tendrá resultados palpables sino hasta dentro de 4 años. En la coyuntura actual, los cambios en la estructura productiva de la minería están directamente relacionados con la negociación del gobierno para comprar la Cerro de Pasco y con los intereses de la burguesía norteamericana, utilizándose las oscilaciones en los precios y volúmenes de exportación en estrecha relación con esta pugna.

d. Diversificación de los créditos externos y paralización de los de la burguesía norteamericana.

Para la ejecución del Plan Económico 71-72, esto es, para los años que el gobierno mismo considera críticos en cuanto todavía no empiezan a rendir sus frutos las llamadas inversiones productivas que deben concretarse en el mismo período, el gobierno militar contabiliza una alta participación financiera de la burguesía norteamericana, pero ésta no está dispuesta a participar sino en condiciones más ventajosas. Es en relación a esta pugna fundamental que se producen las orientaciones del resto del crédito y de las futuras inversiones.

El Banco Mundial ofreció gestionar 780 millones de dólares. Esto representa casi el 50% del monto del financiamiento calculado por el gobierno para 71-75. El acuerdo general multilateral se dejó a los arreglos bilaterales, esto es, a las voraces presiones y pugnas de las diversas burguesías imperialistas que participan en dicho Banco. De las negociaciones, sólo se han concretado hasta el momento 328 millones de dólares para los años 72-73-74, de los cuales para el presente año existen 180 millones de dólares, los que en su mayoría dependen de la preparación de proyectos y recién estos últimos meses empiezan a existir no en palabras sino en realidad efectiva. Los créditos han sido concertados con las burguesías de Alemania, España, Francia, Italia, Holanda, Reino Unido, Canadá, Japón y Finlandia. Hasta la fecha del discurso de Mo-

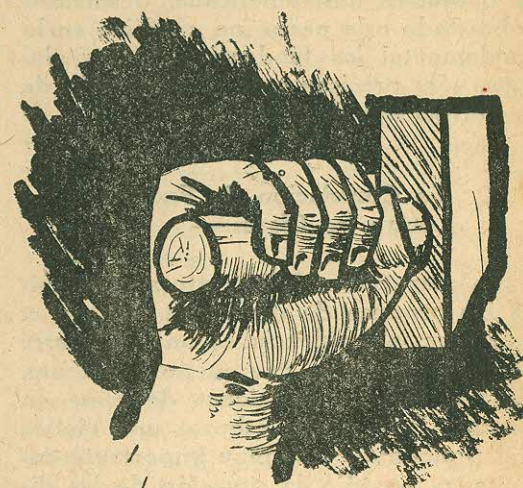
rales Bermúdez, en julio, la burguesía norteamericana no había concretado ninguno, siendo su papel decisivo pues de los 452 millones de dólares que faltan concretar a ella le corresponde un importantísimo monto. Actualmente se ha concertado un préstamo de 32 millones de dólares con un grupo de bancos USA encabezados por el FNCIB, destinados a la pesquería.

A esta acción de la burguesía norteamericana en el Banco Mundial, se unió otra en los organismos internacionales de crédito del mismo BM, de la AID y del BID. Así, mientras la Banca Privada USA otorgaba 28 millones de dólares para vivienda, y el BM, el BID y el AID entregan en conjunto 69'1 para la reconstrucción de las zonas afectadas por el sismo, estos organismos no desembolsaban el total de otros créditos ya otorgados, sumando 110 millones de dólares lo que retenían.

Frente a esta evidente presión de la burguesía norteamericana, el gobierno fiel a su carácter de clase, hacía gestiones en el BID, la AID, y el BM para obtener créditos por un total de 168'6 millones de dólares. Esta política del gobierno es clara muestra de cómo la burguesía nacional no puede romper con la burguesía norteamericana, sino que desarrolla con ella la pugna, sin dejar nunca de considerarla como elemento activo y clave del supuesto desarrollo nacional.

Paralizados en general los créditos norteamericanos, el gobierno ha abierto una brecha con los créditos de otras burguesías imperialistas, que siempre son insuficientes, y con los países del bloque oriental y la República Popular China. Las más importantes de otras burguesías imperialistas que otorgan créditos e invierten en minería, pesca, industria, son la japonesa y alemana. Esto es comprensible por las necesidades que tienen estas burguesías de arrebatar a como de lugar los mercados. Los países del Bloque oriental vienen con sus créditos e inversiones, con un criterio capitalista de ganancia, a veces aun con condiciones del pago a los créditos tan o más onerosas que las de las burguesías nortea-

mericana o europea. Su participación es de todos modos reducida, según los datos dados por Morales Bermúdez han otorgado 139'8 millones de dólares, de los cuales 69'8 están funcionando y 70' están a la espera de proyectos. Esto es, es menor que solamente los créditos que por 168'6 está gestionando el gobierno ante la AID, el BID, y el BM. El crédito otorgado por Chnia, es de 17 millones de libras esterlinas (51 millones de dólares), lo cual no es tampoco determinante en la economía nacional.



De los elementos que caracterizan la coyuntura económica podemos apreciar entonces que la ausencia de pesca de anchoveta, presenta una difícil situación para el gobierno, donde se agudizan las contradicciones de base que es incapaz de resolver. Mientras la burguesía norteamericana presiona con la paralización de las inversiones y los créditos tratando de obtener mejores condiciones en la minería y la industria, las burguesías imperialistas de otros países dan créditos e invierten procurando ampliar sus mercados pero no logrando resolverle los problemas de financiamiento de las reformas a la burguesía nacional. Al mismo tiempo, la inversión industrial interna no tiene sino débiles tendencias a que se produzca efectivamente, acentuándose la deformación del desarrollo de las ramas productivas y la contradicción

entre la producción y la circulación. La lenta transformación capitalista del agro lo descapitaliza por las altas tributaciones que el Estado saca para destinarla a otros sectores y trae problemas en el abastecimiento del consumo personal e industrial y en la necesidades de aumentar la importación. Estas son las tendencias de la economía, en torno a la cual las diversas correlaciones de fuerzas se manifiestan tratando cada una de orientarlas en función de sus particulares intereses. Los últimos anuncios de que se ha empezado a concretar préstamos de la burguesía norteamericana, destinados sobre todo a la pesca, no cambian en lo fundamental las tendencias que señalamos, sólo precisan más el desarrollo de la correlación de fuerza.

2. La Correlación de Fuerzas entre las Clases.—

La respuesta a la coyuntura económica, se produce de diferentes maneras y con diversa incidencia según los intereses y fuerzas con que cuenta cada una de las clases y fracciones de clase en pugna. Para poder esbozar una táctica del proletariado, es muy importante caracteriza no sólo la situación de las diversas clases, sino también la razón de la relación entre ellas. Eso servirá para poder apreciar las tendencias generales de desarrollo de la lucha de clases y por lo tanto, para poder tenerlas en cuenta al plantear la táctica del proletariado y las masas trabajadoras.

En las burguesías imperialistas, es claramente diferenciable la burguesía norteamericana por su política guerrera y gendarme en el mundo. Es la burguesía más fuerte, que llega hasta meter sus tentáculos al interior de los países con cuyas burguesías compite. La burguesía norteamericana no mira con mucho agrado las reformas burguesas, y trata de asumirlas a un nuevo nivel en el que existan mejores condiciones para ella. Sus intereses estarían dirigidos, al parecer, al petrolero, la minería y la industria en menor grado. De ahí que reaccionaran tan rápidamente los monopolios

norteamericanos ante las fórmulas de explotación de petróleo en la selva; de ahí también que la negociación del gobierno para comprar la Cerro de Pasco tenga como contrapropuesta las facilidades para que la compañía imperialista entre de lleno a los fabulosos yacimientos del Sur. Hasta el momento la burguesía norteamericana ha actuado presionando con la paralización de los créditos y las inversiones, así como con la presión a sus aliados internos para que igualmente paralicen sus créditos e inversiones y se organicen políticamente para disputarle el poder, o parte del poder si es posible hablar así, al gobierno.

La burguesía norteamericana en los actuales momento no desarrolla la táctica del enfrentamiento de un poder con otro poder. La situación nacional en donde las FF.AA. burguesas institucionalmente tienen el poder político, demostrando una cierta estabilidad de la institución y del grupo que la conduce, al parecer ha contribuido a que la burguesía norteamericana intente sobre todo presionar al interior de la FF.AA. en la perspectiva de conseguir quienes estén dispuestos a aceptar sus condiciones. Así, presionan con los créditos e inversiones y participa en actividades no reproductivas a corto plazo. Esta presión es realizada también políticamente. A los primeros intentos de organizar una oposición civil, viene a darse un giro actual cuando La Prensa y en general los capitalistas de la burguesía agro-exportadora, se despechugan por apoyar al gobierno, mientras continúan su campaña de incentivar en las masas populares el anti-militarismo y el descontento con la carestía de la vida. La presión política de estos sectores se presenta con una clara punta de lanza anti-comunista, gracias a la cual piensan aislar y quitarle poder a los sectores de la burguesía nacional y las capas pequeño burguesas. Así pues, la burguesía norteamericana y sus aliados internos hacen una campaña sobre las deficiencias económicas del gobierno y las bondades de la ayuda extranjera, esforzándose por sacar a luz todos los errores e ineficacias económicas del gobierno así como cuanto huela

o pueda oler —aunque sea por el des-nacimiento— a comunismo.

La burguesía nacional y las capas pequeño burguesas con puestos de mando, están en el timón del Estado y las FF.AA. burguesas. Mejor dicho, la línea de clase de quienes allí están en esa. Las contradicciones que el reformismo aumenta y agudiza en la economía nacional, demostrarán lo grotesco y falso de quienes llaman a apoyarlo para salvar al país. El reformismo burgués en esta coyuntura demuestra basta la saciedad coyuntura es incapaz de resolver las contradicciones básicas de la economía nacional. Su pugna con la burguesía imperialista norteamericana por el reparto de la plusvalía, es siempre una pugna en la cual lleva las de perder, siendo su destino el de fracasar políticamente, dando paso a otras capas burguesas con mayor disposición a aceptar los términos de la burguesía imperialista. Pero eso es difícil pensar que vaya a ocurrir en esta coyuntura. En esta coyuntura, el gobierno dispone de los medios para poder trasladar hacia adelante la contradicción que no puede resolver ahora, haciendo juegos contables con los créditos y ofreciendo algunas concesiones salariales a sectores de las masas, a la vez que enfrentándolas unas con otras, y en última instancia reprimiéndolas.

El gobierno militar, si bien tiene el poder de las FF.AA. burguesas, no ha logrado hasta el momento organizar a las masas populares tras su política para pugnar mejor por la redistribución de la plusvalía. Luego de los fracasados intentos de los CDR, se estructura SINAMOS con múltiples funciones: aparato del estado, centralizador de organizaciones económicas cooperativas y de "propiedad social", prestador de servicios organizador directo de sectores de masas, y con estructura interna de partido político. SINAMOS no hace sino expresar la política de la burguesía nacional hacia las masas, con algunos matices por los elementos pequeño burgueses que ahí están. Dicha política consiste en que tratan de desvirtuar y deformar la organización y conciencia clasista de las masas para poder organizarlas con los fi-

nes que colaboren en la producción y apoyen políticamente al gobierno. En esta política de la burguesía nacional no está descartada en ningún momento la represión hacia los sectores clasistas y combativos del pueblo, más aún si el nivel de desarrollo de la conciencia y organización de la clase obrera y el pueblo y de arraigo en ellos de los marxistas leninistas es débil, sumamente débil, así como tampoco está descartado el otorgamiento de condiciones democráticas débiles y desvirtuadas, que son cerradas o limitadas, si las masas avanzan en acción independiente sin consolidar su fuerza para defenderlas y ampliarlas. En esta coyuntura la tendencia principal está dada en el segundo aspecto, haciendo localizada, selectiva y luego del aislamiento político la represión. SINAMOS pues tiene esta política y la matiza con un cierto marcado filo anti-comunista así como reformista intransigente de sus integrantes provenientes de la pequeño burguesía. En la actual coyuntura SINAMOS muestra que no ha logrado arraigo en la clase obrera, ni tampoco en extensión y profundidad en el campesinado y tampoco entre los estudiantes. Donde más ha logrado afianzarse es en las barriadas y entre los intelectuales pequeños burgueses, fáciles a los platos de lentejas y al buen sueldo. Esto explica por qué la burguesía nacional, el gobierno, tiene poco que ofrecer a las masas, estando obligado más bien a llamarla a sacrificar sus intereses inmediatos en función de intereses históricos que no son los suyos. Esta ineficacia de SINAMOS, se ha visto reflejada en que diversos sectores del gobierno traten por su propia cuenta de ganarse versos sectores del gobierno traten por su propia cuenta de ganarse un apoyo de masas, como es el caso de las declaraciones de Tantaleán de llevar a los pescadores donde los maestros y mineros. Y también se ha manifestado en que el PC revisionista, agente del reformismo burgués en el seno de las masas, entre en contradicción con SINAMOS, y trate de endulzar a las masas sus pugnas por hacer seguidismo con la artimaña de que es "una pug-

“el no tener conciencia de lo estrecho y primitivo de nuestro trabajo de organización, el no ver hasta que punto somos “todavía artesanos” en este importante dominio, la falta de esta conciencia, digo, es una verdadera enfermedad... es necesaria la lucha más intransigente contra toda defensa del atraso, contra la legitimación de la estrechez de miras en este sentido; es singularmente necesario despertar, en cuantos toman parte o se proponen tomar parte en el trabajo práctico, el descontento por los **METODOS PRIMITIVOS de TRABAJO**, que reinan entre nosotros y la decisión inquebrantable de desembarazarnos de ellos.”

LENIN marzo de 1902

las empresas. Pero, a no dudarlo, esta crisis servirá como un espólón para acelerar la tecnificación que el gobierno ha insistido y delimitado, y por lo tanto, servirá para arrojar a la calle a cientos de obreros harineros.

En medio de esta difícil situación de la masa de pescadores y harineros aparentemente es inexplicable que hasta ahora den muestras de una increíble pasividad. Dos hechos nos permitirán entender el por qué de esta pasividad y cómo la burguesía reformista se basa en ella para tratar de afirmar su política. El primero es el de la condición de asalariado. Como es ya conocido, los pescadores se rigen por un contrato especial de trabajo que legaliza su situación asalariados. Reciben el pago por el volumen del producto (anchoveta) que pescan, y según ese pago, el patrón de lancha, armador, lo distribuye entre la tripulación según normas ya acordadas previamente. Debido a esto la condición de vendedores de fuerza de trabajo se ve con fuertes tendencias en este último período hacia la condición de semi-proletarios en que empiezan a subsistir. Esta condición le da una envoltura pequeño burguesa que es algo más que un simple velo ideológico, pues abarca importantes aspectos de la situación del pescador, pero sirve a la vez para disfrazar otros, como el mejoramiento de los instrumentos de trabajo por parte de la empresa, acentuando así la conciencia nequeño burguesa.

Esta es la ideología que la condición peculiar de semi-proletario que se ha acrecentado en estos últimos meses, va generando en el pescador. Con las vedas forzadas por limitación de tonelada, así como por la ausencia de la anchoveta, los pescadores han ido asentando otras fuentes de ingresos (tierras, negocios, etc.). Las vedas forzadas prepararon a la masa de pescadores a afianzar otras fuentes de ingresos, generalmente en existencia manifestado va en la primera ilusión con la distribución de las comunidades pesqueras de los beneficios una movilización de capas de pescadores en espera de obtener ingresos así como en la espera de la respuesta del gobier-

no al pliego de los 200 soles de jornal diario.

En los obreros harineros la situación es diferente. Son obreros asalariados que no han ido creándose otra fuente de ingresos. Pero en ellos influye decisivamente el que la concentración de obreros sea muy reducida, siendo el medio por fábrica cercano a 100, y a veces del campesinado, el artesano y los pequeños comerciantes. Estas son dificultades que hacen lento el desarrollo de la conciencia de clase. A ello se suma la mixtura que se produce en muchas fábricas con los empleados y técnicos, lo que oscurece las condiciones sociales propias de cada cual.

El segundo hecho es el del estado de organización de la masa. La masa de pescadores tiene organizaciones que muestran su condición de asalariados con tendencias a la semi-proletarización, así como el débil o nulo trabajo marxista-leninista en ellas. Si la dirigencia sindical es oportunista y ligada de diversas formas a la mafia. Estas dirigencias llevan tiempo en la dirección sindical y su fuerza principal reside en la desorganización de la masa. En Supe y Huacho la dirigencia sindical es revisionista, la cual además de sus aleteos en pro del gobierno reformista burgués, no ha dado pasos importantes en la organización y movilización de la masa. En el Callao la dirección la tiene el revisionismo, habiendo realizado una labor de creciente descomposición interna y desorganización sindical, estando enfrentados actualmente en dos bandos, uno al parecer, ligado al MRL formado por SINAMOS y la mafia. Los revisionistas no han tenido una línea y métodos de dirección de masa que les signifique empujar a sacar a la masa del estado en que se encuentran. Su alternativa a la mafia ha sido una alternativa burocrática. La Federación Nacional de Pescadores está controlada por la mafia. Actualmente trabaja en ligazón íntima con el Ministerio de Pesquería. Como podemos ver, la organización de los pescadores es marcadamente burocrática y se asienta, paradójicamente en la desorga-

ización de la masa. Las tendencias principales en pugna se disputan el favor del reformismo burgués. Mientras una parte de la mafia está en estrecha relación con el Ministerio de Pesquería, otra está con SINAMOS formando el Movimiento Laboral Revolucionario; en oposición, los revisionistas tratan de ganar a la masa al apoyo al gobierno pero sin depender tan directamente de los sectores mencionados.

Es por estos hechos que nosotros consideramos que no es previsible esperar que en la masa de pescadores se produzca una amplia movilización y menos aún que la desesperación creciente los lleve a utilizar métodos de lucha de carácter insurreccional. Solamente si dejamos de lado la perspectiva de clase y analizamos las cosas desde el punto de vista subjetivo, es previsible una imaginaria y supuesta explosión de la masa. De la crisis no podemos deducir mecánicamente la amplia movilización de la masa, pues ese sería un error economicista que olvida las condiciones de organización y conciencia de las clases sociales. El subjetivismo que basa su táctica en una supuesta amplia movilización de la masa, no expresa sino una posición pequeño burguesa que piensa ponerse a la cabeza de un inexistente movimiento sin crearlo, en capturar direcciones sin construir las, y lleva al aventurerismo en un primer momento, y luego de que se estelle solo o estelle también a la masa, a la desesperación y al escepticismo.

Si es previsible que la masa de pescadores, en ciertas coyunturas y a medida que el tiempo vaya poniendo más al desnudo la demagogia del gobierno y los efectos de la crisis recaigan duramente sobre sus hogares, desarrollar luchas por capas desvinculadas unas de otras y, de existir un trabajo marxista leninista realizado con una sólida línea de masas que deseche el subjetivismo, esas capas podrán subordinar sus luchas y alcanzar algún nivel importante en la lucha por alcanzar reivindicaciones parciales.

En la organización de obreros harineros, sabemos de la existencia de dos federaciones nacionales. Una controlada

por la CNT amarilla y raquílica, llamada FENTRIAP, y otra dirigida por elementos clasistas llamada FENTIIP. La primera tiene sus bases sobre todo en el Callao, y están en franca descomposición. La segunda está en ascenso sostenido, teniendo su principal fuerza en Chimbote habiéndose desarrollado en este último período en los puertos del Norte y en algunas bases del Callao. En el Sur, las direcciones son localizadas, regionales, siendo generalmente elementos oportunistas o clasistas desorientados los que tienen la dirección sindical. Las organizaciones expresan también las condiciones de asalariados de los harineros. Con un jo desarrollo de la conciencia son débiles y la principal de ella, al empezar a utilizar en los últimos tiempos una sólida línea de masas (realización de asambleas por puertos, impulso a las alianzas con otros sectores como el Frente de Defensa del Pueblo de Chimbote), empiezan a adquirir algunas fuerzas.

En harineros tampoco es previsible una sostenida y amplia lucha de masas. Actualmente la lucha es básicamente por alcanzar puntos planteados en una propuesta que ha ido aprobándose en diversas bases, y en caso de que el Gobierno concrete su ofrecimiento de pagar en salario, la lucha será fundamentalmente en defensa de la estabilidad del trabajo.

b) Mineros.

Los Sindicatos de la Cerro de Pasco y el Sindicato de Toquepala están en la etapa de conciliación de su Pliego de Reclamos. Conjuntamente termina las conciliaciones en la primera o segunda semana de octubre. Los puntos principales de los pliegos son las mejoras salariales y mejoras en las condiciones de organización sindical. El gobierno está ofreciendo dar un aumento salarial que está por encima del promedio conseguido anteriormente. Esto lo hace el gobierno, pues el menor paro de la producción minera los afecta inmediatamente y en fuertes proporciones. Ya el Ministro de Trabajo ha ofrecido ocuparse del Pliego el día 11

de octubre. No conocemos el estado de las relaciones del gobierno con la empresa Cerro de Pasco, que por informes anteriores estaba en tratativas para que el gobierno compre a la Cerro sus acciones. Creemos que el conocer más este aspecto nos ayudaría y ayudaría muchísimo a poder delimitar con mayor precisión la táctica en esta coyuntura. De todos modos, las ganancias obtenidas por la Cerro de Pasco en el último período, y que al parecer no logra ocultar en sus balances, son un indicio que permite apreciar hasta dónde la Cerro de Pasco está dispuesta a negociar con el gobierno el asunto salarial.

Las características de las contradicciones inter-burguesas hacen previsible que por allí se presenten fisuras que aproveche el proletariado para movilizarse independientemente. La situación misma del proletariado minero nos hace pensar con igual orientación, aunque viendo algunos elementos que permitan la lucha de masas y la conquista de puntos importantes para la organización del proletariado. El Sindicato de Toquepala está en manos del revisionismo y no existe ninguna corriente marxista-leninista que le haga la lucha en la orientación de las masas. La política del revisionismo se resume en la consigna "ganar la batalla de la producción minera", que quiere decir no producir ningún problema al gobierno en la minería. Pero las exigencias naturales de la masa minera los obliga a que tengan que seguir sosteniendo la consigna de reivindicaciones salariales, por lo que los hace acompañar su consigna con la "presión para las negociaciones". De esta manera el revisionismo intenta presionar con la cercanía de los dos pliegos y el común asesor Díaz Chávez, para ofrecer al gobierno un movimiento obrero minero dispuesto a colaborar si le dan algunas concesiones. Demás está decir que toda esta actividad es un juego de presiones y sustos burocráticos del revisionismo. En Cerro de Pasco la situación es diferente. El proletariado minero del Centro viene de una etapa de luchas muy importantes, las del 60, 70 y 71 que por los errores cometidos y por las características de

la condición de asalariados no ha logrado sino incipientemente la forja de una dirigencia clasista fogueada por las experiencias, y no ha logrado fortalecer en niveles significativos la conciencia y organización de la masa. Por sus características de asalariados con marcados aspectos semi-proletarios, muy ligados al campo, los obreros mineros del centro tienden fácilmente a la acción espontánea, explosiva y violenta, base social de la desviación de izquierda en su movimiento, así como a dejar en su mano que marque profundamente su conciencia y organización las diversas experiencias de lucha, siendo ésta una de las causas por la que los oportunistas y seguidores de la burguesía luego de ser desplazados regresen una y otra vez a la dirección así como de que en la masa se arraigue a profundidad la prédica sino va acompañada de la solidez organizativa en el plano sindical y en el plano político. Luego de la huelga del año pasado, los organismos de las masas han quedado bastante debilitados, habiéndose empezado a recuperar la disposición para la lucha de las masas obreras sobre todo desde cuando se obtuvo la libertad de los dirigentes presos. En la dirección sindical, actualmente participan: marxistas-leninistas, revisionistas, apristas y elementos clasistas aislados. Esto se refleja en la composición de la comisión del pliego. En las bases sindicales, La Oroya tiene dirección clasista consecuente: en Cerro existe mezcla de elementos clasistas con oportunistas, en Morococha no tenemos últimas informaciones pero estamos enterados hasta la época en que los revisionistas y oportunistas tomaron la dirección, y en el resto de las bases sindicales nuestra información es menor, por los que suponemos que será también menor la presencia de direcciones clasistas consecuentes. Debido a estas características de la situación del proletariado en Cerro de Pasco, no es del todo previsible que se lamnete si los elementos marxistas leninistas impulsan la movilización de la masa y la conquista de los aspectos económicos y organizativos fundamentales para la mejor organización del proletariado del sector, se ten-

drán mejores condiciones para avanzar en el desarrollo de la conciencia de clase al difundir el programa democrático-nacional y la ineludible necesidad de acción independiente del proletariado socialista para que junto con el campesinado y otras capas del pueblo luche por el poder.

Por la intención del gobierno de conceder algunos puntos para impedir la huelga o reprimir en caso de no lograrlo, y por la situación del movimiento obrero minero, creemos que las movilizaciones de masas, de darse, van a estar concentradas en el proletariado del Centro y no llegarán a utilizar la huelga por un período más o menos largo. Nos parece, además, que en las actuales condiciones buscar una huelga larga es suicida, y lo fundamental debe orientarse a las movilizaciones de masa para que las conquistas parciales que se logren arrancan relativas a los aspectos de organización, sirvan para afianzar el espíritu de lucha y las formas de organización de masas, dando pie también para la continuación de la propaganda sistemática de los marxistas leninistas sobre el programa democrático-nacional y la dirección proletario-socialista de las luchas del pueblo.

c) Magisterio

El paro del 14 de setiembre fue un índice de las fuerzas que posee el SUTEP, como organización centralizadora de la lucha magisterial. Al mismo tiempo los métodos de dirección y orientación de la lucha mostraron la debilidad más sustantiva del movimiento. En esta coyuntura la lucha del magisterio está nuevamente centrada alrededor del alza de sueldos, así como en mejoras en las condiciones organizativas. A las difíciles condiciones en que se encuentra la masa magisterial, el punto de los S/. 10,200, aparece como salvador de todas las miserias, pero igualmente como un monto inalcanzable, más aún en la presente coyuntura donde hay fuertes dificultades en la economía fiscal.

El magisterio es una capa pequeño-burguesa sumamente extendida por todo el territorio nacional con múltiples lazos con otras capas del pueblo. Las características pequeño-burguesas se manifiestan en sus aspiraciones, métodos y formas de lucha así como en su dirección. El año pasado se habían avanzado importantes condiciones de organización al acordarse la integración de todos los organismos magisteriales. Estas condiciones que se estaban afianzando, no pudieron avanzar más por los errores aventureros de la conducción y el programa de lucha, así como por la traición del revisionismo que rompió la organización donde erigen a una nueva. En la lucha del año pasado la campaña ideológica la ganó de mano la oposición burguesa del gobierno afianzarse en la masa una posición anti-militarista como base de explicación para sus luchas.

Pese a la escisión revisionista, el magisterio mayoritariamente ha logrado formar el SUTEP, que actualmente agrupa a la gran masa de maestros. Pero en la formación del SUTEP, existen errores de base que deben ser precisados y caracterizados pues influyen necesariamente en sus perspectivas de lucha. En primer lugar, las tendencias de trabajo burocrático y sectario tienen mucha fuerza en el SUTEP, haciéndolo un organismo que puede ser respetado y obedecido por las masas, pero que difícilmente las moviliza y educa clasistamente. En segundo lugar, las posiciones de clase que fundamentan la acción del SUTEP son todavía confusas y salpicadas de distintos errores. Si bien en el Congreso del Cuzco empezó a criticarse los errores economicistas y señalarse la necesidad de una línea antiimperialista y popular las posiciones enarboladas respecto a la actual situación nacional están marcadas por el aventurerismo de izquierda. Así, la posición ante la Ley de Educación, ante la Reforma Agraria, y ante la política general del gobierno, parten de la equivocada afirmación del carácter simplemente pro-imperialista, sin distinguir las contradicciones de la burguesía reformista con el imperialismo

y la gran burguesía, y, por lo tanto, homogenizando, y equivocando los intereses y formas de lucha de cada uno de los sectores burgueses en pugna. En tercer lugar, la dirección, en general, es todavía demasiado susceptible a la presión aventurera, en la medida que no sabe apreciar con claridad las correlaciones de fuerza en la lucha de las masas y que más el prurito pequeño-burgués de la firmeza proletaria en la conquista de reivindicaciones parciales.

Es debido a los errores mencionados que ha sido posible y es todavía posible que el APRA se mantenga anidado bajo las alas del SUTEP, y que por un tiempo todavía no superado algunos grupos de izquierda hayan pensado que el enemigo principal no era el APRA sino el revisionismo, despreocupándose de la indispensable tarea de cortar la cabeza a quien puede sacarla en abierta defensa del imperialismo cuando las condiciones le sean propicias.

Con un SUTEP que ha mostrado sus fuerzas y debilidades tal como las caracterizamos, pensamos que el magisterio nacional va a enfrentar esta coyuntura con significativas movilizaciones de masa, pero conducidos por una línea débil, confusa y vacilante, que se auna a la confusión en torno a los objetivos a ser conseguidos en esta etapa de lucha. En caso de no afirmarse con mayor nitidez una línea clasista, de dejarse de vacilaciones y confusiones tácticas, y en caso de no conjugar las luchas magisteriales con las de otros sectores del pueblo, es previsible que las tendencias radical burguesas sean quienes lleven la lucha magisterial nuevamente por el camino de la derrota.

Las discusiones actuales respecto a la huelga indefinida y a los objetivos tácticos de la etapa, son importantísimas, de ellas va a salir delineada con mayor nitidez las características que pueden tener las luchas magisteriales.

d. Estudiantes

La Comisión Estatutaria Nacional ha terminado sus labores, entregando al Mi-

nisterio de Educación un proyecto de estatuto. Este proyecto representa un importante logro democrático, en el cual los sectores progresistas de la universidad, con una orientación de clase diferente a la del gobierno, logran arrancar a la burguesía nacional mejorar en la organización académica, administrativa y de gobierno de la universidad ganando terreno para poder dar mejor la lucha junto con el pueblo por el programa democrático-nacional y el socialismo.

En estos momentos el gobierno discute el cambio, modificación o promulgación del Estatuto. Al parecer su táctica consiste en darle largas al problema, esperando definir mejor la manera como va a presentar sus posiciones, así como una circunstancia más favorable en la lucha universitaria y la lucha de clases en el país. Pero a medida que transcurre el tiempo, los estudiantes van retornando a clases, y la fuerza de las masas estudiantiles permite que la lucha por el estatuto tenga mayores elementos a favor. Además, el panorama nacional muestra a las claras que los próximos meses van a presenciar la agudización de la lucha de sectores del pueblo, lo que evidentemente da mayores fuerzas a la lucha por el estatuto, universitario.

Esta dar largas al gobierno tiene que ver con tres aspectos. El primero es que no ha salido como había diseñado el que la universidad "se diera a sí mismo" el estatuto. Las fuerzas progresistas lograron una correlación interna favorable y han planteado exigencias que la burguesía reformista no está dispuesta a conceder fácilmente pues le representa dar facilidades a sectores del pueblo para que se organicen y luchen mejor en forma independiente y firme. En segundo lugar, la derecha reaccionaria ha seguido una táctica que le ha permitido ponerse a la cabeza de los opositores a los cambios democratizantes, aglutinando a todos los que podía juntar, aun a los reformistas y revisionistas que han presentado con nitidez posiciones reaccionarias, derechistas. Ante esta táctica de la derecha, el movimiento estudiantil y los sectores progresistas de trabajo-

dores y docentes, no lograron oponer con claridad una táctica que rompiera las maniobras de la derecha y avanzara las fuerzas en pro de la conquista de los objetivos tácticos. La vacilación en la táctica, el legalismo en la apreciación de la correlación de fuerzas y el burocratismo, han sido los principales errores que han colaborado a esta dificultad. Esta situación influye también en el dar larga al gobierno, y la derecha reaccionaria va ganando terreno mientras amplía los apoyos espúreos de las universidades reaccionarias. En tercer lugar, tiene influencia muy importante las dificultades financieras del gobierno y que el proyecto de estatuto acrecienta. Según el proyecto de Estatuto, el presupuesto universitario debe ser aumentado al 6%. En caso de no aceptar el gobierno este planteamiento, las posibilidades de participación de fuerzas progresistas en el gobierno de las universidades luego de la lucha por el reglamento, generará necesariamente una lucha por aumentos de rentas debido a las difíciles condiciones económicas que atraviesan casi todas las universidades del país. Además, el afán oportunista de sectores docentes, estimulados por el propio gobierno, de elevarse desproporcionalmente los sueldos, hace que el gobierno tenga otra presión para el destino de los magros recursos fiscales. Si estas exigencias económicas, las relacionamos con el corte de la financiación condicionada, que va a traer la disminución de la financiación privada, y con la progresiva estatización de las universidades particulares que corta una fuente de ingresos a sectores de la educación superior, podemos apreciar en toda su magnitud cómo el proyecto de estatuto exige un importante aumento de las economías fiscales.

Mientras el gobierno hace largas para promulgar el estatuto, en las universidades del país la pugna entre los sectores progresistas y los sectores reaccionarios se hace más intensa. En esta etapa los sectores progresistas han sufrido duros golpes con la debacle de la mayoría de gobiernos tripartitos. De que el movi-

miento estudiantil adopte una línea de masas y el que se avance en la organización de los docentes y trabajadores movilizándolos activamente en relación a las luchas generales del pueblo, será posible conquistar una correlación de fuerzas que permita aislar a los reaccionarios y ganar en condiciones democráticas.

Cualquiera sea la respuesta del gobierno, el movimiento estudiantil y los sectores progresistas de docentes y trabajadores, van a acrecentar las luchas, que de ser conducidas con una línea de masas, de superarse las vacilaciones en la táctica y de avanzarse en la alianza con la clase obrera y las masas trabajadoras, será posible conquistar los objetivos tácticos y planteados.



4. La táctica general, los objetivos tácticos y los aliados tácticos principales y secundarios.

La situación política tiene, de lo dicho anteriormente, las siguientes características centrales: 1. La burguesía norteamericana y la gran burguesía, que aglutinan a la oposición burguesa al ré-

gimen, presionan con las inversiones y los créditos con fuerza redoblada en esta coyuntura. Esta presión está dirigida a conseguir al interior de las FF.AA. burguesas un cambio en la correlación de fuerzas en favor de la más favorable a ellos. En segundo lugar, ha sido cambiado de táctica en el frente de oposición civil, a tal grado que dignos representantes de la reacción como La Prensa están en su nueva era apoyando al gobierno, mientras continúan su campaña.

2. El gobierno militar, que representa a la burguesía nacional y que aglutina a capas pequeño burgueses en puestos de mando, se ve constreñido en sus fuentes de financiamiento, pues la inversión norteamericana y los créditos del Banco Mundial se efectivizan con muchas preteritividad no reproductivas inmediatamente, orientándose a balancear esa situación con las inversiones y créditos de otras burguesías imperialistas como Japón y Alemania así como Europa oriental y China. De todos modos eso no es suficiente, dependiendo siempre en última instancia de la resolución de la pugna con la burguesía norteamericana. Las consecuencias de la ausencia de la anchoqueta, por lo que dicen los voceros del gobierno, podrán ser solucionados, por el aumento del precio del cobre. Estas buenas expectativas no solucionan sino en la contabilidad numérica, la acentuada tendencia a que las contradicciones entre la esfera del cambio y la de la producción, y las contradicciones entre la producción ampliada y la descapitalización se acentúen. Como sucede bajo todo gobierno de la burguesía, las masas son quienes pagarán la crisis con el aumento del uso de su fuerza de trabajo, y la restricción del consumo.

3. El gobierno militar para sortear la crisis necesita implementar más agresivamente su política de masas. Hasta el momento SINAMOS no rinde los frutos que el mismo gobierno esperaba, y su desprestigio es creciente. Una posibilidad abierta por voceros del régimen es la de enfrentar a sectores del pueblo entre sí, llevar a los pescadores donde los mineros y los maestros, para impedir las

huelgas. 4. Los sectores de las masas que mas directamente están relacionados con la difícil situación económica, son quienes en alguna medida van a acrecentar sus luchas, existiendo una tendencia previsible de ampliación de los frentamientos de clase, pero sin tener los alcances de movimientos de masas amplios y generalizados y con ritmo crebiente y sostenido. Los sectores del pueblo que quizá entren a mayor conflicto son las capas pequeños burgueses de maestros y estudiantes, con fuerte propensión al radicalismo burgués, dependiendo de las posibilidades de organización y movilización de los pescadores y de las formas de lucha de masas de mineros, que estos sectores del proletariado entren a desarrollar su lucha en esta coyuntura. En ninguno de estos sectores la CGTP tiene dirección efectiva, y las alianzas que ellos realicen entre sí y con base de la CGTP será un elemento importante para meter a la CGTP a la lucha, incidiendo en su transformación interna o su cambio sustantivo.

En esta coyuntura la táctica general de los marxistas leninistas debe responder a los siguientes aspectos. a) La centralización de las organizaciones sindicales de la masa. b) Desarrollo del Programa y lucha en torno a él. c) Desarrollo de las alianzas y la hegemonía de la clase obrera. d) Desarrollo de la lucha por objetivos tácticos delimitados. Gracias a que avancemos en delinear estos aspectos, será posible que el movimiento obrero continúe dando pasos en el despertar a la lucha política de clase, gane terreno en el enfrentamiento con los enemigos, y conquiste aliados para la causa del pueblo.

a. La centralización de las organizaciones sindicales.

Los sectores populares de los que hemos tratado de reseñar sus luchas, tienen avanzados niveles de centralización, en torno a los cuales relacionan sus tareas y movilizaciones. En este momento, la

clase obrera tiene como central nacional más importante a la CGTP, que agrupa también a distintas capas de trabajadores proletarios. El campesinado está sin organización central, y las federaciones provinciales o departamentales con arraigo de masa son contadas con los dedos de la mano. El movimiento estudiantil tiene la FEP que sigue es rescatada y va en crecimiento, su reconstrucción organizativa y política es todavía esperanzador futuro, más no una realidad presente.

De estas formas de centralización, la CGTP dirigida por el partido revisionista, tiene caracteres que es fundamental precisar y evaluar con atención para determinar una política en torno a ella. Actualmente la CGTP cuenta sus principales soportes en la Federación de Empleados Bancarios, la Federación de Construcción Civil, la Federación Nacional de Mineros y Metalúrgicos y la FENEP. La FEB es de ellos el organismo más poderoso que está consolidado en la capa pequeño burguesa de los empleados bancarios, y que cuenta con una dirección burocrática y revisionista. Pese a esto, las fuerzas de que dispone para la conquista de sus mismas reivindicaciones es insuficiente al grado tal que las presiones de sectores aislados y la negociación burocrática son las formas de lucha más utilizadas. La Federación de Construcción Civil, es un organismo burocrático ineficiente y sumamente desgastado de sus bases. Sus fuerzas son tan débiles que en uno de sus puntos reivindicativos más sentido por la masa como es el de los "rendimientos mínimos", la dirección revisionista ha tratado continuamente de dificultar e impedir la movilización de las bases, amarrando a la clase al papeleo burocrático y las expectativas del gobierno. Los últimos anuncios de la marcha y la huelga indefinida ante la no resolución de las exigencias sobre los rendimientos mínimos, en cambio de no mediar la actuación de elementos clasistas y marxistas leninistas, no será sino uno de los sustos de escritorio de los revisionistas para negociar el pliego con el gobierno. La Federa-

ción Nacional de Mineros y Metalúrgicos no cuenta con la participación de los mineros del centro, estando limitada en lo fundamental a los mineros del sur, especialmente de Iloquepala y Marcona. La FENEP es un cascarón burocrático que no agrupa a más del 10% del magisterio nacional, siendo tan fuerte el rechazo de la masa magisterial hacia él por la traición cometida, que están tratando los revisionistas de cambiar la carteta, de FENEP a FENTREP, a ver si hacen más digerible el monstruo. Además de estas federaciones, los revisionistas intentan fortalecer y crear otras en sectores relativamente nuevos del movimiento obrero, sin mucho éxito hasta el momento (ensambladoras, cables eléctricos, etc.).

Siendo éstas las características de las principales bases de la CGTP, es comprensible la nota que actualmente la particulariza: frente a la debacle de la CTP y el enanismo de la CNT, la CGTP es la única central que está creciendo, aglutinando a los sectores atrasados o intermedios del movimiento obrero y con fuerte, predominancia de capas pequeño burguesas.

Estas características de la CGTP han salido a la palestra en la última pugna desarrollada por los revisionistas para mantener la CGTP oponiéndose al SINAMOS. Como es ya conocido, SINAMOS ha estado desarrollando una persistente labor para organizar una central propia gobiernista. Desde el comienzo se estructuró un área con la específica misión de formar una nueva central gracias a la formación de núcleos sindicales clandestinos en todas las ramas de la producción. Esta labor subterránea iba acompañada de una insistente campaña ideológica gobiernista que ponía el acento en la nota anti-comunista, en las ideas nacionalistas "autónomas conceptualmente" para la organización del movimiento obrero, y en la desvirtuación de los organismos sindicales de las masas. El objetivo no sólo del área laboral de SINAMOS, como mañosamente quieren presentarlo los revisionistas, sino de todo el gobierno y la burguesía que repre-

senta, el de tener una clase obrera organizada para las tareas y objetivos del reformismo burgués. Esto es característico de la política de la burguesía nacional cuando encuentra un movimiento obrero y popular débil y desorganizado: arremete frontalmente para desvirtuar su conciencia y organización, queriendo organizarlo para la conciencia y la acción reformista burguesa. La política de masas del gobierno está determinada por esa línea central, y SINAMOS no es una excepción sino la punta de lanza de la misma. Pero los revisionistas son tercios en su colaboracionismo, y su posición pequeño burguesa no les permite nada distinto. Para ellos el problema es con el área laboral de SINAMOS y su dirección nacional, en donde existen "individuos que tienen elementos nocivos a su ideología", y que al desarrollar actos revisionistas y autoritarios, alejan a la clase obrera del gobierno. Se ofrecen entonces como la mejor moneda para impedir que la clase obrera se aleje del gobierno. Esta charlatanería traidora tratan de matizarla con la presentación de la contradicción como una contradicción "en el seno del frente único anti-imperialista". Esto es dicen, el problema de la CGTP con SINAMOS que es el problema de la lucha entre la pequeña burguesía y la clase obrera por la dirección del frente antiimperialista.

Sólo la pequeña burguesía burocrática y oportunista puede concebir la idea de enfrentar la ofensiva de la burguesía nacional y las capas pequeño burguesas que la secundan, con el señalamiento de individuos y su ofrecimiento como la mejor carta para que el reformismo burgués consiga el apoyo de las masas. Este es pues el sentido de clase de la contradicción entre la CGTP y SINAMOS. Pero justamente por señalarlo debemos apreciar, cómo en esa condición existen aspectos que necesariamente deben tomarse en consideración para el diseño de nuestra táctica. En particular es de remarcar el papel que en esa contradicción juega la CGTP como organización centralizadora de las luchas de las masas.

Por su debilidad de clase, su oportunismo y burocratismo, la CGTP no logra acrecentar sostenidamente a las organizaciones que logra ir centralizando. Y también por su política revisionista sectaria y traidora, tiende a desvirtuar la democracia interna en la vida sindical. Ejemplos de estos últimos, son los métodos utilizados durante el II Congreso de la CGTP y la segunda Conferencia de Organización así como la peligrosísima línea de escisionismo y paralelismo sindical que inauguró con la FENEP; por este motivo la centralización que realiza la CGTP de las luchas de las masas la hace con una contradicción interna bien marcada: a la vez que trata de conseguir algunas conquistas reivindicativas, trata de llevar a la clase obrera tras la burguesía reformista. Esta contradicción los lleva a los revisionistas a no ser firmes aliados del gobierno, en cuanto éste no deposita sus confianza íntegramente en sirenas de mal aspecto; y los lleva a ser débiles en su desarrollo en las masas y la centralización de las luchas pues el mismo burgués tiene poco que ofrecer al pueblo.

Solamente si sectores importantes de la clase obrera y el pueblo avanzan en organización y conciencia, centralizando sus luchas sin estar en contra de la CGTP y conquistando alianzas con algunas de sus bases, es posible que pueda incidirse en la democratización de la CGTP y posterior cambio de su dirección, así como, en caso de no realizarse esto último, en el avance de nuevas formas de centralización. En esta etapa, la tarea principal es la de afianzar las contradicciones por rama de industria y departamentales o regionales, forjando alianzas parciales y temporales entre quienes están fuera de la CGTP y las bases que participan en ella. La lucha a muerte contra la CGTP en caso de ser planteada como tarea inmediata no sería sino reforzar la tendencia anti-democrática y escisionista de los revisionistas y aislar muchísimo más, actuando en consonancia con el gobierno y la inmensa gama de oportunistas que desde afuera de la CGTP se disputan el favor del

gobierno para organizar su central adicta. La consolidación del trabajo en mineros, centro y sur, la profundización del trabajo en metalúrgicos, los avances en pescadores, en el norte y el comienzo en pescadores del Callao, la profundización del trabajo en cañeros, la mayor sistematización y dedicación de energías al trabajo en el campesinado, así como el afianzamiento de la labor en estudiantes y magisterio, son las bases de clase y masa sobre las que puede avanzarse en esta coyuntura en centralizaciones de las luchas de las masas.

b. La Lucha en torno al Programa

Quizá una de nuestras principales deficiencias es no sólo la falta de lineamientos programáticos desarrollados, sino también las limitaciones que con artesanales métodos pugnamos por hacer participar a la masa en la elaboración del programa y la táctica. Debido a esto hemos planteado en forma incorrecta la lucha en torno al programa democrático-nacional bajo la dirección proletaria socialista, que exige el planteamiento del poder democrático popular, en relación a la lucha por reivindicaciones económicas que se alcanzan presionando a la burguesía en el poder y sirven para mejorar la vida de las masas así como sus condiciones de organización. Este error ha llevado a que se planteen intentos de lucha política a través de consignas ligadas y dependiente a la lucha económica, que sea por abstractas o por económicas no han servido sino para que las masas desarrollen su conciencia con un programa desvirtuado, convertido en arma de presión a la burguesía, y lo hacen con fortísimo bandazos de derecha o "izquierda", al querer meter en las reformas los elementos alcanzables sólo por otras vías y en otras correlaciones de clases. Esta coyuntura propicia para romper con el amanuense de pequeños círculos y los errores en la metodología de lucha política, para ir hacia el conjunto de la ma-

sa proponiéndole los elementos programáticos y tácticos que hasta ahora hemos podido avanzar, como producto de la sistematización marxista leninista de las luchas del pueblo. Sólo bajo esta metodología será posible avanzar en la elaboración de los lineamientos programáticos y tácticos. Esta es pues, a nuestro entender, la tarea principal de los marxistas leninistas para poder avanzar en el despertar y en la orientación política de la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, en la construcción del Partido Comunista del Perú.

Los sectores del pueblo donde con mayor intensidad se puede realizar esta tarea son quienes justamente por estar en movimiento, por tener alguna presencia organizada marxista leninista en su seno, y porque están tratando de afianzar organismos de masa no dirigidos por los revisionistas, tienen mayores disposiciones a despertar a la lucha política revolucionaria, a la posición de clase independiente combativa, a la lucha programática, a la aceptación de la dirección marxista leninista. La firmeza de la tarea, de su cumplimiento, de su realización, de su continua corrección, dará una base sólida a la centralización de los marxistas leninistas en el Partido Comunista. Si es que adecuamos la relación entre la estructura clandestina y el trabajo abierto en el seno de la masa, corregimos radicalmente erróneos métodos de trabajo, será posible que podamos dar una respuesta acertada en esta coyuntura, avanzando en nuestra tarea política fundamental.

Al desarrollar la lucha por el programa democrático-nacional es muy importante que quede claro que el eje central del mismo es el poder popular dirigido por el proletariado. La posición ante el programa reformista burgués, tiene que ser la de darle la lucha ideológica desenmascarando su conciliación y su inaptitud para dar respuesta a las luchas del pueblo. Si es que no enarbolamos con energía y claridad el programa democrático-nacional se presentan condiciones para que el aventurerismo de izquierda anide con la oposición burguesa al go-

bierno; y si es que no delimitamos con claridad y rotundamente nuestras diferencias y combate con el programa reformista burgués, difícilmente en la masa podrá suscitarse alguna conciencia que vayan más allá que el ala radical del reformismo burgués.

c. Política de Alianzas.—

Trabajando por organizar a las masas en torno al programa, democrático-nacional, para impulsar en un primer momento avances importantes en la elaboración del mismo, en cada una de las luchas tenemos que tener en cuenta la delimitación de las alianzas. El elemento que tiende una línea demarcatoria en las alianzas, es el programa democrático-nacional. Es en torno a él que se pueden organizar las alianzas principales, en cada uno de los momentos de la lucha de clases. De esto se desprende, por ejemplo, la posición táctica frente al revisionismo así como la posición ante las capas pequeño burguesas que sin tener puestos de mando en el gobierno lo siguen las que siempre serán consideradas alianzas secundarias en función de las alianzas entre el proletariado y el campesinado y entre estos últimos y las capas pequeño burguesas empobrecidas. Es en función de las alianzas principales que las secundarias adquieren sentido y que varían o se alteran.

En las actuales condiciones de las masas, hay que tener muy en cuenta que es fundamental el tener la mayor cantidad posible de aliados tácticos secundarios, siempre y cuando permitan el establecimiento de las alianzas principales y la dirección de la lucha. Esto obedece a que, mientras más débil sea la fuerza de nuestros golpes al enemigo de clase, solo tendrán algún alcance si es que lo dividimos, acentuando sus contradicciones internas, ganamos como aliados tácticos secundarios a los que ofrezcan siquiera una pizca para ser considerados como tales, y establecemos firmemente y como eje central el afianzamiento de la lucha en unión con los aliados tácticos

principales. Las tendencias anti-democráticas, escisionistas, burocráticas o traicionistas de los aliados tácticos secundarios, solo pueden ser combativos eficazmente si los obligamos a entrar a la lucha como aliados tácticos secundarios en relación a aspectos que en momentos determinados puedan darnos unidad de acción, imponiéndoles con las fuerzas de las masas la consolidación de nuestras alianzas tácticas principales y la conquista de los objetivos tácticos de lucha. Con estas formas de relación, de unidad y lucha, a la vez que pugnamos por limitar las consecuencias de sus errores y los enfrentamos ideológicamente, los aislamos de la masa y las fuerzas principales asentando nuestra presencia y dirección en ellas.

Los Objetivos Tácticos.

En la lucha actual por el programa democrático-nacional, por avanzar con las masas en su elaboración, y con la política de alianzas que diseñamos, será posible ir ganándole terreno a la burguesía nacional así como a la burguesía agro-exportadora y al imperialismo. La coyuntura económica pone en primer orden de atención las condiciones de organización de la masa. Nuestro objetivo táctico principal debe estar dirigido a conquistar mejores condiciones para la organización gremial y política de la clase obrera y el pueblo. La coyuntura económica pone también en primer orden otro objetivo táctico principal que es el de **ganar a la masa obrera**, minera, metalúrgica, cañera, pesquera y a los estudiantes y magisterio así como a los campesinos de los valles, de la costa y de las zonas donde no se afectan latifundios. **a la lucha por el programa democrático-nacional.** En todos estos sectores, a la vez que procuramos afianzar sus organizaciones de clase sindicales, debemos avanzar muchísimo más en la propaganda en torno a las características anti-imperialista, anti-gran burguesas y anti-latifundistas del programa democrático nacional. Los pasos que damos en

este sentido serán pasos que avancen en la lucha por conquistar la hegemonía del proletariado socialista en la lucha de las masas. El **tercer objetivo táctico principal** consiste en alcanzar **mejores condiciones para la vida de las masas**, movilizándolo a las diversas capas del pueblo por conseguir mejoras en los salarios. Esto es importante, no sólo porque esta reivindicación moviliza a amplios sectores empobrecidos, sino también porque es indispensable que las masas enfrenten a la ofensiva sobre explotadora y hambreadora de la burguesía nacional. En la actual coyuntura, las conquistas reivindicativas deben ser adecuadamente planteadas en relación a las luchas peculiares de cada sector de masas, evitando el utopismo economicista que lleva a las masas al desbarrancadero de la polla y el pollón así como la despreocupación por sus condiciones de existencia.

De estos objetivos tácticos principales, la relación entre ellos deben ser adecuadamente definidos en cada uno de los sectores en lucha. Es aquí donde adquiere palpitante importancia precisar con mayor claridad las formas de lucha.

En relación a la lucha política en las masas, creemos que la organización debe adecuarse para poder ser útil a las exigencias del pueblo. En primer lugar, debemos buscar un diálogo fecundo con

la masa cambiando nuestras formas de llegar a ellas. El volante y la revista teórica no bastan, es fundamental publicar un periódico que llegue a los sectores avanzados e intermedios. En segundo lugar, la organización debe romper el exclusivismo en la utilización de los métodos de trabajo, pues está centrada en el método clandestino. Es muy importante, superando todo criterio de "personalidades", que podamos crear en el seno de las masas organizaciones amplias que sirvan para la propaganda de las ideas socialistas y de la lucha democrático-nacional. Podemos utilizar así los métodos del trabajo abierto legal y semilegal, manteniendo y fortaleciendo el organismo partidario clandestino. En tercer lugar, es importante que corrija-mos la relación sindicato-partido, considerando al sindicato un frente único donde pueden y deben existir corrientes políticas que lo dirigen pero que no deciden las condiciones de afiliación. De esta forma evitaremos que en las condiciones de pertenencias, en la participación organizada y en la táctica y programa de lucha, se caiga en la identificación del sindicato con la organización o en la neutralidad del sindicato respecto a la política. Debemos impulsar la política de clase en la lucha sindical, distinguiendo el Programa de clase por el que se lucha del pliego reivindicativo.

la lucha por el estatuto y la polémica sobre el reajuste de la táctica del movimiento estudiantil

SANTOS HUAYRA

Escribo estas notas cuando la Comisión Estatutaria Nacional está a punto de terminar el período fijado para realizar su labor. Todos los indicios dejan ver que los 462 artículos serán terminados de discutir y aprobar y que el día lunes 11 a más tardar el proyecto de Estatuto será entregado al gobierno. De ahí en adelante, 15 días por lo más, existe un compás de espera en el cual el gobierno debe dictaminar lo que ha venido diciendo: que modificará aquello que no se ajuste a la ley general de educación.

En estos días el eje del debate y la táctica está en los puntos medulares: qué significa el estatuto. Qué furzas existen para conseguir victorias, qué caminos llevan a la derrota. En la consideración táctica del movimiento estudiantil, estos son días decisivos para perfilar con mayor nitidez y corrección lo que ha venido a denominarse el reajuste táctico. Los errores de derecha o de izquierda cometidos y por cometer, tienen su base en la insuficiente, equivocada o débil ubicación del reajuste táctico del movimiento estudiantil. Esperamos que las notas que siguen, acompañen a victorias que permitan avances en la lucha revolucionaria del estudiantado, y no a derrotas que nos harían retroceder seriamente. En uno u otro caso, el estudio y discusión científica sobre la táctica, es lo único que nos permitirá alcanzar nuevas victorias o convertir la derrota en futura victoria.

1. Universidad reformada, Universidad democrático-científico-nacional o Universidad reformista?

Las diversas tácticas de quienes pugnan por conseguir la dirección del movimiento estudiantil, se delimitan en relación al estatuto. Para unos, la ley de educación es fascista y todo aquel que la implementa es un colaborador del fascismo. Para otros, la ley de educación es neocolonialista pero posee mecanismos democráticos que es posible utilizar para plantear, organizar o convertir en bandera de lucha la Universidad nacional-científica y democrática. Para otros, la ley de educación es reformista burguesa y posee mecanismos democráticos que es posible utilizar para conquistar una universidad reformada, donde existan mejores condiciones de lucha para que el movimiento estudiantil siga pugnando por una universidad nacional-científica y democrática, la que sólo será alcanzada cuando la clase obrera y el movimiento pro-

gular tomen el poder. Para otros, en fin, la ley de educación es revolucionaria, y debe implementarse tal como está diseñada, constituyendo toda modificación una provocación proimperialista.

Estas son las cuatro tácticas que están presentes en las diversas acciones del movimiento estudiantil y los grupos políticos que pugnan por dirigirlo. Todas ellas suponen distinta evaluación de la correlación de fuerzas, del carácter de clase del gobierno y de la lucha por las reformas y por el Programa por parte del movimiento estudiantil. Nuestra atención principal debe centrarse en desentrañar esas diferencias, en delimitar sus más insignificantes divergencias, y al calor de la lucha de las masas, perfilar la táctica capaz de conducir victoriosamente al movimiento estudiantil.

2. La lucha por las reformas y la lucha por el Programa.

En la consideración estratégica, estamos todos de acuerdo en que el movimiento estudiantil es un aliado del pueblo, el cual dirigido por la clase obrera debe conquistar la liberación nacional y empezar a construir el socialismo. La clase obrera no sólo es la vanguardia de la lucha por la liberación nacional, sino que justamente por serlo enarbolaba un programa democrático-nacional capaz de juntar todas las fuerzas revolucionarias no proletarias en la lucha contra los enemigos fundamentales.

Las diferencias empiezan cuando se discute el significado del Programa. En este primer punto encontramos tres posiciones contrapuestas:

- (1) Aquellos que dicen que el Programa democrático tiene que ser un Programa anti-facista, que una a todas las fuerzas capaces de luchar contra el fascismo. Esto supone que se establezcan alianzas con diversas capas de la burguesía, los liberales, los no intervencionistas, los constitucionalistas, etc. que estén dispuestos a conquistar reivindicaciones "democráticas".
- (2) Aquellos que dicen que el Programa democrático tiene que ser en lo fundamental anti-imperialista, anti-monopolista y anti-latifundista, el cual es enarbolado consecuentemente por el proletariado y las masas trabajadoras. Las alianzas con las fuerzas no proletarias es con aquellas que forman parte del pueblo, y cuyos intereses democráticos exigen la afectación de las bases del poder de la clase burguesa dominante.
- (3) Aquellos que dicen que el Programa democrático tiene que ser en lo fundamental nacionalista y revolucionario, siendo capas de la burguesía (en este caso el gobierno militar) quienes dirigen la lucha revolucionaria. Las alianzas con fuerzas no proletarias es en este caso preciso: seguidismo a la burguesía reformista.

Estas diferentes interpretaciones del Programa no son todas las que existen. Además existe la trotskista, con su concepción de la revolución permanente y el Programa de transición. Pero al no tener significación en las actuales luchas estudiantiles, vamos a prescindir de ellas.

Quienes enarbolan de distinta manera el programa democrático del proletariado, poseen diferentes concepciones de la realización del programa y la lucha por las reformas. Este es un punto central de la diferencia entre quienes aprecian la actual lucha del movimiento estudiantil como meramente reformista, quienes lo ven como colaborador del fascismo o quienes lo ven en su dimensión revolucionaria.

Quienes enarbolan un Programa anti-facista, son aún inconsecuentes con su propia caracterización. El programa anti-facista supone la lucha por las reformas en unión con diversas capas de la burguesía, a la vez que la lucha contra el fascismo. Pero nuestros dogmáticos toman un aspecto y de allí determinan su táctica. Dicen que toda reforma es una concesión de la burguesía a las masas y que la actual política facista del gobierno no sería sino el designio del imperialismo para sojuzgar brutalmente al pueblo trabajador. Pretender según ellos obtener reformas en las actuales circunstancias, es colaborar con la ofensiva facista. Por eso, en la universidad, la táctica que plantean está centrada en un onanista fortalecimiento de las fuerzas del movimiento estudiantil, a la vez que en el llamado desenmascaramiento y lucha frontal contra la ley facista. Esta táctica es también inconsecuente con su propia caracterización, ya que en caso de existir una ofensiva facista contra el pueblo, donde menos se puede soñar con luchas frontales es en el terreno de la superestructura educativa: en caso de ofensiva de ese tipo lo fundamental a realizar es la defensa y organización del proletariado, para resistir la embestida, recuperar fuerzas y dar luego el combate contra el enemigo.

Las inconsecuencias, de los dogmáticos anti-facistas, no extraña a nadie. Desdichas que caracterizan al fascismo como "feudal burgués", cuando el fascismo es la ofensiva de la burguesía en plena monopolización de la economía, ya nos indican la naturaleza de su política incorrecta: el más descarado oportunismo derechista so pre-

texto de la ofensiva facista. Y en la desesperada lucha en que quieren trabarse, las inconsecuencias en la comprensión del Programa y de la lucha por reformas, son otro miento estudiantil a la burguesía "constitucional".

Quiénes ponen al proletariado a la cola de la burguesía reformista tienen como eje central de su política la conquista de las reformas. Toda su política es la política de presionar a la burguesía para conseguir reformas. Según estos inveterados derechistas, la burguesía está ya cumpliendo el programa mínimo del proletariado. La actuación de éste debe limitarse por lo tanto a exigir su fiel cumplimiento al proletariado, véase de la presión por las reformas. El actual gobierno es para ellos la encarnación de dicha burguesía revolucionaria. Sus medidas deben ser completadas, complementadas por otras, alrededor de las cuales el proletariado centra su presión. La ley de educación, nos dicen, es revolucionaria y afectan a los enemigos del pueblo. La ley de cualquier lucha ideológica contra ella, y cualquier modificación es ya una provocación pro-imperialista. La táctica que tienen es pues, la de aliarse con cuanto burgués ande por ahí defendiendo a capa y espada la ley de educación, aunque sean los rectores, mezclados con masones, ultraderechistas y demócrata-cristianos, que no hace mucho se oponían a la ley de educación y que recién ahora que pueden ser afectados sus intereses se convierten en los más furibundos defensores de la ley.

Una política así, hace desaparecer la lucha revolucionaria de las masas, del movimiento estudiantil por lo tanto, centrándose en una lucha meramente reformista. Y en los vaivenes propios de las miserias del reformismo, sus alianzas con diferentes capas de la burguesía, incluyendo a los reaccionarios, no es nada extraño a su naturaleza.

La política revolucionaria del movimiento estudiantil es desarrollada por quienes plantean que el programa democrático-nacional sólo es enarbolado consecuentemente por el proletariado y el pueblo, y que se realiza a través de toda una etapa de lucha de las masas en donde la toma del poder es el punto decisivo para acceder al cumplimiento de lo fundamental del Programa. Pero al interior de esta posición existen diferentes matices, que tienen que ver directamente con las incidencias diferentes en el reajuste de la táctica del movimiento estudiantil. La diferencia más importante tiene que ver con el significado de las reformas en esa lucha por el programa.

Existen quienes consideran que el programa democrático-nacional se cumple a totalidad sólo cuando el proletariado tome el poder, por lo que los resquicios democráticos que se arriangen a la burguesía deben ser utilizados para hacer propaganda en torno al programa. En esta concepción las reformas no sólo son imposibles de lograr, sino inadecuadamente, ya que desvirtuarían la conquista del programa democrático-nacional. Pero lo singular y contradictorio de esta posición está en que cuando existen resquicios democráticos que permiten plantear las posiciones y propuestas de lucha, se tiende o a rebajar el programa democrático-nacional en un elemento de presión a la burguesía exclusivamente o a plantear propuestas irreales que no sólo impiden alcanzar reformas sino que llevan a la desaparición de esos resquicios democráticos alcanzados debilitando las posibilidades de dar una mejor lucha por el Programa democrático-nacional. Esta ambigüedad la tenemos patente en la consigna de Universidad democrático-nacional, planteando que el Estatuto universitario es ya la plasmación de ese tipo de universidad. O posición derechista que cree que una reforma es posible de convertirse en ese lineamiento estratégico del movimiento estudiantil, lo cual a su vez significaría considerar una correlación de fuerzas donde una burguesía anti-imperialista esté acompañada de un proletariado con fuerzas y a la ofensiva; o posición infantilista en donde las ampliaciones de los resquicios democráticos son sacrificados para una lucha irreal y verbal.

La base del error está en la consideración de las reformas. Una posición diferente señala que en el transcurso de la lucha por la liberación nacional, el proletariado va conquistando una serie de puntos de su programa democrático-nacional, pero nunca lo fundamental, ya que esto lo logra cuando las masas toman el poder. Pero los puntos que se van conquistando son aquellos que tienen que ver con la consecución de mejores condiciones para seguir dando la lucha independiente por el Programa. El eje de toda la pugna es siempre el problema del poder, y las conquistas parciales que el proletariado y las masas populares logran en la base económica en la superestructura, no son sino condiciones para el desarrollo de la lucha fundamental. Desde este punto de vista, cuando por la presión de las masas es posible arrancar a la burguesía determinadas conquistas, de ninguna manera pueden ser planteadas estas como si fuesen los lineamientos programáticos fundamentales, sino sólo como logros democráticos que permiten seguir la lucha en mejores condiciones. De esta forma la ambigüedad derechista-izquierdista que lleva a la derrota, puede ser superada por la correcta relación entre las reformas y el programa, donde se

mantiene el carácter fundamental de la lucha contra la burguesía reaccionaria y la burguesía reformista, pero se conquistan mejores condiciones para dar esa lucha. El Estatuto universitario, por ejemplo, no puede ser concebido como una nueva ley de educación, como una alternativa a las modificaciones del gobierno en la superestructura educativa, sino sólo como el logro de mejores condiciones democráticas para la lucha del movimiento estudiantil y otras capas progresistas de la universidad. El Estatuto no representa pues la Universidad nacional-científica-democrática, sino sólo el arrancar a las alteraciones que hace el gobierno a la superestructura educativa, mejores condiciones para la lucha por el programa democrático-nacional del movimiento obrero y popular.

Es sólo con esta consideración de la relación entre las reformas y el Programa que es posible evitar el empequeñecimiento del Programa y el desprecio por las reformas. Sólo así la ambigüedad de derecha e infantilista, puede ser superada. El reajuste de la táctica del movimiento estudiantil permitirá conquistar logros democráticos y continuar la lucha junto al pueblo por el programa democrático-nacional.

3. El carácter de clase de la Junta Militar.

Desde hace ya buen tiempo en el seno del movimiento estudiantil, está atizada la polémica sobre la caracterización del actual régimen. La diferencia fundamental se da entre quienes dicen que el gobierno es facista, representante de la feudal burguesía, y quienes dicen que el gobierno es reformista burgués. Después veremos como a esta diferencia fundamental se agrega la diferente interpretación de lo que es el reformismo burgués.

Evidentemente que distinta va a ser la táctica, según caractericemos de distinta manera al gobierno. Va a ser diferente la manera de desarrollar la lucha por el programa, los aliados tácticos principales y tácticos secundarios, los objetivos tácticos y la consideración de los enemigos principales y secundarios. Por este motivo es necesario detenerse en alguna medida en este debate, pues es uno de los ejes centrales del reajuste de la táctica del movimiento estudiantil.

Quiénes tipifican al gobierno como facista, señalan su carácter de clase como feudal-burgués. Nos dicen los dogmáticos que en el país se están produciendo la respuesta del capital financiero imperialista ante el avance de las masas populares. Este sector imperialista se apoya en la feudal burguesía, que viene a ser algo así como la mezcla de los terratenientes y la burguesía compradora, o también la mezcla de los terratenientes con la burguesía "feudal" de la industria (no están lejos los recuerdos de la charlatanería alambicada sobre "combinación táctica semi-feudal" y la "plasticidad estructural"). Los que afirman que éste es el carácter del gobierno, dicen que las medidas planteadas están ubicadas dentro de la ofensiva facista. Es así que los cambios en la base productiva, la ideología "nacionalista" y las luchas políticas inter-burguesas no son sino manifestaciones de la dominación de la feudal burguesía. No existen "reformas", pues no se dan concesiones a las masas, sino medidas facistas. Y las contradicciones interburguesas son demagogia para ocultar ante el pueblo el carácter pro-imperialista del facismo.

Ya bastante se ha combatido esta errónea comprensión del carácter del gobierno, que da pie para el oportunismo de derecha disfrazado con palabras de izquierda. Se ha criticado ya la caricatura que hacen del marxismo al negar que la política es la expresión concentrada de la economía. Basta en esta oportunidad señalar la incompreensión del mismo fenómeno facista por parte de los desbocados análisis económicos caracterizada por la monopolización acelerada de la economía, gracias a la militarización de la economía y la producción para la guerra. No es casual que lo oculten:

Los dogmáticos ocultan también el hecho de que el facismo se produce en países en que un determinado grado de desarrollo de la economía y una coyuntura de crisis económica, obligan a que el gran capital realice una política terrorista moviendo a una parte del pueblo y separando a la izquierda marxista-leninista de la clase obrera a partir de las concesiones ofrecidas a esta última y la represión feroz a la primera. Esas características económicas y políticas no son las que se producen en nuestro país. No existe el grado de desarrollo de la economía que dé pie al facismo, no está presente la coyuntura económica que exija la militarización de la economía y la producción para la guerra, y tampoco existen las condiciones objetivas para que el gobierno militar conceda a la clase obrera determinadas reivin-

(*) Nuestros dogmáticos no tendrán como explicarnos el que la feudal burguesía estaría monopolizando la economía del país.

adicaciones para aplacar su lucha revolucionaria, derrotar más aún a la izquierda y ganarse una parte del pueblo para su política reaccionaria.

Pero, nos dicen quienes nunca entendieron el materialismo dialéctico, esas características del facismo son las de los países europeos, y no es posible negar a partir de allí las posibilidades de facismo en los países semi-coloniales. Mientras afirman esto no ofrecen ningún diseño de lo que vendrían a ser las características del facismo en los países semi-coloniales, sino su peregrina tesis de la feudal burguesía. Sin intención de agotar este punto que exige un estudio más detenido de las características de los gobiernos brasileños y bolivianos, así como de los grupos fascistas en Chile, es posible señalar que en los países semicoloniales el sector burgués interesado en una política fascista es el sector más reaccionario del sector burgués imperialista. Y que es su política implementada directamente a través de sus agentes lo que permite hablar de facismo. Y en estas condiciones, esas capas más reaccionarias de la burguesía imperialistas, pugnan también por monopolizar la economía, por militarizar el trabajo y producir para la guerra, por organizar a una parte del pueblo con la ideología, los moldes y las consignas fascistas, y por ceder a la clase obrera reivindicaciones para amarrar al carro de la política fascista a la vez que la separan de sus direcciones marxistas-leninistas y las reprimen. Es solo en el conjunto de esta coyuntura económico-política, de esta correlación de fuerzas entre las clases, que podemos hablar de facismo. Si tomamos un solo elemento, por ejemplo la represión, o por ejemplo el que la burguesía trate de organizar a las masas, no estaríamos sino atentando contra el más elemental análisis materialista dialéctico y contra la comprensión del proceso histórico-real.

La grito simplona de nuestros dogmáticos lleva a una táctica incorrecta. No solo es incorrecta porque se revista de una palabrería hueca e insustancial, sino porque deja a las masas en manos de la burguesía reformista o de la burguesía reaccionaria. En el primer caso se sitúa en la trinchera de la burguesía reaccionaria para embellecerla con afanes constitucionales, y en el segundo caso deja a las masas a que hagan seguidismo a cualquiera de las fracciones burguesas.

Una comprensión correcta del gobierno militar, nos indica que este es un gobierno reformista burgués. Sólo con esta caracterización es posible entender las contradicciones inter-burguesas, las alteraciones en la base productiva que realiza el gobierno así como los cambios generados en la dominación política de la burguesía. El punto central de gobierno como reformista burgués es que las capas burguesas que representa pugnan con la burguesía imperialista y con la gran burguesía por el reparto de la plusvalía extraída a las masas trabajadoras. A partir de aquí se entiende que el gobierno estatice la comercialización de los principales productos de exportación, que afecte a las antiguas haciendas azucareras del norte, que incentive la división social del trabajo en la industria, que busque reglamentar el uso del crédito interno y la tasa de reinversión. Las consideraciones históricas de la formación de estas capas burguesas determinan que ninguno de los aspectos de la política del gobierno rompan en lo fundamental con la gran burguesía y el imperialismo, sino que constantemente desarrolle la pugna por el reparto de la plusvalía en el nivel de la conciliación.

Pero esta comprensión del reformismo burgués no es la misma de todos aquellos que tipifican al régimen como tal. Ya habíamos señalado anteriormente la comprensión de la lucha por reformas y la lucha por el Programa. Ahora es conveniente precisar un poco más las diferencias y sus fundamentos, pues muchas vacilaciones y endebles de la táctica tienen que ver con una deficiente comprensión del reformismo burgués.

Tres van a ser los aspectos que tocaremos. Ellos hacen referencia a los puntos considerados principales, y que constituyen deficiencias y debilidades en la formulación de la táctica. Del estudio científico, marxista-leninista de ellos, es posible que quienes pugnan por dirigir revolucionariamente al estudiantado avancen sin serios errores y sin profundas vacilaciones.

(1) Comprensión economista del imperialismo.—

Una tesis planteada es que el gobierno representa una nueva modalidad de la dominación imperialista. Como antes el imperialismo orientaba sus inversiones a la agricultura de exportación, y en los últimos años la orienta a la industria, la actual política del gobierno no sería sino la expresión de esa nueva modalidad del imperialismo. Es la política de la burguesía industrial-financiera, de carácter pro-imperialista. En esta tesis hay una equivocada comprensión del imperialismo. No se le estudia como la fase superior del capitalismo, que en la superestructura política propugna una política reaccionaria pero que a veces las masas logran conquistas democráticas, siempre limitadas, siempre pequeñas, siempre débiles, pero decisivas, re-

que machaconamente Lenin; sino que se le estudia como un simple flujo en la circulación de capitales que por sí mismo determina la actuación de las clases y modifica el carácter de sus luchas. Se deja de lado el que la internacionalización de la producción de mercancías y la producción capitalista acentúa el desarrollo desigual de la economía mundial, por lo tanto el asentamiento de la burguesía imperialista en las ramas productivas de más alta tasa de ganancia de los países semicoloniales no impide por sí el carácter al desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, sino que acentúa las contradicciones de estos países al llevar a niveles más altos la producción de mercancías y la producción capitalista. Bajo una comprensión mecanicista y economista del imperialismo es posible pues que de un simple flujo de inversiones o de datos parecidos, se trate de determinar las leyes de desarrollo de la producción y de la lucha entre las clases.

(2) Comprensión mecanicista de la burguesía de los países semi-coloniales.

Aquí el error se produce sobre todo cuando se habla de los intereses de la burguesía en nuestros países, principalmente sus sectores ligados a la producción industrial. De la afirmación válida de que la burguesía de nuestros Países es incapaz de luchar consecuentemente contra el imperialismo y de que siempre tiene que terminar favoreciéndolo, se salta a la errónea afirmación de que no existe contradicción entre la burguesía de nuestros países y el imperialismo o de que esa contradicción es demagógica, falsa, no existente. Ya Lenin había combatido todas las teorías que propugnaran la integración de los intereses de las burguesías imperialistas entre sí y con las burguesías semicoloniales. Se mantiene y existe siempre la contradicción. En los casos en que existe pues una pugna alrededor del reparto de la plusvalía, dicha pugna no puede ser vista como un amarrar tras bambalinas, sino que debe ser estudiada como una real contradicción interburguesa. Por esta razón es insuficiente y conduce a error hablar simplemente de burguesía dependiente o de burguesía industrial-financiera. Es fundamental precisar la naturaleza de los intereses de dicha burguesía y el desarrollo de su contradicción con los intereses de las burguesías imperialistas.

(3) Olvido del estudio específico de la superestructura política y de su base de clase.—

De la afirmación correcta de que las FFAA burguesas tienen una base reaccionaria y de que el actual gobierno es un gobierno institucional de las FFAA, se salta el hecho de las mismas fuerzas armadas llevan en su seno las contradicciones entre distintas capas de la burguesía, y que por lo tanto, su gobierno institucional que las representa va a manifestar esas contradicciones. En el caso de que una corriente tenga hegemonía no obvia que los demás elementos permanezcan como parte actualmente con la dirección reformista burguesa del gobierno militar. Igualmente se deja de lado que las diversas representaciones políticas de las distintas capas de la burguesía y la pequeña burguesía, en un gobierno como el actual tienen diferentes accesos a esferas del poder político, sin llegar nunca a dirigirlo. Que por eso muchas capas pequeño-burguesas, ante la debilidad de la clase obrera, siguen ilusionadas en este gobierno reformista burgués. De la afirmación también correcta de que una línea central de clase es lo que caracteriza la política del gobierno, se deja no solo de lado el estudio específico de esa línea de clase, sino que además se deja de lado las influencias y pugnas de las diversas representaciones de la burguesía. Donde estos errores podemos apreciarlos es al definir el carácter de la política del gobierno hacia las masas. Es innegable que la burguesía reformista quiere de que las masas la apoyen para poder obtener una mayor parte de la plusvalía que disputa con el imperialismo. Es cierto que en esta pugna la burguesía reformista va a realizar una ofensiva que al encontrar un movimiento obrero y popular débil tiende a desvirtuar sus organizaciones de clase y a organizarlas para el reformismo. Pero las características del desarrollo de las contradicciones en el seno de la burguesía hacen que no todas las capas burguesas estén interesadas de igual manera y descansen sus intereses con la misma intensidad en la organización reformista de las masas. El proceso de reabsorción de las reformas por el imperialismo, influye directamente en el hecho mencionado. Y aún más, la política reformista busca desvirtuar la organización y lucha clasista de las masas, se encuentra con las condiciones de desarrollo de la conciencia y organización del pueblo, ante el cual tiene que tratar de adecuar lo que sí constituye su demagogia, esto es el presentar sus contradicciones conciliadas, como contradicciones antagónicas, y tiene también que adecuar su metodología de acción. Otro ejemplo en el que encon-

tramos el error que estamos mencionando es el relativo a la consideración de los elementos democráticos existentes. Para algunos eso es pura demagogia, pero a la vez plantean utilizarlo. Es evidente que no se puede utilizar lo que no existe, por lo tanto falta en dicha posición explicar la base de clase que hace posible que se presenten dichos elementos democráticos en la forma y condiciones como actualmente se están planteados.

Estos tres errores generales han estado y están presentes en la fundamentación sobre táctica por parte de quienes consideramos que la junta es reformista burguesa. Es sólo a partir de su superación que podremos de limitar más la táctica capaz de conducir al movimiento estudiantil a la victoria. Podremos entonces, hacer que el movimiento estudiantil luche junto al pueblo por el programa democrático nacional, por la construcción del poder popular, utilizando aquellas siempre limitadas y pequeñas conquistas democráticas que arranque en cada momento del camino para poder dar mejor la lucha. Sólo de esta manera, el movimiento estudiantil no caerá en manos de la dirección y la ideología reformista burguesa, y solo de esta manera su lucha revolucionaria no será un fichero en la campaña de la reacción burguesa para recuperar en mayor amplitud su poder político.

(4) Defensiva estratégica y ofensiva táctica.—

Todos los estudiantes y el pueblo en general, no sólo saben muy poco del Estatuto, sino que además no saben si apoyarlo o no, pues en su conciencia no están claros los elementos que los caracterizan. A la campaña del reformismo burgués y la reacción burguesa, se suman las deficiencias burocráticas en el trabajo de elaboración del Estatuto. Esta situación está íntimamente relacionada con un punto de la discusión sobre táctica: qué fuerzas existen para batallar por el Estatuto? De aquí se derivan diversas respuestas que matizan las diversas tácticas que se aplican.

Existen quienes consideran, en su práctica, que el movimiento popular está en ascenso, y que las conquistas democráticas que pueden arrancarse a la burguesía reformista son fáciles de lograr por ese ascenso potente del movimiento popular. Habíamos ya señalado anteriormente que el considerar al estatuto como la expresión de una universidad nacional-científica-democrática además de la consideración de la burguesía como antiimperialista supone un importante desarrollo de la fuerza de la clase obrera y el movimiento popular. Supone por lo tanto, una situación de ofensiva estratégica. Pero eso no existe. Y el error derechista primero, desnuda posteriormente esta posición, pues las fuerzas con la que se pretende contar no están en ese grado de desarrollo.

El materialismo dialéctico nos enseña a apreciar la materialidad de los procesos sociales, de la lucha entre las clases. Por eso sabemos que nuestras intenciones desligadas del desarrollo objetivo de la lucha de clases, se convierten en peligrosas ilusiones.

La situación actual es que la clase obrera tiene luchas dispares, sin centralización, de diferente intensidad. Que el paulatino ascenso producido por las condiciones económicas y políticas que general el reformismo burgués es lento y tortuoso. Que no existen importantes sectores del proletariado que hayan desarrollado su conciencia y organización, no existiendo tampoco el partido revolucionario de la clase obrera capaz de conducir sus luchas. Esta situación del movimiento obrero es similar a la de otras fuerzas como el campesinado y el estudiantado. En este panorama es que se ha elaborado el estatuto.

Pero además ha sido elaborado en un momento en que el movimiento estudiantil y los progresistas de las universidades han tenido un momento de ascenso que ha quedado estacionario, marcado por múltiples derrotas. Lo más evidente es lo sucedido con los gobiernos tripartitos. En un momento determinado, las fuerzas antidemocráticas se replegaron ante el avance del movimiento estudiantil y las fuerzas progresistas. Pero la débil política de alianzas de estos últimos y la no generación de condiciones para continuar sus luchas en un nuevo nivel, más favorable, hicieron que progresivamente los gobiernos tripartitos vayan fracasando, quedando en el momento sólo algunos en pie. Este relativo ascenso importante de las fuerzas progresistas se vio reflejado en la composición de la Comisión Estatutaria Nacional, pero posteriormente mientras en esta última se mantiene la correlación interna favorable a las fuerzas progresistas en el resto de universidades se iban acumulando algunas derrotas significativas.

No es equivocado decir entonces, que considerar que actualmente un potente ascenso de las masas y las fuerzas progresistas en la universidad, es una ilusión peligrosa. No es equivocado criticar a quienes planteen las tácticas como si se estuviera en una situación de ofensiva estratégica, o un recodo donde tácticamente se ha acumulado gran cantidad de fuerzas.

Esta correlación de fuerzas no es posible variarla a sola voluntad y en un corto periodo. Por eso la línea táctica general tiene que partir de las necesidades de la defensiva estratégica, esto es, la defensa y ampliación de las condiciones democráticas para las luchas de las masas estudiantiles y el fortalecimiento de sus vínculos con el pueblo; así como de la ofensiva táctica, esto es unir el máximo posible de fuerzas para golpear los núcleos centrales del enemigo principal separándolo del enemigo secundario y buscando la neutralización de este último. Si en la táctica nos situamos en la defensiva, es posible prever que el desconcierto que causemos en las propias filas nos llevará a la desorganización y el desbande; y si en la estrategia nos situamos en la ofensiva pretenderemos ir a la cabeza y con las fuerzas de un movimiento de masas inexistentes.

Los aspectos precisos de cómo en la actual lucha, conseguir la aprobación de los puntos fundamentales del estatuto, así de cómo llevar a un nuevo ascenso y en nuevo nivel las luchas de las fuerzas progresistas en las universidades y de cómo fortalecer los vínculos con la clase obrera y las masas trabajadoras, están siendo tema ya del debate en cada una de las universidades. Lo que es fundamental en ese debate es que se parte siempre de la tipificación del actual desarrollo del movimiento popular y el movimiento estudiantil y la correlación general de fuerzas entre las clases.

Los objetivos tácticos a alcanzar tienen como enemigo fundamental a las empresas privadas y las fundaciones norteamericanas. A la vez que se limita la actuación de estas fuerzas reaccionarias, se arrancan condiciones más favorables para las luchas revolucionarias del movimiento estudiantil y las fuerzas progresistas.

En este período en que el gobierno debe dar su dictamen, es muy importante que los objetivos tácticos a alcanzar se logren con una amplia movilización de las masas. Hay que desarrollar una ofensiva táctica contra los reaccionarios que están a la cabeza de la oposición al proyecto del Estatuto. En todas las universidades deben ser desenmascarados y aislados. La lucha de la Universidad Agraria nos da un ejemplo a este respecto; a la vez hay que dar la lucha ideológica contra los fundamentos de la ley de educación, explicando las bases programáticas del movimiento estudiantil. En torno a los objetivos del estatuto, hay que unir a todas las fuerzas capaces de ser unidas, movilizándolo constantemente a las masas. De igual manera hay que fortalecer los vínculos con el movimiento obrero y popular. En esta lucha hay que dejar de lado aquellos aspectos que, conducen a una lucha desfavorable para las fuerzas que actualmente se poseen. En este sentido, la delimitación y aislamiento de los infantiles y dogmáticos, es tarea importantísima.

Estos objetivos tácticos y esta forma de lucha es la única que permitirá que conquistemos significativas victorias. De manera tal que la defensiva estratégica y ofensiva táctica que desarrollamos, pueda hacer posible que evitemos un enfrentamiento para el cual no tenemos fuerzas, pero demos con todas las fuerzas que tengamos, una lucha decidida e intransigente por nuestras propias reivindicaciones, alcanzando las fundametales.

5 de setiembre de 1972

la lucha por la construcción del partido

DOCUMENTOS

La historia del Partido Comunista del Perú es la historia de la lucha de clases en nuestra patria en los últimos 43 años. Las vicisitudes de la clase obrera, su debilidad política, ideológica y orgánica durante este lapso, están entroncadas a las vicisitudes y debilidad política, ideológica y orgánica del Partido fundado por José Carlos Mariátegui.

Transcurridos 43 años de su fundación, el Partido Comunista no ha logrado aún convertirse en el eje central de las luchas del proletariado, en el conductor audaz, clarividente y experimentado de nuestro pueblo trabajador en su marcha hacia la democracia popular, el socialismo y el comunismo.

Esto es así porque, a pocos años de su fundación, después de la muerte de José Carlos Mariátegui en abril de 1930, el Partido Comunista sufrió primero la influencia del oportunismo de "izquierda" sustentado por Ravínez y, posteriormente, después de 1938, del oportunismo de derecha representado por la camarilla Terreros-del Prado, que terminó por deformar la vida del Partido, su línea y su táctica.

Las luchas internas suscitadas en el seno del Partido contra la camarilla derechista, sobre todo la de 1948 encabezada por el Comité Departamental de Lima, no rebazaron casi nunca los estrechos marcos orgánicos ni afectaron seriamente el basamento ideológico y político del revisionismo. Luchas heroicas y bien intencionadas, por lo general, pero limitadas en su perspectiva.

El hecho de que apenas fundado el Partido surgieran en su seno tanto el oportunismo de "izquierda" como el oportunismo de derecha de los Terreros-Portocarrero-del Prado, no es casual; obedece a causas sociales, históricas y gnoseológicas objetivas, cuyo estudio tiene enorme importancia educativa como práctica, para evitarlas en nuestra labor actual.

Dada esta circunstancia, a manera de introducción de este informe, lo abordaremos panorámicamente, con cargo de ampliar y profundizarlo en el futuro.

1.— BREVE RESUMEN HISTÓRICO.

Fundado el 7 de octubre de 1928 como consecuencia lógica del surgimiento y desarrollo del proletariado peruano y el avance de la revolución mundial, cuya bandera había sido alzada al tope con la Revolución de Octubre, fenómenos que captó y evaluó magistralmente Mariátegui, el Partido Comunista del Perú (entonces, por razones tácticas llamado Partido Socialista) fue construyendo sus cimientos en condiciones sumamente difíciles, en lucha constante contra la dictadura de Leguía como de la corriente pequeño-burguesa del aprismo, que negaba el rol dirigente del proletariado en la revolución. Y, en el seno mismo de la clase obrera, contra las corrientes camufladas que habían logrado considerable influencia en el joven proletariado peruano.

El Partido Comunista, durante el corto período de la dirección de José Carlos Mariátegui, logró ocupar un rol preponderante en la organización, educación y conducción del movimiento obrero y popular peruano. No obstante ello, para entonces, dada la cotardad de su existencia, no había alcanzado todavía madurez política ni suficiente consistencia ideológica y orgánica. Carecía de una estrategia coherente de la revolución como de cuadros y dirigentes capaces y experimentados, en condiciones de continuar, con éxito, la obra del Amauta. La muerte prematura de Mariátegui, trunca, por decir así, este período heroico y dinámico de la historia del Partido.

Desaparecido el guía genial, quienes tomaron en sus manos la continuación de su obra, conduciendo vinez a la cabeza, la deformaron, conduciendo al Partido por el camino del "izquierdismo" pequeño-burgués al intentar transformar todo movimiento de masas en lucha por la creación de "comités de masas en lucha por la creación de" comités de obreros, campesinos y soldados", sin considerar las particularidades nacionales ni las posibilidades reales del Partido y la clase obrera, el sectarismo en materia de organización, el sectarismo en la teoría del "partido de cuadros", de militantes "selectos", divorciados de la actividad y la lucha de las masas. No es casual que después de 1937 estos "cuadros selectos" terminaran claudicando vergonzosamente, pasando

de las filas del enemigo de clase (Ravínez, José García Lazo, Martínez de la Torre) o convirtiéndose en consumados derechistas y renegados (Portocarrero, Terreros, del Prado, Barrio).

En la materialización de estas deformaciones operaron dos factores importantísimos: El primer factor, el más importante, consistió en el escaso conocimiento pequeño-burgués del núcleo dirigente, en su escasa o nula comprensión del marxismo-leninismo y la realidad nacional, su desconocimiento del proletariado y otras capas pobres de la población. El segundo factor fue más bien humano: la gran crisis económica del imperialismo de los años 1929-1934, el ascenso de las luchas del proletariado en los países capitalistas, la revolución y fortalecimiento de la Unión Soviética bajo la dirección de Stalin, crearon la ilusión de un pronto derrumbamiento del imperialismo y la victoria del proletariado a escala internacional. La posterior recuperación de la crisis por parte del imperialismo, el ascenso del fascismo al Poder en muchos países europeos, los reveses temporales del proletariado en España, Italia, Alemania, etc., terminaron por derrumbar el castillo de arena forjado por el grupo de los "selectos" y reemplazó el optimismo revolucionario, originando como contrapartida el pesimismo en el porvenir de la revolución y la falta de fe en la capacidad revolucionaria de las masas. Esta experiencia traumática por enésima vez, las vacilaciones y la fragilidad extrema de la pequeña burguesía en los momentos cruciales de la revolución.

Esta base deleznable en que se asentaba el "izquierdismo" pequeño-burgués de Ravínez y sus seguidores, colocado a la orden del día el viraje táctico de la Internacional Comunista para enfrentar y derrotar al fascismo y organizar, paulatinamente, pero seguramente las fuerzas de la revolución durante un período prolongado, el oportunismo de derecha se desbordó en toda la línea, convirtiendo la línea política del Partido en línea de reacción y seguidismo al sector más reaccionario de la burguesía entonces encabezado por el oligarca Manuel Prado.

Así, el "izquierdismo" furibundo de Ravínez dio paso al derechismo furibundo de los Del Prado-Terreros-Mathews. El "izquierdismo" preparó el terreno para el paso al derechismo. En este sentido, el derechismo seguidista de la burguesía, consecuencia del "izquierdismo" pequeño-burgués, en ausencia de una posición consecuentemente proletaria, marxista-leninista, en su seno. El revisionismo u oportunismo de derecha, como oportunismo en el movimiento obrero peruano, tiene, pues, larga data: surgió un lustro antes del browderismo (1), en las postrimerías de 1928.

El browderismo fue la forma que adquirió la desviación revisionista de los PP.CC. de América Latina hacia 1945, bajo la influencia de las ideas de Earl Browder, entonces Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos.

La línea de "Unidad Nacional" antifascista, las posibilidades del "trabajo legal" y la construcción de un "partido de masas", fueron el pretexto para consumir esta traición al proletariado peruano, abandonar la revolución y desbarrancarse por la senda del oportunismo. El browderismo, cuyas concepciones anticomunistas pasaron a convertirse en la línea general del Partido en la I Conferencia Nacional de setiembre de 1944, no fue sino la justificación teórica del oportunismo representado por Jorge del Prado, Jorge Acosta y Barrio de Mendoza. El predominio del revisionismo en el Partido —predominio efectivo y no formal— se prolongó durante 25 años (1938-1963). En este lapso, toda la actividad del núcleo dirigente del Partido está signada con el sello del derechismo más descarnado, de la traición abierta a la clase obrera, de la renuncia a la revolución a cambio de ciertas concesiones de parte de la burguesía; concesiones que nunca rebasaron los estrechos marcos burgueses, y, por lo mismo, nunca hicieron peligrar la estabilidad del sistema de explotación.

Sin embargo, no obstante el predominio y control del aparato del Partido por la camarilla revisionista, se desataron contra ella luchas enconadas, aún cuando carecieron de claridad y perspectiva suficientes como para derribar a la camarilla oportunista y reconstruir el Partido sobre bases marxistas-leninistas.

Cabe citar la lucha emprendida por el camarada Francisco Pérez, por los años de 1941-1942, que diera como resultado la expulsión de las filas del Partido de los renegados Portocarrero, Navarro Madrid, Terreros; la lucha del Comité Departamental de Lima en 1948 que motivó la expulsión en masa de todo el Comité Departamental. En las postrimerías de la dictadura de Odría, la camarilla derechista enfrentó la oposición de un grupo procedente de las filas del APRA y del Movimiento Obrero Marxista-Leninista (MOML),

quienes en la II Conferencia Nacional habían logrado controlar en parte la Comisión Política, y, enteramente, el Órgano Central y el Comité Regional de Lima. Esta pugna interna que se prolongó por varios años, aparte de su relativa trascendencia, no afectó en mucho el control orgánico ni ideológico ni político de la camarilla revisionista, por la simple razón de que sus protagonistas tampoco estaban exentos de afanes arribistas, oportunistas. La XI Sesión Plenaria de setiembre de 1957 decretó la expulsión de este grupo y sus capítostes Virgilio Roel y Héctor Béjar, consolidando nuevamente el control orgánico de la camarilla de Jorge del Prado.

En sus propósitos liquidadores, la camarilla de Del Prado-Acosta nunca vaciló en convertir los eventos partidarios, desde el primer Congreso (Setiembre de 1942) y la I Conferencia Nacional (Setiembre de 1944) en adelante, en tribunas para imponer sus tesis revisionistas basadas en la colaboración de clases y el sometimiento del proletariado a la burguesía; llegando al extremo de proponer, en la I Conferencia Nacional, la liqui-

dación orgánica del Partido, su disolución como Partido proletario y su conversión en Partido pluriclasista, al margen de los principios marxistas-leninistas. Es decir, en un Partido burgués por su ideología, su programa, su táctica y su sistema de organización.

Recién a partir de los años sesenta se inicia en el Partido un importante movimiento interno que culminó, después de un largo proceso de maduración, con la primera derrota seria asendada al revisionismo criollo, en la IV Conferencia Nacional de 1964.

2.— DIEZ AÑOS DE EXPERIENCIAS EN LA LUCHA POR LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO.

La década del 60-70 es la más dramática e importante de la vida del Partido: década de las luchas internas más agudas, de las pugnas ideológicas más intensas, de las escisiones más definidas. En el curso de los últimos 11 años el revisionismo sistematizó su línea oportunista, coronando un lapso prolongado de dominio en el Partido. En estos 11 años se engendró y sistematizó, en su forma más estéril, el dogmatismo y el sectarismo pequeño-burgués de Saturnino Paredes y Abimael Guzmán. Simultáneamente, en lucha intransigente contra ambas corrientes, se está elaborando la línea marxista-leninista-maoísta.

De allí la importancia de estudiar más detenidamente este lapso de la vida del Partido. Ello nos servirá para comprender mejor la dialéctica de su desarrollo y construcción.

Construir el Partido marxista-leninista-maoísta, la Vanguardia del proletariado peruano, es tarea sumamente compleja y dura. No admite esquemas ni copia mecánica de experiencias de Partidos hermanos. Se organiza, avanza y depura en lucha constante contra las deformaciones de derecha e "izquierda", contra la influencia ideológica de la burguesía y la pequeña-burguesía y el deslindamiento teórico y práctico con el revisionismo y el dogmatismo. No existe otro camino. La experiencia de los últimos años, como veremos en seguida, no hace sino ratificar lo que venimos sosteniendo.

La década del 60-70 define, en la historia del Partido, tres etapas claramente demarcadas. El primer período (que viene a ser prácticamente la culminación del predominio revisionista) concluye con la IV Conferencia Nacional de enero de 1964. El segundo período se inicia con esta Conferencia y concluye en marzo de 1969, con la VI Conferencia. El tercer período (el actual) se caracteriza por ser el período de tanteos, de resumen crítico de las experiencias pasadas, de reelaboración de la línea, la estrategia y las tácticas del Partido; es decir, de sentar las bases que permitan el ulterior desarrollo del Partido Comunista del Perú.

PRIMER PERIODO.— La III Conferencia de julio-agosto de 1960 y el IV Congreso Nacional de agosto-setiembre de 1962, consolidaron, en toda la línea, el predominio del revisionismo en el Par-

tido. Con ello quedó de manifiesto la incapacidad histórica del revisionismo para conducir volucionariamente a la clase obrera y las masas de nuestro país, y, por lo mismo, para presentarles un programa capaz de unificarlas y llevarlas a la lucha por la revolución nacional, democrática y popular y el socialismo. Una vez más el revisionismo sancionaba su línea de conciliación con la burguesía, su papel de agente social de ésta en el seno del proletariado.

Fiel a su línea de colaboración de clase, la camarilla de Jorge del Prado y Raúl Acosta impusieron en la III Conferencia Nacional las tesis sustentadas por el archirenegado Irschov en el XX Congreso del PCUS, aparte de sancionar una línea reformista y una táctica de conciliación con el régimen de turno. No en vano, en el pasado, Jorge del Prado se había esmerado en calificar de "lin peruano" al oligarca y ultrarreaccionario Manuel Prado.

La estrategia general formulada por la III Conferencia Nacional estaba dirigida a orientar la actividad partidaria: "HACIA LOS OBJETIVOS FUNDAMENTALES DE CONducir AL PUEBLO PERUANO HACIA LA CONQUISTA DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL, LA LIQUIDACION DEL LATIFUNDIO, EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y ECONOMICO DEL PAIS, EL PROGRESO Y BIENESTAR DEL PUEBLO" a través del "MOVIMIENTO DE FRENTE UNICO, NACIONALISTA, DEMOCRATICO Y POPULAR, DESTINADO A DERROTAR A LAS FUERZAS DE LA OLIGARQUIA EN LAS ELECCIONES DE 1962" (Conclusiones y Resoluciones de la III Conferencia Nacional del PCP, págs. 66-67).

Una estrategia y táctica de esta naturaleza, abiertamente burguesas por su contenido, eminentemente oportunistas y subjetivas por su enfoque, condenaban de hecho al proletariado a marchar de furgón de cola de la burguesía "nacionalista y democrática", sometiéndolo a su hegemonía y dirección. El programa del Frente Unico elaborado por la Conferencia, consecuente con la línea de conciliación de clases, limitaba la lucha anti-imperialista del pueblo peruano a la "nacionalización de la Brea y Paríñas", situación que es buen romance, significaba encajonar la "conquista de la independencia nacional", a la simple lucha contra la International Petroleum Company. El programa, en este sentido, no apuntaba a derrotar la dominación imperialista, única condición para alcanzar la "independencia nacional", sino exclusivamente a la "nacionalización", en sentido burgués, de una de las muchas empresas del capital imperialista enclavado en nuestro país.

A nivel interno, el programa consideraba los siguientes puntos: "realización de una reforma agraria radical", "restablecimiento del control de salarios", "elecciones municipales", "aumento de salarios", "establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas" (ibid. pág. 30). Como se ve, un programa con este contenido reformista, sólo podía conducir con este contenido reformista, a la mediación de las luchas populares, garantizando a los partidos reaccionarios un amplio campo de acción confusio-

Por este camino el proletariado nunca podía emanciparse independientemente como fuerza de vanguardia. El revisionismo condenaba a la clase obrera a marchar de furgón de cola de la burguesía.

Esta línea oportunista tuvo su correspondiente reflejo en el terreno de organización, a despecho de la hinchada fraseología que consideraba al Partido en: "UNA ETAPA DE IMPETUOSO CRECIMIENTO, CRECIENTE ENTUSIASMO, INTENSA LUCHA DE MASAS, ORGANIZACION NACIONAL Y FORTALECIMIENTO IDEOLOGICO Y ORGANIZATIVO QUE SIGNIFICA UN PROCESO DE RECUPERACION PARTIDARIA A RITMO CRECIENTE" (ibid. pág. 73).

En efecto, el Partido durante este período se caracterizó por el raquitismo cuantitativo de su militancia, su escasa vinculación con las masas obreras y campesinas, la extrema debilidad de su estructura orgánica minada por todas las formas de desviación de trabajo. En estas condiciones sólo podía ofrecer a la clase obrera frases, frases y más frases, desprovistas de contenido y asidero. La dirección revisionista incapacitada para formular un programa y una estrategia coherente a la revolución, era natural que se limitara a rutinas tácticas reformistas por su contenido, seguidas y acomodaticias al régimen de turno, por su metodología. Incapacitada de establecer formas de lucha revolucionarias que permitieran movilizar y sacar al proletariado, a los campesinos y otras masas oprimidas de la población, en lucha resuelta por el Poder, frenaban la lucha de masas, reanaban su iniciativa, encauzándolas hacia el reformismo y el legalismo, convertidos en tarea principal y prácticamente en forma única de acción del proletariado. Incapacitada para defender la independencia del Partido y de la clase obrera, de resguardar la hegemonía del proletariado en la revolución, se limitaba a seguir solicitando a la cola de la burguesía "patriótica" y "nacionalista", sometiéndose a ella so pretexto de conquistar, mediante "presión popular", un gobierno realmente democrático que exprese la voluntad auténtica del pueblo".

Así, en lugar de un Partido marxista-leninista se creó un engendro de la social-democracia, gobernado por todos los poros, al extremo de considerar "trotskismo" la consigna de movilizar al pueblo en los principios de la violencia revolucionaria y la lucha por la revolución nacional, democrática y popular, por "no encontrarse a la orden del día" (ibid. Pág. 72).

La III Conferencia tuvo su coronación en el IV Congreso Nacional de Agosto-Setiembre de 1962, que confirmó y profundizó la línea revisionista de la III Conferencia, sancionó un programa reformista y eligió para el Comité Central al grueso de la camarilla revisionista encabezada por Jorge del Prado y Raúl Acosta, entre los que se encontraban también José Sotomayor Pérez y Saturnino Paredes Macedo.

Durante este período, caracterizado por la agudización de la lucha de clases y el ascenso del movimiento obrero y campesino, con la consiguiente elevación de sus formas de lucha (grandes concentraciones de masas, invasiones de tierras, enfrentamientos directos con las fuerzas represivas, etc.), la dirección revisionista en vez de conducir al Partido a la cabeza de estas masas en movimiento, se esforzaba por crearle ilusiones, pacifistas, parlamentaristas, desaprovechando o truncando conscientemente la acción heroica de las masas, esforzándose por condicionarlas a sus objetivos reformistas y electoreros; no vacilando, incluso, en abandonar al proletariado al juego demagógico de la burguesía. De este modo, en vez de conducir revolucionariamente a las masas, elevando el contenido de sus movimientos y acciones espontáneos, renunciaban cobardemente a ellas a cambio de la legalidad; en vez de preparar al Partido para la lucha en sus diversas formas, incluida la lucha armada, imbuían en sus filas el espíritu de conciliación y el pacifismo. No obstante ello, cabe hacer justicia a la actividad sacrificada de numerosos comunistas de los niveles intermedios y de base que, dentro de este cuadro general del Partido y pese a sus limitaciones de orden teórico, político y práctico, supieron vincularse a las masas, luchar con ellas y dirigirlas, rebazando las directivas de la camarilla dirigente.

No obstante la profundización de la lucha de clases y el ascenso objetivo del movimiento obrero y campesino, durante este período el pueblo peruano careció pues, de su conductor y guía. Las luchas emprendidas por los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, pese al alto grado de heroísmo y su carácter masivos mostrados repetidamente, no se tradujeron en movimientos envolventes contra la oligarquía y el imperialismo, ni estuvieron dirigidas a la conquista del poder del Estado por los trabajadores. En el mejor de los casos sólo podían garantizar victorias parciales, limitadas al marco estrictamente reivindicativo.

SEGUNDO PERIODO.— La IV Conferencia — producto del empuje de un amplio, mayoritario sector de militantes, ubicados en todos los niveles del Partido — constituyó el centro de una gran expectativa, puesto que se esperaba a partir de ella el viraje que garantizara la bolchevización del Partido fundado por Mariátegui, después de cerca de 30 años de predominio revisionista.

Sin embargo, el bajo nivel ideológico y político de la militancia en general, la comprensión limitada de los principios marxistas-leninistas de organización, entre otros factores, impidieron percibirse del contenido eminentemente reformista de las Conclusiones y Resoluciones aprobadas por la IV Conferencia sobre la base del Informe elaborado por Sotomayor. Si bien formula con corrección algunos problemas generales como, por ejemplo, sobre el carácter y el camino de la revolución democrática, la importancia histórica de los campesinos en ella —lo cual constituye el aspecto positivo tanto del Informe como de las conclu-

siones a que arribó la Conferencia, aparte, claro está, de la justa valoración de la línea marxista leninista en el movimiento comunista internacional en oposición al revisionismo jruschovista, de la posición del Partido frente a esta corriente oportunista contemporánea y su variedad criolla—, al establecer la línea y las tácticas correspondientes cae en el más burdo seguidismo a la burguesía, colocándose en la línea de la III Conferencia y el IV Congreso Nacional, al extremo de considerar "dogmática" y "sectaria" la posición de la camarilla revisionista de Del Prado-Acosta en las elecciones de 1962 y 1963, por no haber logrado atraer al seno del Frente de Liberación Nacional al Partido Acción Popular y su candidato Belaúnde Terry.

La contradicción entre algunas cuestiones formuladas acertadamente (carácter y camino de la revolución, el papel del campesinado en ella) y la línea y las tácticas derechistas sustentadas en el informe y aprobadas por la Conferencia, se explica porque su formulación obedece más al trasplante mecánico de la experiencia china antes que al análisis marxista-leninista de la realidad nacional, de la correlación de fuerzas entre las clases y las condiciones objetivas del campesinado nacional.

La Revolución en los países coloniales, neocoloniales y semif feudales en sus aspectos generales, poseen características parecidas, de lo cual se infieren puntos de coincidencia en más de un aspecto estratégico. Sin embargo, deducir a partir de este hecho la línea de un partido marxista-leninista, significa querer hacer la revolución apoyándose en dogmas. En todo caso, ello no hace sino demostrar lo poco que se conocía entonces las leyes de la revolución peruana, el anquilosamiento teórico del grupo dirigente que, más tarde, hubo de manifestarse en las concepciones oportunistas y liquidadoras de Sotomayor y Paredes.

Producto del trasplante mecánico de experiencias foráneas es el hecho de que la IV Conferencia no pudo, no alcanzó precisar la orientación táctica ni la forma principal de lucha en concordancia con estos enunciados generales, ahogándose, por el contrario, en disquisiciones intrascendentes en torno de la política de "unidad y lucha" con el régimen "democrático burgués" de Belaúnde y otras cuestiones de orden secundario. Consecuencia de estos desaciertos y limitaciones hubo de ser también la línea organizativa, que no rebasó, en su orientación práctica, las concepciones revisionistas, limitándose a transcribir citas de Lenin y Stalin, copiando in-extenso el capítulo "El Partido" del libro "fundamentos del Leninismo" de Stalin, para llenar el gran vacío de cómo construir el partido comunista de nuevo tipo, opuesto al partido revisionista. Quienes revisen los materiales de esa época podrán advertir cuán limitada era la comprensión que se tenía acerca de los problemas de la revolución peruana y la construcción del Partido, y cuánto pesaba entonces la influencia nefasta del revisionismo, a

despecho del desenmascaramiento teórico del que solía jactarse Sotomayor.

Los acontecimientos posteriores no hicieron sino confirmar, con particular elocuencia, tales limitaciones ideológicas, políticas y organizativas del Partido, de canalizar y conducir correctamente las luchas de los trabajadores urbanos y rurales, de los cluso estudiantiles; de ofrecerles un programa coherente y avanzar, sobre esta base, en la ejecución de las acciones de masas hacia niveles políticos que permitieran desenmascarar el carácter reaccionario del régimen de Belaúnde, cuando al mismo tiempo, las condiciones necesarias para impulsar nuevos oleajes revolucionarios se plantearon a las masas, les descubrieran su verdadera potencia creadora y las prepararan para su independencia política, para la lucha resuelta por el poder a través de la lucha armada revolucionaria.

En el aspecto orgánico la desviación derivada se manifestó en la estructura partidaria esencialmente legalista, la burocratización de sus núcleos dirigentes, el liberalismo y la anarquía. El Partido, no obstante desplegar una lucha rica de importancia contra el revisionismo por su comportamiento y su estructura era básicamente revisionista. A ello vino a sumarse la política del "foquismo" en el terreno militar, política que desnaturalizó los primeros intentos de crear las Fuerzas Armadas del Partido y divorció el trabajo militar del movimiento político de las masas al crearse los "comandos militares" desvinculados o al margen del aparato partidario. El "foquismo", desde entonces, echó raíces en la vida del Partido, aun cuando Sotomayor y Paredes trataran de ocultarlo ladinamente, escudándose en último detrás de una prédica verbal de la que popular que nunca entendió ni practicó.

En estas condiciones, los miembros del Partido sólo podían ser reclutados de las filas de la pequeña burguesía. El Partido llegó a tener una litancia casi ciento por ciento pequeña burguesa, con la particularidad de no haber sido sometida, salvo algunas excepciones, a la lucha de masas. Estas deformaciones influyeron poderosamente en la formación de los cuadros, incluso de los más dirigentes. No es de extrañar, entonces, que las concepciones ideológicas y orgánicas propias de la pequeña burguesía inundaran la vida del Partido, debilitando o distorsionando su carácter proletario. No es casual, por ejemplo, la cantidad de que un gran número de los "comandos proletarios" de entonces estén ahora fuera del Partido, y no pocos "comandantes", si no en el pasado a la pasividad, se hallan en primera fila cantándole loas al gobierno reaccionario de Velasco Alvarado.

La V Conferencia de noviembre de 1965, cuando rescató del olvido los aportes de Mariátegui a la revolución, evaluó los aspectos positivos de la IV Conferencia y precisó certeramente una serie de cuestiones fundamentales de la revolución peruana, sin embargo, tenemos que dejar en clar-

que se atribuye el pigmeo político, precisamente por el Informe que presentó a la Conferencia, no viene a ser sino aspiración para justificar su egolatría y encubrir su debilidad intelectual).

La esencia del documento presentado a la Conferencia, luego resumido en las Conclusiones y Resoluciones del evento, consiste en la reafirmación del carácter semicolonial y semif eudal de la sociedad peruana formulado por Mariátegui y aprobado por el IV Congreso (Ver: Conclusiones y Resoluciones del IV Congreso, pág. 32). De esta caracterización la V Conferencia infiere el carácter democrático nacional de la revolución en su primera etapa y su concatenación ininterrumpida con el socialismo; el papel hegemónico del campesinado en ella y la alianza de la clase obrera con el campesinado como piedra angular del frente único revolucionario; el camino de la revolución del campo a la ciudad; la guerra popular dura y prolongada como forma principal de lucha; las fuerzas motrices de la revolución y los enemigos de la revolución; el trabajo principal consistente en la "organización y desarrollo de su propia fuerza armada".

Como puede observarse, el carácter de la sociedad, en los términos generales sustentados por la V Conferencia, hace mucho que había sido fundamentado por Mariátegui. Respecto del Campesinado y el camino de la revolución con el rol protagonista de los campesinos en ella, la IV Conferencia había enunciado con suficiente claridad, habemos también en qué condiciones). Acerca de la hegemonía del proletariado en la revolución es una verdad universal marxista-leninista válida en cualquier país. Las demás cuestiones de importancia aprobadas por la Conferencia, en mayor o menor grado, fueron más bien producto de las experiencias mal asimiladas de la Revolución China, cuestiones que, dada nuestra condición de país neocolonial y semif eudal, concuerdan, en sus lineamientos generales, en más de un aspecto.

Si bien su formulación sirvió para diferenciar nuestra línea de la línea seguida por el revisionismo criollo, el informe político a la Conferencia puede ser considerado, no obstante sus limitaciones, como la cabal y creadora integración del marxismo-leninismo a la realidad nacional, como el "desarrollo" de Mariátegui, una especie de Alfa y Omega de la revolución peruana, tal como pretendían hacernos creer Paredes y sus seguidores. El hecho mismo de que Saturnino Paredes haya terminado en la mayor indigencia política, no hace sino demostrar cuán poca es su comprensión del marxismo-leninismo como de las condiciones objetivas de nuestra sociedad y la revolución peruana.

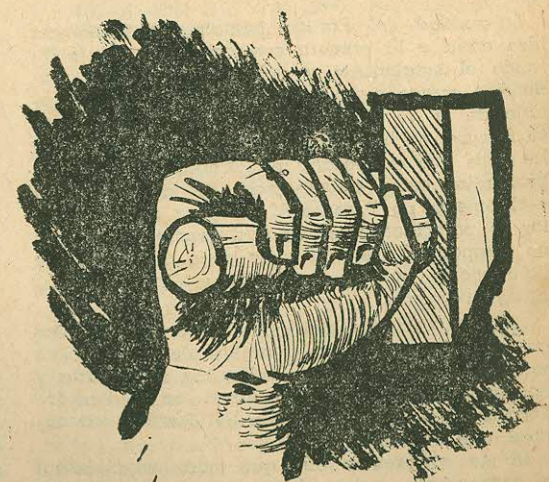
Si bien reconocemos el hecho de que la V Conferencia rescató del olvido los aportes de Mariátegui a la revolución, evaluó los aspectos positivos de la IV Conferencia y precisó certeramente una serie de cuestiones fundamentales de la revolución peruana, sin embargo, tenemos que dejar en clar-

ro otro aspecto: no alcanzó a establecer el programa político que resumiera esta línea general, ni las tácticas, ni las orientaciones orgánicas que aseguraran el inicio de la rectificación de los métodos y estilo de trabajo. A esta circunstancia, ya de por sí defectuosa, vino a sumarse el burocratismo, el sectarismo y el mercenarismo, todas ellas prácticas contrarias al marxismo-leninismo, que ahogan el trabajo creador y la iniciativa de los cuadros y militantes, contribuyen al aislamiento del Partido respecto de las masas y facilitan la proliferación de todas las formas imaginables de liberalismo. Dentro de este marco general, el espontaneísmo y la anarquía se convirtieron en la constante permanente de la actividad partidaria. Y con ello el espíritu de grupo, la desconfianza mutua y las zancadillas.

La unidad lograda por el Partido fue, pues, una unidad formal, superficial, pronto a estallar a la menor presión exterior e interna. Así fue en efecto. Las escisiones posteriores no hacen sino visualizar esta situación.

De otro lado, la V Conferencia tampoco rectificó las concepciones "foquistas" en el terreno militar. Si ellas no lograron traducirse en ejemplos visibles, se debió a que el Partido, en la práctica, abandonó toda forma de trabajo militar, limitándose, en todo caso, a especulaciones teóricas.

De este modo, una serie de principios y orientaciones generales básicamente correctos, entraron en contradicción con las directivas concretas, o sencillamente se tornaron impracticables dada la ausencia de tácticas adecuadas y métodos de trabajo que permitieran su materialización. Dicha situación fue producto del afianzamiento, en la Dirección Central del Partido, de un núcleo venal y oportunista, inconsecuente y liquidador.



Los frutos positivos de la V Conferencia no se tradujeron en frutos prácticos. Quedaron, por lo general, esbozados en el papel. ¡He aquí el drama del Partido durante este período!

TERCER PERIODO.— La VI Conferencia de fines de marzo de 1969 inicia este período. Ella fue consecuencia de la lucha interna librada contra la camarilla oportunista de Paredes para reivindicar el espíritu revolucionario de la V Conferencia, y encontrar los caminos de su aplicación y ulterior desarrollo.

Esta lucha interna, cuyos antecedentes se localizan meses después del XIX Pleno Ampliado de marzo de 1966, se agudizó, tornándose antagónica, entre fines de 1967 y principios de 1968, y, en ruptura orgánica, en agosto del mismo año al constituirse la Comisión Nacional Reorganizadora, cuya tarea central fue precisamente crear las condiciones para la convocatoria y realización de la VI Conferencia Nacional.

En algunos sectores del Partido la lucha interna habíase tornado aguda, antes, incluso, de desencadenarse abiertamente entre octubre y noviembre de 1967. Tanto en los niveles intermedios como en la Juventud Comunista, la resistencia de la camarilla de Paredes - Alvaro, había hecho carne, al comprobarse la desviación de derecha de la dirección, expuesta en toda su desnudez en el Proyecto Informe elaborado por Paredes para la VI Conferencia a efectuarse a fines de año, proyecto que fue discutido en la Reunión Ampliada de la Comisión Política de setiembre de 1967. Para entonces eran ya evidentes las maquinaciones liquidadoras de S. Paredes con el objeto de consolidar, en el control del Partido, a su camarilla, valiéndose de la intimidación y el marginamiento de quienes se atrevían asumir una actitud crítica y de principio frente a ella.

La unidad del Partido formalmente mantenida hizo agua a la primera conmoción interna, facilitando el surgimiento y delimitación de dos tendencias marcadamente antagónicas. La convocatoria de la VI Conferencia para enero de 1968, su fracaso, no hizo sino demostrar cuán aguda era la crisis que atravesaba el Partido; crisis que se profundizó como consecuencia de las maniobras escisionistas de Paredes-Alvaro, con miras a vetar la participación en la Conferencia de quienes no compartían sus puntos de vista oportunistas y liquidadores, veto que afectaba a Comités Regionales íntegros.

Quiénes entonces asumieron el papel dirigente en la lucha contra la camarilla de Paredes, no estaban, pues, exentos de influencia revisionista y dogmática, entonces predominante en el Partido. Formados en la vieja escuela del Partido, era natural que sufrieran su influjo.

No se comprendía aún que toda lucha radical y consecuente contra el oportunismo de derecha e "izquierda", en el seno del Partido, exige de quienes asumen el papel protagónico un viraje radical en su forma de pensar y actuar, una ruptura violenta que desgarré las ataduras ideo-

lógicas y los hábitos adquiridos, reemplazando lo viejo por lo nuevo, lo erróneo por lo correcto, el espíritu anquilosado por el espíritu de iniciativa. Así, la lucha contra la camarilla oportunista que deformó la vida del Partido, se convierte en delimitación teórica y práctica, que abarca tanto la actividad conjunta de cada comunista.

La lucha interna, al mismo tiempo que sobre el tapete de discusión problemas fundamentales de la revolución peruana y su vanguardia, a su vez, de serias limitaciones. Entre los primeros: la relación entre la teoría y la práctica; la ideología proletaria como base de la construcción del Partido; la lucha interna como formas antagónicas y no antagónicas; el reflejo de la lucha de clases en la sociedad; la cuestión de la estrategia y la táctica en la revolución peruana; la violencia revolucionaria y su interrelación con el trabajo de masas y la construcción del Partido; el carácter de la sociedad y la revolución peruana, etc.

Entre las segundas: el nivel generalmente abstracto de la discusión y, por lo mismo, desligado de la experiencia práctica del Partido y las masas, que olvida el axioma maoísta: "política que no da salida no es política marxista". El resultado final fue la imposibilidad de hacer un balance autocrítico suficientemente profundo y sistemático del trabajo anterior, como la incapacidad para formular las salidas para el período inmediato. Por lo general, las críticas hechas a las concepciones oportunistas de Paredes-Alvaro, pecaron de superficialidad en el análisis, lo cual se hacía sino revelar el bajo nivel teórico, la inexperiencia, el apresuramiento por salir del paso de nuestra parte, en la creencia de que eran suficientes algunos documentos, para "barret" con la camarilla oportunista. Entonces, ¡cuán relativa es nuestra comprensión de la esencia del oportunismo como de la construcción del Partido y la revolución!

Ello se constata, por ejemplo, en no haber advertido, por entonces, las deformaciones dogmáticas que inyectó la camarilla paredista en el Partido, viendo solamente sus manifestaciones derrochistas. Otro tanto ocurrió con la crítica a que fue sometida sus concepciones militares. No obstante ser justas en sus lineamientos teóricos generales, no llegamos a entender que detrás de la hojarasca de citas y frases sobre la guerra popular, Paredes ocultaba toda una práctica liquidadora, barnizada con la tesis del "trabajo principal".

Igualmente, cuestiones tan vitales acerca de cómo construir el Partido marxista-leninista-maoísta, cómo conducir la rectificación de los métodos y estilos de trabajo, cómo, en fin, relacionar el conjunto de los trabajos y directivas del Partido con las exigencias de los preparativos para el estallido de la guerra, no fueron respondidos con la atención y claridad necesarias, o simplemente no fueron consideradas. Ello no hace sino demostrar que poco valorábamos entonces estos problemas concretos, prácticos, estas "pequeñeces", cuyo valor en el trabajo revolucionario es incalculable, sin cuya solución hablar de construcción del Par-

elementos inestables, arribistas, de los "compañeros de viaje".

Pero a pesar de estos grandes éxitos, la situación posterior a la VI Conferencia, demuestra la existencia de una brecha entre los deseos subjetivos y las resoluciones adoptadas de un lado, y la capacidad real para hacer avanzar el trabajo del Partido, rectificar los errores del pasado y las desviaciones subsistentes, vincularlo a las masas y ponerse a la cabeza en sus luchas, del otro. Más aún si se considera la selección inadecuada de los miembros del Comité Central, muchos de los cuales defeccionaron a pocos meses de la VI Conferencia, o simplemente se sintieron impotentes para resistir el impulso del viraje a darse inevitablemente, en condiciones sumamente críticas y complejas.

La experiencia histórica del Partido, enseña que, en la construcción del Partido y la revolución, en todos los problemas en general, no son suficientes querer hacer o proponerse hacer una u otra cosa, dar una u otra resolución, formular una u otra salida; sino que es necesario saber, con el máximo de certeza, qué hacer, cómo hacer y con quiénes hacer tal o cual cosa. Conviene estar persuadido de la estrategia del Partido, para persistir en él, no obstante la flexibilidad y la variedad de la táctica que la vida nos imponga. No es posible alcanzar este grado de habilidad remitiéndose únicamente a los libros, estudiando la experiencia de otros partidos y otros pueblos. Se torna imprescindible poseer una prolongada y rica experiencia propia y capacidad para sintetizarla constantemente. A decir verdad, antes de la VI Conferencia, incluso los meses posteriores a ella, la dirección del Partido no poseía esta cualidad en grado suficiente; para decirlo con franqueza, apenas comenzaba a entrever la necesidad que tenía de ellas.

3.—SITUACION DEL PARTIDO, DESPUES DE LA VI CONFERENCIA

Los últimos tres años de la actividad partidaria han sido de lucha por superar la influencia nociva del revisionismo y el dogmatismo subsistente, por encontrar las vías de su bolchevización.

La vida enseña hasta la saciedad que no basta proclamarse vanguardia del proletariado para serlo, ni enunciar los principios marxistas-leninistas para ser marxista-leninista consecuente. Hacer la revolución supone conocer las leyes de la revolución y saber hacerla, es decir abordarla científicamente y accionar el gran motor que son los millones de individuos que conforman el pueblo peruano. Si la revolución es obra de las masas, si ningún individuo o grupo puede sustituir su rol protagónico, entonces al Partido le corresponde la tarea de movilizar dichas masas, despertar su energía creadora; crecer, florecer y triunfar con ellas. Por cierto que ésta no es tarea fácil ni simple. Pero es la única manera de asumir su rol de vanguardia, de evitar su estancamiento, incluso su degeneración ideológica y orgánica.

Contra los augurios de los paredistas que anunciaban nuestra liquidación; contra el pesimismo de más de un camarada acerca de la capacidad para reordenar nuestras filas maltrechas, corregir y superar los errores pasados y encontrar soluciones prácticas y no verbales, concretas y no abstractas, a los diversos problemas propios en todo Partido en reconstrucción; hoy, con la materialización de la VII Conferencia después de una amplia movilización de las bases, demostramos nuestra vitalidad, la firmeza de nuestras convicciones, la seguridad de que se está forjando un partido marxista-leninista-maoísta serio, responsable, capaz y creador.

No obstante, el proceso de maduración del Partido es sumamente complejo. El recuento de este proceso adquiere extraordinaria importancia práctica, a condición de abordarlo en su dinámica.

En principio, todo partido marxista-leninista no puede dejar de considerar, con el máximo rigor científico posible, sus objetivos generales, lo mismo que su programa y sus características básicas. Ello determinará en parte, si es un Partido marxista-leninista, o revisionista, o trotskista. De otro lado, el partido marxista-leninista no se construye con el solo enunciado de sus objetivos y características generales. Hay que darle vida, corporeidad, movimiento propio. El partido "ideal" plasmado en la cabeza de quienes asumen su organización y conducción tiene que adquirir vigencia a partir de la situación objetiva en que actúa, de las tareas que le competen cumplir, de las formas que adquiere la lucha de clases en cuyo centro se mueve. El dominio de este segundo aspecto, sin el cual el Partido "ideal" no pasará de ser sino abstracción, sólo es posible alcanzarlo en el proceso mismo de la lucha revolucionaria; nunca al margen de ella.

Pues bien; si la VI Conferencia logró precisamente lo que se esperaba, es decir, que se corrigiera correctamente el primer aspecto, no pudo haber sido otro tanto con el segundo, cayendo más de lo que se esperaba.



a. — Formular tareas cuyo cumplimiento era materialmente imposibles para el Partido, aparte de ser tácticamente inoportunas, como aquellas de "dar primerísimo lugar a la construcción del Partido en las zonas rurales", "colocar el problema de la guerra en el centro de todas las actividades del Partido", "convertir paulatinamente las fuerzas armadas revolucionarias en la forma principal de organización", "convertir el campo en el centro de la dirección nacional", etc. Si bien estas tesis, excepto la última, son justas técnicamente hablando, no corresponden a las tareas inmediatas del Partido, aun cuando ellas señalan las vías por las que habremos de transitar en el futuro. Y lo que es más importante, la VI Conferencia no señaló los métodos y los mecanismos a través de los cuales pudieran ser resueltos. De este modo estaban condenadas a correr el riesgo de aquellas frases muy revolucionarias pero sin fin y al cabo sin sentido práctico. Por lo demás, "convertir el campo (...) en el centro de dirección nacional" aparte de no señalar nada viable, evidencia una extrema ingenuidad teórica y política.

"Desplegar en forma planificada movimiento de rectificación". Todo el Partido es consciente de la necesidad de organizar estas campañas de rectificación. Sobre ella venimos hablando con regularidad desde la V Conferencia. No obstante, hasta la fecha no ha sido resuelto el problema fundamental; ¿qué rectificar?, ¿por qué rectificar? "Qué rectificar" se refiere a determinar el eslabón clave de la rectificación; ¿qué y cómo rectificar", a las causas de la corrupción y su metodología.

Otro tanto tanto ocurrió con la elección del Central que fue calificado como "aconte-
sumamente importante", cuyos miembros
cuadros dedicados por entero a la causa del
"marido", que "supeditan sus intereses per-
a los intereses del Partido". ¿Cuál es la
de las cosas? El Comité Central práctica-
no funcionó a causa del abandono sistemá-
hicieron a él más del 50 % de sus miem-
algunos de los cuales ni siquiera asumieron
responsabilidades como dirigentes. No fueron
entes el entusiasmo y los discursos de pre-
para que la VI Conferencia eligiera un
idóneo. Es que un C.C. selecto, unificado,
que garantice continuidad de dirección, no
de la noche a la mañana, no se forja en
Conferencia. Es producto de un largo proce-
selección, capacitación y depuración.

El Partido comunista se apoya en la ciencia marxista-leninista-maoísta, en el materialismo dialéctico e histórico. Nada le es más extraño que el subjetivismo, que el entusiasmo desprovisto de sustentación, que la palabrería hueca y el mismo, sin sentido. El Partido Comunista debe abordar los problemas con objetividad y evaluar correctamente cada situación concreta. Debe dominar la estrategia y la táctica, mantener al eslabón clave en cada momento dando no caer, como ocurrió con la VI Conferencia, manteniendo la voluntad y honradez de la mayoría de sus miembros, en apreciaciones desprovistas de fundamento, que no hacen sino trazar el camino a la confusión y desmoralizar a los camaradas. Nuestros objetivos tácticos deben ser expuestos con claridad después de un análisis riguroso de la materia en cuestión. Dado este primer paso hay que insistir sobre el método de trabajo a seguir, a resolver el "cómo hacer", con qué recursos y en qué circunstancias. Dado el segundo paso hay que persistir inflexiblemente en su materialización. Porque nos privamos de esta manera es que las resoluciones emitidas muchas veces no se reducen en acciones concretas, no surten el efecto esperado o se ven, desgraciadamente, en pasto de las ratas.

VI Conferencia, al formular la tarea estratégica todo el Partido. Lamentablemente es poco conocida por nuestra militancia, primero, porque no se organizó su discusión, y, segundo porque no se llegó a formular los mecanismos para su aplicación. Posteriormente este problema fue

resuelto en parte, en el documento "Vigencia de la tarea estratégica" elaborado para corregir algunas desviaciones derechistas surgidas como consecuencia de la demagogia junistas, sobre todo con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, que ponía en tela de juicio el rol de los campesinos en la revolución y la vigencia de la tarea estratégica de preparar las condiciones subjetivas y materiales mínimas suficientes para desencadenar la guerra de liberación. Aún así no ha sido suficientemente desarrollado, aparte de contener dicho documento algunos criterios erróneos sobre la proletarización del partido y su consolidación interna.

La tesis de la tarea estratégica ha demostrado ser enteramente correcta. Sobre su validez no existe controversias en el Partido. Hay unanimidad de criterio aún cuando a decir verdad, la comprensión que los camaradas tienen de ella es todavía insuficiente. Por lo demás, debemos ser conscientes que "sólo la correcta comprensión de la T.E. y la capacidad de canalizar todos los trabajos partidarios en función de ella, permitirá una sólida unidad de acción".

La transformación del partido revisionista y dogmático en partido marxista-leninista exige llevar la lucha ideológica en su doble sentido teórico práctico - hasta sus últimos límites. Este proceso también supone la transformación de sus miembros integrantes; que la lucha contra los remanentes viciados del pasado es ardua, compleja, sutil y permanente. Y es que la lucha por transformar el mundo objetivo exige también la transformación del mundo subjetivo. Convertir las corrientes revisionistas y dogmáticos en blanco de la crítica revolucionaria, obliga también a ser blancos de esa crítica revolucionaria. No existe otra manera de construir lo nuevo sobre los escombros del mundo viejo, ni existe otro modo de demostrar consecuencia revolucionaria. La lucha contra la camarilla de Paredes puso en evidencia que muchos camaradas no estaban dispuestos a criticar su propia conducta, examinar sus concepciones ideológicas y dar el viraje que la reconstrucción del Partido imponía. Son estos camaradas quienes se han quedado a mitad de camino. No podía ser de otro modo.

La experiencia práctica del Partido, todavía no sistematizada, contrasta con el bajo nivel teórico de la mayoría de nuestra militancia. Lenin señalaba certeramente que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Esta tesis leninista centuplica su validez debido al poco desarrollo teórico alcanzado por el Partido, y es la mejor respuesta a las concepciones practicistas de muchos camaradas que menosprecian la importancia de la teoría y magnifican el papel de la práctica mezquina, incipiente. Si enjuiciamos con objetividad el nivel teórico de la militancia en general arribaremos a la conclusión de que la teoría es la que más falta nos hace, y que, si en los próximos años no le damos solución adecuada, el Partido se estancará inevitablemente aplastado por la rutina, la confusión y la falta de pers-

cuentan con un Partido marxista-leninista-maoísta que sepa despertar y movilizar la enorme energía latente en ellas, organizarlas y alzarlas a la lucha. La línea, el programa, las tácticas y las consignas del Partido sirven justamente a ese propósito. Si las masas de nuestro país, sobre todos sus sectores más avanzados y combativos, se percataran de ellas, menos podrían hacerlas suyas y defenderlas. Porque esta fue la situación en el pasado, la autoridad y el prestigio del Partido entre las masas es todavía muy reducida y, por lo mismo, sus posibilidades de explotar cualquier coyuntura política o social, muy pequeñas.

La VII Conferencia nos armará con una línea precisa, sistemática y clara. Debemos en consecuencia, velar por su materialización y enriquecimiento.

Acercas del aspecto orgánico no es mucho lo que se puede exponer, aparte de lo ya dicho anteriormente. El avance alcanzado es muy significativo. Comparativamente con la VI Conferencia, poseemos una militancia mayor y más organizada. Se está estructurando el Partido a nivel nacional. Nuestros vínculos con las masas se son todavía excelentes, están mejorando. Nuestra militancia ha pasado por pruebas muy duras, lo cual los ha templado, fortalecido el espíritu del Partido y abierto las condiciones para un desarrollo mejor. No obstante subsisten serias aristas como el subjetivismo, el liberalismo, el practicismo, etc., que exponemos más detalladamente en un aparte especial.

La sanción de los Nuevos Estatutos significa, en este sentido, un paso trascendental. El Partido habrá de desarrollarse en adelante, a imagen de los Estatutos. De allí la atención que debe prestársele.

El mayor centralismo no excluye la democracia interna. Estamos por un mayor centralismo interno, un centralismo basado en la democracia interna, opuesto a todo espíritu de grupo o camarilla, que garantice disciplina férrea como plena movilidad de las bases. Nuestro método de trabajo tanto interno como externo, es "de las masas a

...agilizar los mecanismos de dirección y asegurar su funcionamiento colectivo, garantizar la relación constante y estrecha entre la bases y entre éstas y el C.C., asegurar la seguridad interna y evitar la infiltración, el estilo que debe impregnar toda la actividad del Partido.

Embargo el partido marxista-leninista-maoísta no puede limitar sus esfuerzos al crecimiento cuantitativo. La cantidad debe basarse en la calidad. De allí la importancia de seleccionar sus miembros componentes al calor de la lucha de masas, ganando a sus filas a los mejores hijos de la clase obrera, del campesinado, de la intelectualidad revolucionaria. De allí también la importancia que debe prestar a la formación, educación y capacitación ideológica, política, orgánica y teórica de todos sus militantes. Un partido bolchevique es un partido de combate. Y un Partido de combate no sólo requiere de disciplina y organización rígidas, sino de combatientes y mandos capaces, conscientes de sus objetivos, teórica y políticamente claros, capaces a superar las dificultades, organizar a las masas y conducirlos. El comunista es un organizador y dirigente político de las masas. Al mismo tiempo que es el crítico más implacable del mundo viejo es el constructor más abnegado del mundo nuevo: el comunismo. No es individualista entre las masas, sino un elemento moral y ideológicamente formado, surgido en el curso de la lucha de masas y educado por el Partido durante el torbellino de la lucha de clases. De allí también la gran importancia que le asigna a la militancia celular. A diferencia de las células del pasado, cuya influencia subsiste aún, las células del partido marxista-leninista tienen un carácter de estudio y trabajo, núcleos organizadores y conductores de las masas básicas de la producción. Cada comunista debe sentir una responsabilidad moral al constatar la magnitud y trascendencia de su obra. La célula es precisamente el medio en que cada miembro del Partido forja su personalidad proletaria, pulsa la energía de la clase obrera y pone en tensión su capacidad de constructor del Partido bolchevique, organizador y conductor de la revolución.

El Partido es el destacamento de combate del proletariado, su vanguardia política organizada. Por lo mismo nunca puede desligarse siquiera un minuto de las masas ni puede buscar organizarse, ni actuar al margen de ellas. El Partido debe ir sin falta a las masas, fundirse con ellas, luchar, crecer y avanzar entre las masas, principalmente obreras y campesina. Tal es nuestra consigna fundamental de combate. Si no fuera así nuestros esfuerzos, por grandes y sacrificados que sean, nunca pasarán de ser producto de la inquietud. Debemos educar en este estilo a nuestros militantes, preparar a nuestros cuadros y seleccionar a nuestros dirigentes.

La situación actual del Partido ya no es la misma de hace tres años. Incuestionablemente que ha alcanzado cierto grado de madurez, ha adquirido experiencias muy valiosas, posee una militancia mucho más firme, seria, responsable y capaz, y está forjando un núcleo valioso de cuadros jóvenes a escala nacional, lo que constituye su más preciosa conquista. Está en condiciones de elegir un C.C. más homogéneo, experimentado y estable. Debemos ver con optimismo nuestras perspectivas. Con toda seguridad, si somos consecuentes con los acuerdos a que arribe la VII Conferencia, en el curso de los próximos años seremos la organización marxista más influyente, mejor organizada y consolidada de nues-

tro país. Existen los elementos objetivos para tal salto cualitativo. Seamos pues capaces de concretarlo.

4.— SOBRE EL CARACTER DEL PARTIDO

Para combatir con éxito por la democracia popular, el socialismo y el comunismo, el proletariado peruano debe contar con un Partido que sea la vanguardia auténtica de su clase. Este partido es el Partido marxista-leninista-maoísta que expresa y defiende los intereses inmediatos y el porvenir de la clase obrera, la organiza y conduce a la conquista del Poder del Estado y el establecimiento de su dictadura de clase. Dadas estas condiciones el Partido marxista-leninista-maoísta es una organización de tipo superior, la forma de organización más alta y completa del proletariado. La clase obrera si no contara con un Partido de esta naturaleza, se encontraría imposibilitada de luchar con éxito contra la burguesía, los terratenientes, el imperialismo y los agentes de la burguesía en su propio seno; no podría conquistar el Poder del Estado ni llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad peruana ¡He aquí su significado histórico!

Sólo un Partido con estas características puede convertirse en la vanguardia organizada del proletariado, y ser considerado representante auténtico de los intereses generales del pueblo peruano, de nuestras nacionalidades oprimidas; con capacidad y autoridad suficientes para unir, educar, organizar y alzar a la clase obrera, a toda la ma-

sa trabajadora del país, hacia el socialismo y el comunismo.

La clase obrera peruana al no contar con un partido marxista-leninista-maoísta, es natural que sufra permanentemente la influencia nociva de la ideología burguesa y pequeñoburguesa; que sintiera desguarnecida frente a los ataques ideológicos de la reacción nacional e internacional que cayera fácilmente bajo la influencia del reformismo, economicista y colaboracionista de clase, que, en fin, se sintiera débil para defender su independencia de clase y su porvenir de clase frente a las constantes arremetidas de la burguesía y las deformaciones ideológicas y políticas de la pequeña burguesía y el revisionismo stalinista.

Esta prolongada como dolorosa experiencia de la clase obrera no hace sino reafirmar, con dramática evidencia, la necesidad de construir el Partido marxista-leninista-maoísta, el partido de la revolución social opuesto al partido de las reformas sociales, al partido revisionista o dogmático.

Este Partido debe atenerse a la verdad universal del marxismo-leninismo-maoísmo, fortalecer constantemente y en profundidad sus vínculos con las masas básicas de la producción, sintetizar las experiencias de masas con o sin partido, elaborar y aplicar con independencia la política — las tácticas que se adecúen a las condiciones de la sociedad y la revolución en nuestro país.

Debe ser un partido revolucionario y no reformista. Un partido proletario y no burgués. Debe ser creado sobre la base del marxismo-leninismo-maoísmo y el estilo marxista-leninista-maoísta y no sobre la base del revisionismo o del dogmatismo.

Debe ser un partido que sepa integrar la teoría marxista-leninista-maoísta a la realidad concreta de nuestro país, y no un partido dogmático, mecanicista, que trasplanta las experiencias de otros partidos hermanos, o que mientras habla de marxismo leninismo en la teoría, en la práctica renuncia a él.

Debe ser un partido que sepa unirse, integrarse si se quiere, a las masas, ligar su dirección a las masas, organizar, educar y conducir la lucha de las masas, aprender siempre de las experiencias de las masas; ligar su dirección a las masas, organizar, educar y conducir la lucha de las masas, aprender siempre de las experiencias de las masas; y no un partido burocrático, sectario, aislado de las masas, que marcha a la cabeza de los acontecimientos o se prosterna a los pies de la burguesía como hace el revisionismo.

Debe ser un partido que sepa corregir a tiempo sus errores, hacer autocritica constante y sacar implacablemente las veleidades propias de la intelectualidad pequeño-burguesa o los pequeños productores.

Debe ser un partido que sintetiza sus experiencias, resume críticamente los aspectos positivos y

de su trabajo y somete a la prueba de sus resoluciones políticas y tácticas. Debe ser un partido que se limpia regularmente de la basura revisionista, dogmática o trotskista; que se depura de los compañeros de ruta; y que concilia con el revisionismo, el dogmatismo o el trotskismo, con los compañeros oportunistas.

Debe ser un Partido que se atreve a pensar y actuar con independencia y no un Partido que siembra la división de mando de otro partido.

Debe ser un partido que basa su organización en la independencia democrática y no un partido que basa su organización en el centralismo democrático y no un partido que basa su organización en el centralismo, liberal.

Debe ser un partido que aborda con seriedad los problemas de la revolución, que considera su tarea de organizar y conducir la guerra de liberación y conquistar el Poder del Estado y no un partido inconsecuente, legalista, que busca la revolución por las reformas.

Debe, finalmente, ser un partido internacionalista y no un partido nacionalista, chovinista, localista.

Esta es nuestra perspectiva global sobre el carácter del Partido, a cuya materialización debemos dedicar lo mejor de nuestras energías y capacidades. No somos aún tal partido; debemos serlo en el más breve plazo. A ello marchamos a través de un camino escabroso preñado de dificultades. Arrastramos aún serias limitaciones, deficiencias y errores; debemos superarlos con energía y coraje y avanzar inexorablemente. Nos falta mucho para alcanzar el dominio de la teoría y la táctica comunistas; debemos acelerar su aprendizaje intensificando el estudio de la teoría marxista y participando más sistemáticamente en la lucha de clases.

Ya hemos detallado el carácter del Partido que nosotros proponemos construir. Toca ahora ver cómo hemos de construirlo. Sin este requisito previo todo cuanto se ha dicho carece de sentido práctico.

Para tal efecto necesitamos resolver cuatro cuestiones: a) nuestros aspectos débiles expuestos precedentemente; b) la estrategia general, la tarea estratégica y su implicancia en la construcción del Partido; c) la línea y los métodos de rectificación; d) el trabajo del Partido entre las masas.

1.— SUPERAR LAS DEFICIENCIAS, CORREGIR LOS ERRORES

Entre las deficiencias más saltantes que deforman la vida del Partido, escuetamente expuestas, tenemos las siguientes:

1.— RELATIVA LIGAZON DEL PARTIDO CON LAS MASAS BASICAS DE LA PRODUCCION

El Partido no contara con el apoyo entusiasta y consciente de los sectores más avanzados del proletariado, de los campesinos pobres, de los pequeños productores, de los empleados y la intelectualidad revolucionaria, para la materialización de su programa y su táctica, entonces no podrá demostrar su real debilidad, su incapacidad para conducir la lucha de las masas, su

ineficacia política. O el partido hecha profunda raíz entre las masas, crece, se fortalece y triunfa con ellas, o se desliga de las masas y marcha hacia su ruina completa. No existe otro camino. Ir a las masas obreras y campesinas, educarlas, organizarlas, y alzarlas a la lucha, diferencian al Partido Comunista del partido oportunista; al luchador consecuente, del vacilante; al revolucionario del reformista. Se ha escrito y hablado bastante sobre este problema; sin embargo, se ha hecho muy poco por materializarlo. Si no nos atreviéramos a resolver esta contradicción, todos nuestros planes y deseos caerán en el vacío. ¡He aquí una cuestión decisiva en la vida del Partido! Ir a las masas básicas de la producción, organizarlas, educarlas y alzarlas a la lucha revolucionaria, tal la consigna a la que debemos adherirnos con firmeza.

b.— CORROSIVA INFLUENCIA DEL SUBJETIVISMO

Si una justa concepción ideológica no sería posible interpretar científicamente el mundo ni transformarlo revolucionariamente. El marxismo-leninismo-maoísmo nos proporciona esta arma; el materialismo dialéctico. El dominio del materialismo dialéctico — en la teoría y en la práctica — es el eslabón fundamental para transformar el mundo, hacer la revolución y proletarizar al Partido. Pues bien. El subjetivismo es una expresión concreta de la deformación ideológica en el Partido, la expresión del idealismo y la metafísica en el modo de pensamiento de los comunistas, que dificulta nuestro avance y descompone nuestra organización.

"Es un mal estilo de estudio... un problema relativo al modo de pensar...", "... se trata de nuestra actitud hacia el marxismo-leninismo, de la actitud de todos los camaradas respecto del trabajo" (Mao Tse-tung).

En lo que concierne a nuestro Partido, se trata de la manifestación ideológica más extendida y perniciosa que deforma el modo de pensar y actuar de sus miembros. Productos del subjetivismo son el dogmatismo y el empirismo, el sectarismo y el verbalismo, que originan estilos y métodos de trabajo contrarios a los estilos y métodos de trabajo marxistas-leninistas-maoístas. Respecto del dogmatismo, debemos combatirlo porque desvincula la teoría de la práctica concreta de la revolución, porque trasplanta mecánicamente las experiencias de otros partidos hermanos y otras revoluciones, porque fosiliza el alma viva del marxismo; la dialéctica materialista. El empirismo, también bastante extendido, es la cara opuesta del dogmatismo; renuncia a la teoría y magnifica la experiencia práctica. Tanto el dogmatismo como el empirismo, el sectarismo como el verbalismo, son corrientes antimarxistas, quistes que deforman la vida del Partido. Sólo cuando se haya liquidado la corrosiva influencia del subjetivismo en el modo de pensar y actuar de los mi-



litantes perdurará la verdad del marxismo-leninismo; se afianzará el espíritu de Partido de sus miembros; se fortalecerá la unidad interna; se ampliarán los vínculos del Partido con las masas y triunfará la revolución.

c.—EL SECTARISMO AISLA AL PARTIDO DE LAS MASAS Y FOMENTA EL EXCLUSIVISMO ENTRE LOS CAMARADAS.

El sectarismo tiene raíces profundas en el Partido. Es la manifestación del subjetivismo en el terreno organizativo y el trabajo de las masas. En las relaciones internas se manifiesta, generalmente, en la actividad burocrática que distancia la dirección de las bases, centraliza el trabajo en las manos de pocos camaradas, origina el verticalismo en las decisiones y anula la división del trabajo; en el seccionalismo que supedita lo general a lo particular, el conjunto a la parte; en las tendencias independentistas, en las relaciones entre el militante y el Partido; en el caudillismo y el espíritu dictatorial que superpone mecánicamente al dirigente sobre las bases y militantes; en la "libertad de crítica y de acción" que anula la disciplina; en el paternalismo que asfixia la iniciativa creadora de los subordinados. En las relaciones externas, se manifiesta en el afán vanguardista respecto de las masas a las que se trata de subordinar impositiva o mecánicamente; en el izquierdismo en la táctica que distancia a la vanguardia de las masas; en el verbalismo radicaloide desprovisto de contenido práctico, de sentido de análisis, que no da solución a los problemas; en la falta de flexibilidad táctica acorde con la situación en que actúa el Partido; en la carencia de política concreta que solucione los problemas concretos plantados por la lucha de las masas; en la incapacidad de encontrar campos de coincidencia y propugnar actividades conjuntas con otras organizaciones políticas de izquierda. Como comunistas, interna y externamente, tenemos el deber de cooperar con todos aquellos que honesta y lealmente desean cooperar con nosotros. Cualesquiera táctica, consigna o acción que nos distancie de las masas de dentro y fuera del Partido no tiene sentido y deben ser rechazadas. Todo criterio o acción que nos separe de quienes quieren militar en el Partido, sometiendo a sus Estatutos y Programa, ligándose a las masas, no tiene justificación. Luchemos enérgicamente contra toda manifestación sectaria, atacando su raíz: el subjetivismo producto de la influencia ideológica de la burguesía y la pequeña burguesía en el seno del partido proletario.

d.—EL VERBALISMO RADICALOIDE

Fruto de la influencia ideológica burguesa y pequeñoburguesa como de desligazón del Partido y su núcleo dirigente de las masas básicas de la producción, es el estilo ampuloso radicaloide, desprovisto de sentido práctico, sumamente subjetivo y abstracto, que caracterizan las exposiciones orales o escritas de muchos camaradas. El culto a las citas de los clásicos, la utilización in-

propia de adjetivos, de frases rimbombantes, la palabrería hueca, en suma, toda forma pedante intelectual, no hacen sino reflejar concepciones pequeño-burguesas, el desconocimiento de la teoría marxista y la realidad concreta sobre la que se actúa, y, cuando no, afán de figuración o anhelo de exponer nuestras ideas, no importa cuán profundas sean éstas, del modo más franco y comprensible, sereno y concreto, de tal manera que las masas puedan entenderlas, hacerlas suyas y defenderlas.

e.—AUSENCIA DE ESPÍRITU DE PARTIDO

Este fenómeno se presenta como: insubordinación del militante al Partido y en la militancia "individual" en oposición a la militancia celular; incumplimiento consciente o inconsciente de las tareas encomendadas por el Partido; irresponsabilidad en el trabajo de masas; democratismo que atenta contra el centralismo y la disciplina partidaria, falta de espíritu autocrítico, de vigilancia revolucionaria y odio al enemigo de clase; conciliación con las tendencias que desvirtúan la línea del Partido, su programa y sus estatutos; falta de fe en el Partido y en las masas; ausencia de solidaridad comunista entre militantes y entre éstas y las masas; inconsistencia en la posición de clase proletaria y mantenimiento de actitudes individualistas, egoístas, de figuración, y relajamiento moral; tendencias a aceptar únicamente las tareas fáciles que no traen complicaciones, que no afectan la "seguridad personal" y familiar, contrarias al espíritu sacrificado, audaz, abnegado propio en un comunista. Su esencia ideológica es el individualismo pequeñoburgués y el egoísmo burgués que subordinan el Partido, los intereses del proletariado y las masas populares, el porvenir de la revolución, a la seguridad y comodidad personales. Si prevalecieran éstas corrientes de aviciado, el Partido se encontraría imposibilitado de marchar a la cabeza del enorme ejército proletario, de organizar la guerra popular y conquistarla, de conquistar el Poder del Estado y construir la sociedad socialista. Para transformar el mundo objetivo hay que transformar también el mundo subjetivo en el curso activo de la lucha de clases. Para hacer la revolución tenemos que convertirnos en blancos de esa revolución, reemplazar las concepciones y actitudes burguesas y pequeñoburguesas que inundan el medio social, que deforman nuestro modo de pensar y actuar, por las concepciones del proletariado; el idealismo y la metafísica por el materialismo dialéctico. En la suma, en esto consiste el espíritu de Partido, el espíritu proletario de vida. Sólo entonces seremos revolucionarios intrépidos, luchadores sociales consecuentes, sencillos servidores del pueblo y disciplinados militantes del Partido.

f.—DEMOCRATISMO QUE DEBILITA EL CENTRALISMO Y LA DISCIPLINA

Centralismo y democracia son dos aspectos de una misma contradicción, en la que el centralismo

constituye el aspecto principal. Tanto el centralismo como la democracia son indispensables para la marcha normal del Partido. El Proyecto de Estatutos confiere especial importancia a la democracia interna. Lo cual es enteramente correcto. Pero el democratismo es precisamente la deformación de la democracia interna que trata de convertir el Partido en un ente liberal, anárquico, en un grupo de "amigos" sin disciplina ni unidad. El democratismo vulnera contra la unidad del Partido, en nombre de la "defensa de la democracia interna". Si diéramos carta blanca al democratismo debilitando el centralismo y la disciplina, entonces, el Partido marcharía inevitablemente hacia la ruina empujado por la anarquía, la improvisación, el espontaneísmo y la actividad desorganizada de los compañeros de viaje. Para sustraer la enfermedad del democratismo que origina el espíritu de "libertad de crítica" irrestricta; la crítica al margen de los organismos partidarios y el chismorreio; el afán de informarse de los secretos y cuanto ocurre en los diversos organismos del Partido, la "militancia" individual al margen de la militancia celular; la insubordinación a los organismos dirigentes del Partido; el incumplimiento de las tareas encomendadas, etc., es indispensable afianzar el espíritu de partido en cada uno de nuestros militantes y atenerse a lo estipulado en el capítulo sobre el centralismo democrático de los Estatutos.

g.—INCOMPRESION DE LA IMPORTANCIA DE LOS ESTATUTOS EN LA VIDA DEL PARTIDO E INCONSECUENCIA EN SU APLICACION.

Los Estatutos vienen a ser en el Partido lo que la Constitución en un Estado. La vida interna del Partido se rige por los Estatutos colectivamente discutidos y aprobados y voluntariamente aceptados por cada miembro de aquél. Quien viola los Estatutos socaba la unidad del Partido y se hace merecedor a la sanción correspondiente. Sin embargo es casi tradicional actuar al margen de los Estatutos suplantándolo por el criterio individual o de grupo. Un ejemplo típico de esta anomalía es el hecho insólito de no haberse recurrido a él en la lucha interna librada contra la camarilla de Paredes, no obstante estar vigente entonces los viejos Estatutos precedentes del período revisionista. Si no contáramos con Estatutos únicos para todo el Partido favoreceríamos con toda seguridad la aparición de grupos, tendencias y facciones disolventes, el democratismo y la indisciplina; en suma, la anarquía, las guerras intestinas, la deformación del Partido. Los Estatutos colectivamente aprobados y libremente aceptados deben merecer atención especial de cada uno de los miembros del Partido, ser defendidos y aplicados leal y firmemente.

h.—EL LIBERALISMO MINA Y ANARQUIZA LA ORGANIZACION PARTIDARIA

El liberalismo, en el aspecto organizativo, refleja las concepciones individualistas subjetivas, independentistas, propias de la ideología y práctica

pequeñoburguesas. No es posible suprimirla sin liquidar su base ideológica, fortalecer el espíritu de Partido en cada militante, promover la práctica plena de la crítica y la autocritica, la unidad entre las palabras y la acción, y profundizar los vínculos del Partido con las masas básicas de la producción. Debemos persuadirnos de que, sin luchar frontalmente contra el liberalismo, sin hacer serios esfuerzos por superar su influencia, estaremos contribuyendo a minar el organismo partidario, a debilitar su unidad interna. Esto es más serio aún cuando el liberalismo se convierte en una manifestación concreta de desviación de derecha en el aspecto organizativo.

i.—LA MILITANCIA INDIVIDUAL NIEGA LA MILITANCIA CELULAR

La "militancia individual", que reemplaza a la militancia celular —única forma de organización del Partido—, es un mal que venimos arrastrando desde muchos años atrás, prácticamente desde el surgimiento del oportunismo de derecha en 1938. La célula activa enclavada en una empresa o centro de masas constituye la mejor escuela para la formación del militante comunista, el cordón umbilical que une a las masas sin partido con el Partido, el medio más adecuado para evitar la infiltración del enemigo, garantizar la selección de sus miembros, su constante desarrollo, depuración y fortalecimiento. Quienes no militan regularmente en una célula y no llevan una vida celular normal, conforme lo estipulan los Estatutos deberán ser separados del Partido. Naturalmente, antes de adoptar este tipo de medidas, conviene crear conciencia suficiente en torno de su contenido y significado. Nos pronunciamos por la educación y persuasión en reemplazo de la imposición y la disciplina formal, mecanicista.

j.—ES ANORMAL LA COMPOSICION SOCIAL DEL PARTIDO

Un porcentaje elevado de nuestra militancia procede de la pequeña burguesía y actúa en los círculos de la pequeña burguesía, lo cual es incorrecto. El Partido Comunista es un partido proletario por su ideología y por su composición social. Por eso debe llamarnos a preocupación el hecho de que los obreros constituyen un sector reducido de nuestra militancia y que no se haya forjado cuadros capacitados entre ellos. Este fenómeno es producto de prejuicios pequeñoburgueses subsistentes que impiden una más firme ligazón del Partido con las masas básicas de la producción, sobre todo con los obreros y campesinos pobres. No se comprende aún la línea de clase del Partido acerca de la composición social de sus miembros, de la selección y capacitación de los mismos. El paternalismo y la falta de fe en la capacidad creadora de los obreros y los campesinos pobres a que son proclives muchos camaradas, dificultan la labor del Partido entre las masas, entranan el surgimiento de militantes y cuadros obreros capaces, obstruyen la iniciativa de los militantes de base y los elementos más avanzados de las masas sin partido, e inducen al

burocratismo y el mantenimiento de todas sus lar-
cras. Hay que ir a las masas, despertar sus ener-
gías dormidas, ayudar a formar a sus elementos
más avanzados y aprender de ellas. Esta es la
única manera de cambiar la composición social del
Partido, forjar cuadros obreros y campesinos y
avanzar en su proletarianización. Sin tener fe en
las masas y trabajar entre las masas de obreros
y campesinos pobres, ¿cómo puede hablarse si-
quiera de cambiar la composición social del Par-
tido? El Partido debe pugnar por tener una mili-
tancia cuantitativamente mayor de obreros y cam-
pesinos pobres, velar por su cualificación, y, lo
que es más importante, cambiar la composición
social de sus núcleos de dirección a todos los ni-
veles. Esto quiere decir que debemos prestar ex-
cepcional importancia a forjar cuadros obreros y
campesinos pobres con un nivel teórico rico, ideo-
lógico y político adecuados; que debemos despla-
zar a los centros de producción básicos cuadros
que proceden de la pequeña burguesía.

k.— HAY QUE DOMINAR EL ARTE DE LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA

Un partido que no domina el arte de la estra-
tegia y la táctica es un partido condenado de
antemano a la derrota. Con justa razón dice Mao
Tsetung: "la política y la táctica son el alma del
Partido". Para trazar una táctica acertada es im-
prescindible tener una clara comprensión de la es-
trategia, la táctica comunista es un plan de ac-
tividad revolucionaria basado en principios firmes,
aplicado por el Partido incesantemente en concor-
dancia con la realidad concreta sobre la que ac-
túa. Para dominar la táctica, la mejor escuela es
la lucha de clases y la conducción revolucionaria
de las masas. Muchos de los errores cometidos o
el incumplimiento de una serie de directivas ge-
nerales formuladas por el Partido se debieron pre-
cisamente a que no supimos elaborar las tácti-
cas oportunas y adecuadas, a que no supimos
convertirlas en consignas claras, concretas, capa-
ces de movilizar a las masas. Marx, Lenin, Sta-
lin y Mao Tsetung son maestros insuperables en
el dominio de la estrategia y la táctica. Tenemos
que estudiar en ellos la forma como abordaron los
problemas mas complejos y como supieron solu-
cionarlos.

Existen otras manifestaciones incorrectas en el
modo de pensar y actuar, en los métodos y es-
tilos de trabajo de los camaradas. Consideramos
que las expuestas son las más importantes. Por
lo demás, en el proceso de rectificación que em-
pezaremos inmediatamente después de la Con-
ferencia, iremos detectando y exponiendo a la luz
otras para su respectiva corrección. La lucha en-
tre lo viejo y lo nuevo, entre lo justo y lo erró-
neo presiden el desarrollo del Partido cuando las
contradicciones no han llegado a ser antagónicas.
A través de la lucha ideológica y la práctica re-
volucionaria el Partido alcanzará su bolcheviza-
ción, la mantendrá y profundizará. Es en este
sentido que decimos que la lucha purifica y tem-
pla al Partido, le da consistencia y claridad.

6.—LA ESTRATEGIA GENERAL, LA TAREA ES- TRATEGICA Y SU IMPLICANCIA EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO.

La estrategia general del Partido consiste en
conquistar el Poder del Estado, establecer una Re-
pública de democracia popular y avanzar hacia el
socialismo. Todas nuestras tácticas, formas de
lucha y organización apuntan en esta dirección:
¿cómo conquistar el Poder del Estado? la guerra
popular de liberación conducida por el Partido, en
la cual participen las amplias masas populares
organizadas en un Frente Unico Revolucionario.
En consecuencia, la construcción del Partido no
puede entenderse al margen de la preparación y
desarrollo de la guerra popular de liberación
del Frente Unico Revolucionario.

El Partido tiene elaborada una tarea estratégica
precisa, concreta. Esta consiste en "preparar las
condiciones subjetivas y materiales mínimas su-
ficientes para desencadenar la guerra popular". En
estas condiciones la guerra popular ha dejado de
ser un problema formal para convertirse en un pro-
blema concreto, es una tarea específica de todo
el Partido, que abarca e influye en cada una de
sus actividades.

Esto quiere decir que el Partido debe ser con-
struido con vistas a la preparación, estallido y úl-
timo desarrollo de la guerra popular; que ha
ingresado en la etapa del reajuste de cada uno
de sus métodos y estilos de trabajo que no se
adeúan a esta circunstancia; que el estudio de
la teoría militar se ha puesto a la orden del día;
que una de las tareas más inmediatas del Comi-
té Central electo consiste en la elaboración y
aprobación del documento sobre la línea militar y
las orientaciones correspondientes.

Esto quiere decir que, si bien el núcleo de nues-
tra actividad actual es la lucha política entre las
masas, la acumulación de fuerzas y la consolida-
ción interna, ello no significa que abandonemos
la tarea estratégica, o que la releguemos a se-
gundo plano. En el próximo período la actividad
central del Partido será política, no militar. Pre-
cisar esta cuestión es de la mayor importancia
táctica. No abordarlo con corrección puede origi-
nar desviaciones de derecha o "izquierda". En
efecto olvidar que antes del estallido de la gue-
rra todas las tareas del Partido tienen por ob-
jeto prepararla; divorciar el trabajo político entre
las masas, la acumulación de fuerzas y la conso-
lidación del Partido, de los preparativos para el
estallido de la guerra, significaría caer inevita-
blemente en el conservadurismo, la postergación
para las calendas griegas del estallido de la gue-
rra, el abandono de nuestra línea. En otras pa-
labras, incurrir en oportunismo de derecha. De
otro lado, creer que el estallido de la guerra po-
dría hacerse al margen de la movilización política
de las masas, por lo menos de sus sectores más
avanzados; que puede prescindirse del trabajo po-
lítico entre las masas, de la acumulación de fuer-
zas y la consolidación del Partido; que su recti-
ficación está a la vuelta de la esquina, no haría
sino reflejar el espíritu inmediatista de la peque-
ña burguesía su aventurerismo y menosprecio a
la acción organizada de las masas trabajadoras.

especial de los obreros y los campesinos po-
bres y comuneros. En otras palabras, incurrir en
"burocratismo", propiciar el aventurerismo y liqui-
dacionismo.

Esto quiere decir que el Partido debe intensifi-
car su trabajo de penetración en los sectores vi-
vientes de la producción y entre los campesinos po-
bres y comuneros y medios; agudizar las contra-
dicciones sociales; formar cuadros obreros y cam-
pesinos y templar a los que proceden de la pe-
queña burguesía. Nadie puede suplantar el pa-
pel de las masas en la guerra popular. Al Parti-
do corresponde la responsabilidad de movilizar
y organizarlas y alzarlas a la lucha más de-
terminada y franca por la revolución nacional y de-
mocrática.

Esto quiere decir que el Partido debe prestar
atención a la preparación militar de sus miem-
bros y a la formación de sus núcleos militarizados.

SOBRE LA LINEA Y LOS METODOS DE RECTIFICACION

Ya hemos visto que el Partido sufre la influen-
cia de serias deformaciones ideológicas, políti-
cas y orgánicas que obstruyen su camino de avan-
zo. Conocemos también el tipo de Partido que es-
tamos empeñados en construir y cuáles son nues-
tras tareas generales. A partir de este hecho cons-
tamos la contradicción entre una línea básica-
mente correcta y ciertas concepciones y prácticas
erróneas que amenazan desnaturalizarla, incluso
hacerla impracticable.

Rectificar quiere decir, entonces, resolver esta
contradicción; extirpar todo tipo de quistes ideo-
lógicos, políticos y orgánicos; asimilar la concep-
ción materialista dialéctica del mundo, revolucio-
nar nuestra conciencia y encontrar los métodos
correctos de trabajo que correspondan a las tareas
que nos tenemos asignadas.

La campaña de rectificación resulta así un pro-
ceso intenso, sistemático, de lucha ideológica y
política, de estudio y crítica, en el cual partici-
pan todos los militantes del Partido. La lucha
ideológica-política en el Partido no cesa un ins-
tante. El conocimiento de los problemas de la re-
ctificación nunca es completo. La necesidad de es-
tudio y aprender es permanente. No existe nada
exhaustivamente puro. Se puede decir que la lucha
entre las clases es el medio en el cual el Partido se
rectifica y depura. La lucha entre lo viejo y lo
nuevo, entre lo correcto y lo erróneo, lo atraviesa
desde su principio a fin.

De allí que nunca podemos hablar de unidad
ni darnos por satisfechos. Siempre existe
el peligro de que surjan desviaciones de derecha
o "izquierda". Este es el punto de vista dialécti-
co acerca de la formación y desarrollo del par-
tido marxista-leninista, completamente diferente al
punto de vista metafísico que considera al Partido
como un organismo estático, acabado, sin fisuras
o contradicciones en sus seno "completamente unifica-
do".

Siempre habrá lucha en el Partido. El proble-
ma consiste en saber abordarla y no caer en el
error del liquidacionismo o la conciliación. La

unidad interna sólo es posible a través de la lu-
cha contra la influencia ideológica y política de
la burguesía y la pequeña burguesía. El liqui-
dacionismo y la conciliación asfixian la unidad, la
anulan, la convierten en una frase vacía.

Visto así el problema parecería que las cam-
pañas de rectificación fueran un solo proceso per-
manente. En realidad, no es así. Si bien las cam-
pañas de rectificación son necesarias mientras
exista el Partido, cada campaña constituye un
proceso específico, independiente, que se da en
un período concreto de la vida del Partido para
solucionar también problemas concretos. De allí
que no pueda concebirse abstractamente.

En la actualidad, en el Partido existen innume-
rables problemas, tanto ideológicos, como orgáni-
cos, políticos como tácticos. La campaña de re-
ctificación se organiza precisamente para solu-
cionarlos. Por lo mismo que está dirigida a resolver
cuestiones cruciales que afectan a todo el Parti-
do y a cada uno de sus miembros tiene que ser
planificada de tal modo que cada base, cada mili-
tante, participen en ella, critiquen las concep-
ciones y prácticas incorrectas, se percaten de su
esencia ideológica y rectifiquen sus errores. La
campaña de rectificación es entonces, a manera
de una gran escuela de estudio, crítica masiva y
corrección, con vistas a lograr una mayor cohe-
sión del Partido, ampliar sus vínculos con las ma-
sas y capacitar a sus miembros.

¿Qué rectificar? En el punto 5 de este informe
se detallan las principales deficiencias y concep-
ciones erróneas que afectan la vida del Partido.
De entre ellas, las más importantes son: en el
aspecto ideológico: el subjetivismo y sus manifes-
taciones concretas (el dogmatismo y el empirismo,
el sectarismo y el verbalismo); en el aspecto po-
lítico: su desligazón de las masas básicas de la
producción el sectarismo; en el aspecto orgánico:
el liberalismo, el democratismo y el burocratismo.

¿Cómo organizar la campaña de rectificación?
Nuestro método principal consiste en poner en ten-
sión todas las fuerzas del Partido, movilizar a to-
dos sus miembros y hacer que estos desplieguen
al máximo su iniciativa, en segundo lugar, poner
en juego la crítica y la autocrítica; en tercer lu-
gar, organizar los materiales de debate, garanti-
zar el estudio y debate colectivos y centralizar la
dirección de la campaña en la Comisión Nacional
de Educación.

Un problema fundamental está relacionado a la
interacción entre la teoría y la práctica. El rela-
tivo conocimiento y dominio de la teoría marxista
constituye uno de nuestros flancos más débi-
les. Pero la teoría nos interesa porque sirve a la
práctica revolucionaria, porque guía la actividad
práctica de cada militante. De otro modo no ten-
dría sentido. De allí que el estudio y la discusión
de la teoría marxista-leninista y la línea del Par-
tido deban hacerse con el propósito de guiar nues-
tra actividad práctica, resolver problemas deter-
minados y aplicar creadoramente lo estudiado, de
tal modo que la teoría se convierte en práctica y
la práctica sea generalizada teóricamente.

¿Cuál es la práctica fundamental del Partido?
Organizar y conducir a las masas; desplegar in-
transigentemente la lucha de clases; construir el

de cada clase social o capa social que conforman el pueblo.

d.—Partir de la concepción comunista que considera al pueblo como la fuerza motriz que hace la historia; de que el Partido y cada uno de sus miembros, en todos los niveles, deben servir entera y lealmente al pueblo.

e.—Establecer el papel hegemónico del proletariado en la revolución así como la condición de fuerza principal del campesinado.

f.—Métodos y formas concretas de vinculación, organización, educación y movilización política de las masas.

g.—Elaboración teórica de las experiencias de lucha y organización de las masas sin partido, particularmente de la clase obrera y los campesinos.

h.—Poseer una justa orientación estratégica y táctica en la revolución.

i.—Considerar el grado de madurez ideológica, política y orgánica del partido marxista-leninista-maoísta.

Sobre esta base, pueden extraerse las siguientes directivas concretas:

a.—Centrar la atención fundamental de la actividad partidaria a la penetración, organización y movilización política del proletariado (fabril, minero-metalúrgico, pesquero, agrícola) y de los campesinos pobres, comuneros y medios. En esto consiste el núcleo del problema de la línea de masas del Partido. Sin la movilización de la clase obrera y los campesinos sería imposible construir el Partido de tipo bolchevique, asegurar la materialización del Frente Único Revolucionario y concretar la tarea estratégica de crear las condiciones subjetivas y materiales mínimas suficientes para desencadenar la guerra popular de liberación. Esto no significa que el Partido deba penetrar desde ya en todos los sectores obreros y campesinos. Sólo señalamos que ésta es la dirección central de nuestro trabajo. Y como quiera que el Partido no está en condiciones de penetrar ni movilizar a todos estos sectores, debe establecer los puntos neurálgicos y estratégicos, los puntos vitales en cada región o zona a partir de los cuales pueda extenderse y asegurar el cumplimiento de sus fines. La penetración del Partido en el campo, su construcción en las zonas rurales, la organización y movilización de los campesinos pobres, comuneros y medios con vistas al estallido de la guerra, constituye un asunto crucial que debe prever, estudiar y planificar resuelta e inmediatamente.

El Partido debe ser construido también en el seno de la pequeña burguesía, es decir, entre los trabajadores de la enseñanza, los empleados estatales y particulares, los estudiantes universitarios y secundarios e intelectuales. Finalmente el Partido debe ser construido entre los artesanos, desocupados, pequeños comerciantes y productores. Las clases y sectores sociales expuestos constituyen en las condiciones actuales de nuestro país, el pueblo peruano. Nuestra política respecto de la burguesía media, dada su debilidad manifiesta y su incapacidad histórica de asumir un papel consecuente antiimperialista y democrático, consiste en aislar a sus estratos superiores liga-

dos al imperialismo y a la gran burguesía, neutralizar a sus sectores medios y ganar al campo del Frente Único Revolucionario a sus estratos bajos, que constituyen la mayoría de sus componentes.

b.—Como la correlación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución favorece temporalmente a ésta última; como el sector mayoritario del proletariado y el campesinado todavía carecen de conciencia revolucionaria; como la "izquierda marxista" se encuentra atomizada en la diversidad de organizaciones y matices que van desde el derechismo más rastroso ("Unidad", "La izquierda", etc.) al extremismo infantil "La Roja", etc.; al Partido le compete, por un lado, unirse a los sectores verdaderamente revolucionarios con el Partido o sin él, y luchar intransigentemente contra el oportunismo revisionista, dogmático y trotskista. Por el otro, profundizar sistemáticamente sus vínculos con las masas, en orden de importancia social y estratégica, tradición de lucha; con miras a garantizar la influencia política del Partido, construyendo con tal objeto sólidas células comunistas, profundamente ligadas a las masas y profundamente leales a ellas.

c.—Saber utilizar con flexibilidad todas las formas legales e ilegales de lucha que avengan mejor a las necesidades y condiciones de las masas, de tal modo que éstas puedan elevar gradualmente el contenido de las luchas hasta niveles políticos definidos y crear las condiciones subjetivas para el estallido de la guerra.

d.—El Partido en su conjunto debe ligarse a las masas, en especial a las masas básicas de la producción y canalizar sus fuerzas en este sentido. En torno de esta actividad es cómo debe seleccionarse a la nueva militancia, promocionar cuadros y templar a sus dirigentes a todos los niveles. Este es también el método adecuado para depurar sus filas de los elementos inestables, vacilantes, de los "compañeros de viaje", inevitables en toda organización revolucionaria.

e.—Defender, cualesquiera sean las circunstancias, la empresa o centro de masas en que los comunistas actúen, la independencia de clase y la hegemonía del proletariado en la revolución nacional, democrática y popular; la independencia ideológica, política y orgánica del Partido.

f.—Desplazar a la producción a los cuadros más firmes y formados del Partido, a fin de que construyan células en cada empresa, comunidad y todo centro de masas, capaciten a sus miembros de tal modo que estos puedan convertirse en dirigentes gremiales y políticos de las masas, revitalizar los sindicatos, impulsar la lucha de clases en ellos y romper con todo molde burocrático, paternalista y economicista que desnaturalizan la línea de masas. Es decir, convertir cada empresa o centro de masas en un sólido bastión político dirigido por el Partido; en sólidos puntos de apoyo para la movilización popular y el desarrollo de la revolución.

g.—Propiciar la unidad de acción de todas las fuerzas políticas consecuentes revolucionarias y en general de todos los organismos clasistas y

de las masas; sin olvidar el método de la unidad y unidad - lucha, ni incurrir en la conciliación de clase.

h.—Toda táctica o consigna formuladas por el Partido debe tener en cuenta el grado de influencia de las masas, el nivel de influencia que ellas ejercen sobre el movimiento revolucionario. Cuanto más profundos los vínculos del Partido con las masas, más será el número de células construidas, mejor la selección de sus miembros y más acelerada la formación de los nuevos cuadros. El crecimiento cuantitativo y el desarrollo cualitativo del Partido nunca podrán entenderse al margen de la organización, movilización y lucha política que se desarrolle cuando ésta está a la orden del día de las masas.

i.—Los planes de trabajo, los métodos de lucha y las tácticas que el Partido adopte, en absoluto, no pueden, en absoluto, desconectarse de la tarea estratégica del Partido. La tarea estratégica debe cruzar un hilo rojo que una a todas las actividades del Partido y que sea el núcleo de nuestra actividad presente.

j.—Corresponde la responsabilidad de unidad y de que quede de verdaderamente sano, honesto y avanzado de los diversos grupos surgidos del movimiento de 1967, como resultado del oportunismo y liquidacionismo de la camarilla Paredes -

k.—Finalmente, en la aplicación de la línea política es indispensable tanto una adecuada disciplina del trabajo como la planificación del mismo, el centralismo y la disciplina férrea como la crítica interna de la práctica de la crítica y la autocrítica; la más amplia discusión teórica e ideológica como el resumen constante de las experiencias adquiridas por el Partido y las tácticas de la lucha contra el sectarismo, el burocratismo y el paternalismo como contra el pacifismo, el legalismo y la colaboración de clases que caen en el oportunismo de derecha.

IMPORTANCIA DE LOS CUADROS Y LA POLÍTICA DE CUADROS DEL PARTIDO.

La línea política, el programa general de la línea de construcción ideológica y orgánica del Partido, Estatutos, etc., el problema más inmediato que se resuelve es el de los cuadros. Esto se debe a que, una vez aprobada la línea, el programa y las tácticas del Partido, los cuadros que se convierten en el eslabón clave para su aplicación. Si no resolviéramos satisfactoriamente el problema de los cuadros y no contáramos con una política de cuadros ni los métodos que permitan ponerlos en tensión, entonces, ni siquiera los acuerdos a que arribe la VII Conferencia sufrirán serios tropiezos en su aplicación. En otra parte, el nuestro es un Partido joven, con poca experiencia y capacidad relativas y un contingente de cuadros todavía pequeño, que no puede elevarse, por lo general a la altura de las exigencias políticas, aun cuando potencialmente la mayoría de nuestra militancia está

en condiciones de convertirse en cuadro eficiente y capaz. Dentro de este marco, solucionar con corrección el problema de los cuadros constituye un asunto de importancia primordial para nosotros.

¿Qué entendemos por cuadros del Partido? Un cuadro de Partido es aquel comunista que conoce la línea del Partido, su programa y sus tácticas y puede, con iniciativa, aplicarlas donde quiera que trabaje; es aquel comunista que puede, con iniciativa, construir el Partido y conducir la lucha de las masas allí donde ha sido destacado; es aquel comunista que posee una formación ideológica firme, conseguida en el curso de la dura lucha de clases, la vinculación estrecha con las masas y el estudio sistemático de la teoría marxista-leninista-maoísta. En suma, es aquel comunista que puede, con iniciativa, flexibilidad y audacia, investigar, penetrar entre las masas, organizarlas, educarlas y alzarlas a la lucha revolucionaria.

Los cuadros comunistas deben observar una férrea disciplina y una conducta moral ejemplar; tener confianza y fe ilimitadas en la capacidad revolucionaria de las masas; ser capaces de moverse con iniciativa y habilidad en las circunstancias más difíciles y perseverar en la revolución no obstante las dificultades y los reveses temporales; odiar al enemigo de clase y luchar frontalmente contra las corrientes revisionistas, dogmáticas y trotskistas. Los cuadros de nuestro Partido deben llegar a ser materialistas consecuentes y dialécticos decididos. Es decir, ser comunistas ideológicamente formados, políticamente claros y teóricamente capaces, educados en la escuela viva de la lucha de clases.

Forjar nuevos cuadros no es, como erróneamente creen muchos camaradas, tarea fácil, rápida, incluso espontánea. Exige mucho tiempo y esfuerzo, mucho cuidado de parte del Partido. Los cuadros constituyen, por eso, el tesoro más precioso que posee el Partido.

La política de cuadros a seguirse ha sido resumida, en sus lineamientos generales, en el documento "Sobre la construcción del Partido en el magisterio" elaborado por el Comité Regional de Lima. Por eso nos limitamos a transcribirlo:

Los cuadros deben ser seleccionados teniendo en consideración los siguientes aspectos:

1.—La más profunda fidelidad a la causa de la clase obrera y al Partido, tanto en la lucha cotidiana, en la cárcel o en el exilio; y desprecio al enemigo de clase.

2.—La más estrecha vinculación con las masas; es decir, se debe vivir para los intereses históricos de las masas, percatado de la forma de vida de las masas, de su estado de ánimo y sus anhelos.

3.—Saber orientarse por sí mismo en las situaciones más difíciles y no tener miedo de asumir responsabilidades. El cuadro debe mostrar responsabilidad, iniciativa y firmeza en sus decisiones.

4.—El cuadro debe ser disciplinado y poseer temple bolchevique, para luchar indomitablemente contra el enemigo de clase y contra todo tipo de deformaciones de ideología proletaria.

De lo expuesto se desprende la necesidad de observar un trato adecuado hacia los cuadros:

1.—Es necesario conocer a los hombres para su utilización adecuada en las diversas tareas del Partido. Es importante saber descubrir de entre los militantes desapercibidos a algunos cuadros, que por falta de oportunidad no muestran toda su capacidad. Asimismo, en esta tarea de conocer a los hombres, tiene que depurarse a los elementos extraños y nocivos a la línea ideológica y política del Partido.

2.—Es necesario promover acertadamente los cuadros. La promoción de cuadros no debe ser un asunto casual sino una de las funciones permanentes y normales del Partido. Se debe tener en consideración la aptitud del militante, su disposición para cumplir una u otra función en el Partido, su actividad y posición de clase. Debe tenerse en cuenta, además, su popularidad y aceptación entre las masas y bases del Partido. No debe cometerse el error de elevar a la Dirección de uno u otro organismos partidario a razonadores huecos, a fraseólogos y charlatanes, que además de dañar directamente nuestra causa, entorpecen al desarrollo del trabajo partidario.

3.—Es necesario saber aprovechar los cuadros, descubrir y utilizar sus cualidades, ubicarlos en los lugares donde pueden desplegar al máximo sus energías e iniciativa. No olvidarse que hombres ideales para un trabajo u otro casi no existe, es preciso corregirlos, moldearlos, formarlos.

4.—Es necesario distinguir acertadamente los cuadros; de esto depende el desarrollo del Partido y el cumplimiento de sus tareas.

5.—Es necesario prestar ayuda sistemática a los cuadros, dándoles instrucciones detalladas para el cumplimiento de sus tareas, mantener un control de tal forma que se puedan corregir rápidamente sus defectos y errores, apreciar sus criterios y cualidades, y superar sus dificultades materiales.

6.—Es necesario velar por la conservación de los cuadros, evitando siempre perderlos por acción del enemigo. En situaciones difíciles se les debe replegar a tiempo o reemplazarlos por otros nuevos cuando ya son conocidos o han sido detectados por el enemigo.

10.—ACERCA DEL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO

El Partido posee una clara línea estratégica sobre la revolución peruana; que consiste en derrocar la dominación del imperialismo yanqui, abatir la dictadura de clase de los terratenientes y grandes burgueses, construir un Estado de democracia popular dirigido por el proletariado y avanzar ininterrumpidamente en dirección del socialismo. Tal es nuestra estrategia inconfundible, diametralmente opuesta a la estrategia revisionista y trotskista.

Pues bien; esta línea estratégica determina el contenido del Frente Unico Revolucionario, los aliados estratégicos y tácticos del proletario y el programa de la revolución nacional, democrática y popular.

La línea política que apruebe la VII Conferencia resolverá esta cuestión. Aquí no nos limitare-

mos a considerar los pasos prácticos que permitan dar vida al Frente Unico Revolucionario, tan más importante cuanto que, no obstante tener conciencia de la necesidad de organizarlo, no han sido dados los pasos concretos adecuados. Esta situación puede ser explicada —sin que ello signifique justificación alguna— por la prevalencia de los siguientes factores: primero, no existe aún en el Partido suficiente comprensión de importancia del Frente Unico en la revolución ni el papel que el Partido en dicho Frente Unico; debido a lo cual son desechadas valiosas iniciativas de las masas y desaprovechados los organismos de masas que controlamos; segundo, porque no han sido formulados los mecanismos ni los métodos que nos permitan actuar y movilizar nuestras fuerzas en este sentido; tercero, porque no se entiende la dialéctica de la formación del Frente Unico, su proceso de desarrollo; cuarto, porque la situación actual del Partido no permite tratar de organizar un "gran frente único" como erróneamente consideraban algunos camaradas, sino más bien empezar por movimientos y acciones de masas más modestos; quinto, porque la izquierda revolucionaria en el Perú está muy fraccionada y bastante débil, aparte de que algunos de sus grupos componentes arrastran serios vicios sectarios y hegemónicos; sexto, porque no hemos insistido suficientemente en difundir nuestro Programa ni hecho los esfuerzos convenientes para movilizar a las masas en torno de él.

Es evidente que la lucha de las masas populares, su gradual pero continua politización, crean las condiciones óptimas para impulsar con éxito, desde ya, los primeros elementos del futuro gran Frente Unico Revolucionario que involucre a grandes sectores sociales.

Para atraer al F.U.R. a todos los sectores potencialmente susceptibles de ser ganados, neutralizar a la burguesía media y aislar a la gran burguesía, los terratenientes y el imperialismo, es torna indispensable la existencia de un Partido relativamente fuerte, consolidado, vinculado profundamente y con suficiente autoridad política entre ellas. Sin contar con un Partido que reúna estos requisitos es imposible atraer a las diversas clases y capas sociales potencialmente antiofensivas y democráticas. De allí que el fortalecimiento del Partido, la ampliación de su prestigio entre las masas y la justeza de su táctica, servirán de catalizadores poderosos de fuerzas sociales y unificarán tendencias, grupos y sectores hoy distanciados unos de otros, o todavía desorganizados.

Es completamente erróneo el criterio que considera posible la construcción y desarrollo del Partido al margen del trabajo de frente único como de los preparativos para el desencadenamiento de la guerra popular. Si el Partido no se apresta a organizar y vitalizar el Frente Unico Revolucionario, no importa cuán pequeño y débil pueda ser éste en sus inicios, ni a organizar las condiciones subjetivas y materiales necesarias para el desencadenamiento de la guerra, entonces, ni dada cabe, terminará convirtiéndose en un partido legalista, liberal, sectario, en un partido oportunista.

Por lo tanto, a través del F.U.R., al Partido le es posible llegar a los diversos sectores sociales antiofensivos y movilizarlos tras un programa preciso, neutralizar a las fuerzas vacilantes y aislar al enemigo; a través del F.U.R. es posible superar las contradicciones propias de las clases sociales que conforman el pueblo peruano; a través del F.U.R. el proletariado puede desplegar al máximo su capacidad de dirección y sus virtudes revolucionarias, poner en tensión a las amplias masas populares de nuestro país, romper la influencia nociva del reformismo y el eclecticismo en el movimiento obrero.

En esto radica la importancia excepcional del F.U.R. y por qué debemos asignarle un valor práctico enorme en todas nuestras actividades.

La organización del F.U.R. no puede entenderse como una fuerza que surge al solo influjo de un programa o las Resoluciones de una Conferencia o Congreso partidarios. Hay que construirlo a paso; hay que saber construirlo en el mismo curso de la lucha de las masas. Y saber construir el F.U.R. significa, ante todo, ser capaces de despertar la energía revolucionaria de las masas, hacerles jugar su rol histórico, movilizarlas políticamente. El F.U.R. es, pues, un frente para impulsar la lucha política de las masas y proletarizar la lucha de clases. En consecuencia, no puede concebirse como una conjunción de fuerzas amorfas, reformistas, electoreras sin perspectiva.

Ahora bien, ¿cómo organizar el F.U.R.? ¿sobre la base de los partidos y grupos de izquierda?, ¿apoyándose en los organismos de masas más avanzados y extendiendo sus luchas a otros sectores laborales y sociales?, ¿apoyando burocráticamente su formación o impulsando la lucha de masas?

La línea general del F.U.R., elaborada por el Partido para el actual período, es sumamente clara: reforzar la alianza obrero-campesina, ganar a las amplias capas de la pequeña burguesía y las capas bajas de la burguesía media, neutralizar a la burguesía media, y aislar a la gran burguesía, los terratenientes, al imperialismo y sus agentes sociales.

Nuestro método fundamental, consiste en buscar la unidad y mantenerla a través de la lucha; es decir, lucha-unidad y unidad-lucha en el seno del pueblo.

Como quiera que las amplias masas populares no están organizadas políticamente o lo están muy débilmente, y como quiera que los partidos y grupos de izquierda son todavía débiles y están atemorizados, la experiencia acumulada en los últimos años aconseja unir a los organismos de masas más avanzados o en la lucha, en cada localidad o zona o región, movilizarlos de tal modo que rompa todo criterio localista y extienda sus acciones a otros sectores laborales y sociales, combinen reivindicaciones económicas con reivindicaciones políticas. En torno de estas acciones de masas es como debe motivarse el trabajo en conjunto con otros partidos y grupos políticos, apropiarse programas completos y planes de lucha más amplios. La conformación del Frente Unico Revolucionario dependerá de la magnitud que alcan-

cen estos movimientos a nivel nacional. La experiencia del Frente Revolucionario obrero-campesino-intelectual de Cerro de Pasco, del Frente de Apoyo y Solidaridad de Lima los Frentes de Defensa de los Intereses del Pueblo, organizados en Cuzco y Arequipa, etc., son muy aleccionadoras al respecto. Principalmente el Frente de Apoyo y Solidaridad constituye ya, por sus propios méritos, el embrión del futuro F.U.R.

Es importante anotar que estos frentes no son instrumentos temporales, circunstanciales. Debe asignárseles una proyección mayor garantizándoles, por todos los medios a nuestro alcance, continuidad, desarrollo y consolidación.

El hecho de que el F.U.R. tenga inicios modestos y se organice sobre esta base no excluye que podamos lograr acuerdos concretos con otros grupos políticos revolucionarios o progresistas. Tenemos que impulsar también este tipo de trabajo, superar la influencia del sectarismo y garantizar la nucleación de fuerzas cada vez mayores.

11.—EXISTE EL PELIGRO DE DESVIACION DERECHISTA

La historia del Partido es la historia de la lucha librada por los marxista-leninistas contra los portadores de concepciones revisionistas y dogmáticas en su propio seno. Esta lucha nunca ha cesado, aun cuando su naturaleza no haya sido siempre igual ni las condiciones en que surgieron.

Esto es así porque:

"Nuestro Partido no vive ni actúa en el éter, sino en la vida misma, y se halla sujeto a la influencia del medio que le rodea. Y nuestro medio, como es sabido, lo forman clases y grupos sociales distintos" (Stalin, Informe Político del C.C. ante el XVI Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S.)

Si bien la lucha en el seno del Partido, en su forma antagónica y no antagónica, puede darse —de hecho se da— en una circunstancia u otra, debemos estar vigilantes para evitar que tales luchas degeneren en rencillas personales o de grupo. Asimismo, no debemos olvidar nunca la lucha de clases ni bajar la guardia frente al peligro de las desviaciones de derecha o "izquierda" que amenazan deformar la vida del Partido.

Actualmente existe el peligro de desviación derechista; peligro real y no formal, concreto y no abstracto, aun cuando no se presenta sistemáticamente. Claro está que nos referimos a desviaciones que pueden y deben ser solucionadas, si no se agudizan, a través de la crítica y la autocrítica, la discusión ideológica y la corrección.

Manifestaciones concretas de esta desviación de derecha, en el aspecto político, son, por ejemplo: fomentar la ilusión de que los problemas de las masas pueden ser solucionados sin la movilización de éstas, mediante componendas en las alturas y acuerdos burocráticos con las autoridades, frenando sus luchas. Tal es el caso que se está dando en algunas Universidades y que si no se toman precauciones y medidas adecuadas, pueden desbordarse peligrosamente con la aplicación de la Ley de Educación, comprometiendo a todo el Partido. b).—Abandonar o relegar a segundo plano el trabajo del Partido en las áreas rurales, dán-

dole prioridad al trabajo entre los sectores pequeño burgueses, y aún así, desligando a éstos de toda posibilidad de que puedan servir de punto de apoyo y reserva humana para penetrar en el campo; contraviniendo el contenido de la tarea estratégica. En el aspecto orgánico, el peligro de desviación derechista se manifiesta en la persistencia del liberalismo no obstante haberse señalado repetidamente su peligrosidad y la necesidad de superarlo; en el mantenimiento conciente de viejos métodos y estilos de trabajo que atentan contra nuestra línea de organización y que frenan el desarrollo normal del Partido. En el aspecto militar, habría que señalarse el cuasi abandono que se ha hecho de él y que, de no enmendarse rápidamente, puede conducir a una situación de aceptación verbal pero de sabotaje y obstrucción real, es decir a una práctica oportunista de pies a cabeza.

Impulsar la lucha de masas, desechar las componendas y los compromisos hechos a espaldas de las masas, la burocratización de los organismos dirigentes de las masas, constituyen una línea completamente diferente a la que sostienen algunos camaradas enamorados de las prácticas burocráticas, de los compromisos en las alturas, de las compadrerías y los eventos hechos para salvar las apariencias.

Externamente, debemos intensificar la lucha contra las corrientes revisionistas, trotskistas y dogmáticas. Aquí también el problema se relaciona con las masas. La huelga magisterial, la del proletariado minero-metalúrgico del Centro como la del proletariado arequipeño reciente muestran el camino correcto de cómo organizar el desenmascaramiento ideológico-político del revisionismo y del trotskismo; promoviendo las luchas de las masas, radicalizándolas, llevándolas más allá de los límites reformistas educando a las masas en el curso mismo de estas luchas, con tino, firmeza y flexibilidad táctica, sin dejarse arrastrar por el subjetivismo ni caer en la trampa del radicalismo izquierdizante. En esto consiste el método fundamental para desenmascarar toda corriente revisionista y educar a las masas en la línea de nuestro partido; pero no el único. El debate de los problemas existentes, el enjuiciamiento científico de los mismos, la propaganda sistemática y la discusión teórica con vistas a solucionar problemas concretos, opuesto al teorismo abstracto, a la guerra de citas y adjetivos, etc., son otra forma de desenmascarar y aplastar al revisionismo y al trotskismo.

Nos incumbe extender y profundizar la lucha ideológica y política contra el revisionismo, el trotskismo y el dogmatismo, y hacer que los sectores más avanzados de las masas participen activamente en este debate.

No podemos olvidar que:

"...es necesario que el Partido no se limite a la elaboración de la línea general sino que día tras día dirija su aplicación práctica, que libere una lucha decidida contra las desviaciones respecto de la línea general y contra la actitud conciliadora con ellas, que en la lucha contra

dichas desviaciones el Partido forje la unidad de sus filas y una férrea disciplina" (Stalin).

12.—SOBRE LA REUNIFICACION ORGANICA DEL PARTIDO Y EL PROGRAMA DE REUNIFICACION

Después de la V Conferencia de noviembre de 1965, el Partido ha sufrido más de 5 fraccionamientos orgánicos sucesivos que han dado origen a otros tantos grupos organizados, algunos de ellos con significancia reducida o local, y otros, como el alvarista y el sotomayorista, en vías de desaparición: 1).— el grupo de Sotomayor (edita el órgano "Lucha de clases") fue expulsado en el XIX Pleno de marzo de 1966 por su conocida posición derechista. Este grupo, no obstante ser —grupedesaparición: el). eoa od eSto orí my A R pequeño y sin influencia en ningún sector de masas, volvió a escindirse. 2).—Nuestro Partido rompió definitivamente con la camarilla oportunista y liquidadora de Paredes-Guzmán en agosto de 1968 y eligió su núcleo dirigente en el VI Conferencia de marzo de 1969. Es con mucho, el núcleo mejor organizado y combativo. 3) A mediados de 1970 la camarilla oportunista y liquidadora Paredes-Alvaro se escindió, nucleándose en torno de ambos caudillos grupos aún más reducidos y dispersos. Posteriormente, el grupo paredista volvió a escindirse nuevamente separándose de él un contingente de sus bases en Lima, Ayacucho - Cusco, a tal punto que sólo pudo reducir un núcleo reducido en Ayacucho, Lima y Lambayeque. Finalmente a principios del 71, los "núcleos rojos sindicales", convertidos apresuradamente en "Comité Regional de Lima" para llenar el vacío dejado por el grupo "Estrella Roja", también optaron por romper con el paredismo acusándolo de liquidador y oportunista y convertirse en un núcleo independiente con base en Lima. El paredismo ha quedado, pues, reducido a un grupo insignificante y sectario, que el mismo Paredes ha tenido que admitirlo a regañadientes.

Estos fraccionamientos orgánicos han atomizado seriamente al Partido no obstante existir en líneas generales, una misma concepción estratégica de la revolución peruana. El oportunismo derechista y la práctica liquidadora, sectaria y dogmática que caracteriza a las camarillas de Sotomayor, Paredes y Guzmán, son los causantes directos de tales fraccionamientos.

Entre nosotros y los elementos de base y niveles medios que componen dichos grupos, al mismo tiempo que existen puntos de coincidencia fundamentales, los hay también discrepantes. Sobre la base de considerar los puntos de coincidencia fundamentales y superar, a través de la discusión franca, la crítica y la autocrítica y la práctica revolucionaria, los puntos discrepantes, que, por lo demás son de orden secundario, es posible y viable alcanzar la reunificación de los marxistas-leninistas y acelerar la reconstrucción, tal reunificación excluye a los Sotomayor, Paredes, Guzmán y su guardia pretoriana, exigua, viciada.

unirse los marxistas-leninistas-maoístas se muestran dispuestos a marchar a la cabeza del proletariado, hacer seria autocrítica, rectificar las concepciones y los métodos erróneos, estrecharse estrechamente a las masas básicas de producción urbanas y rurales y luchar intranqueamente contra el revisionismo, el trotskismo y el dogmatismo.

Es inconcebible alcanzar la reunificación sin la lucha y grandes esfuerzos, como es inadmisibles la lucha que no tiene en cuenta la reunificación. decir aspiramos a la reunificación del Partido, una reunificación real ideológica y política, teórica y práctica, no a la conciliación y a las componendas en las alturas, a una mascarada de reunificación. A ella sólo es posible llegar a través de la discusión franca, la crítica fraterna y el trabajo conjunto entre las masas. Los marxistas tienen que entender que la unificación no es una cosa necesaria para la revolución. No es posible ya marchar divididos, dispersados, a la deriva. Hay que unir todas las fuerzas susceptibles de ser unidas. La revolución impone una necesidad esta exigencia. Debemos, pues, ser responsables y romper con todo lastre sectario.

De nuestra parte estamos dispuestos a efectuar todos los esfuerzos convenientes. Esperamos que sea también la disposición de quienes, militando en otros grupos surgidos de las diversas "luchas internas", concuerden con nosotros y se manifiesten dispuestos a luchar y marchar conjuntamente.

Con vistas a iniciar los contactos y actividades preliminares consideramos oportuno exponer la línea programática que, en nuestra opinión garantizará la reunificación ideológica, política y orgánica del Partido:

- 1.—Unanimidad sobre la base ideológica del Partido: MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO.
- 2.—Unanimidad sobre el carácter de la revolución por etapas e ininterrumpida.
- 3.—Unanimidad sobre el camino de la revolución que, iniciándose en el campo culmina en las ciudades.
- 4.—Unanimidad en considerar la violencia revolucionaria como el método fundamental para conquistar el Poder del Estado; violencia que tomará la forma de guerra popular.
- 5.—Unanimidad sobre el Partido marxista-leninista-maoísta como necesidad histórica y como elemento esencial para hacer la revolución y llevarla hasta el fin.
- 6.—Unanimidad en la lucha contra el revisionismo contemporáneo y su variedad criolla y contra el trotskismo y dogmatismo.
- 7.—Unanimidad en la necesidad de penetrar, organizar, educar y alzar a la lucha a las masas populares de nuestro país, en especial a los obreros y campesinos.
- 8.—Unanimidad en la aceptación de unos Esfuerzos únicos que garanticen una sola dirección, una sola disciplina y deberes iguales a todos los combatientes.

Camaradas:

Hemos expuesto extensamente los puntos que consideramos básicos para garantizar la reconstrucción del Partido. Hemos tratado de resumir nuestras experiencias y formular las salidas correspondientes. Es decir, solucionar los problemas cardinales de la construcción ideológica y orgánica del Partido. El documento sobre la línea y el programa del Partido es el complemento natural y necesario de este informe. Lo mismo que los nuevos Estatutos.

El mérito fundamental de esta Conferencia consiste precisamente en que trata de dar solución a los distintos problemas teóricos y prácticos que en el pasado no fueron abordados suficientemente.

Resuelta esta cuestión, la tarea más inmediata y decisiva consiste en popularizarlos de tal modo que cada uno de los miembros de nuestro Partido los entiendan y están en condiciones de aplicarlos firmemente.

De nosotros dependerá si los materiales aprobados por la Conferencia adquieren vigencia real y son llevados a la práctica; o se convierten, como lamentablemente ocurrió en el pasado, en documentos destinados a cubrirse de polvo en los estantes.

A fin de cuentas aquí radicará la contradicción más aguda que enfrentará todo el Partido inmediatamente después de la VII Conferencia. El Comité Central electo debe tomar conciencia de esta responsabilidad y pugnar intransigentemente porque las resoluciones que se tomen sean aceptadas, defendidas y aplicadas consecuentemente por todo el Partido.

Camaradas:

No somos un grupo más surgido al azar, carentes de objetivos precisos para satisfacer tal o cual apetito de grupo o persona. Somos un Partido con muchos años de existencia, que ha desplegado y sigue desplegando luchas sacrificadas contra los enemigos jurados de nuestro pueblo, contra el revisionismo y el dogmatismo. Si bien es cierto que todavía no somos el partido bolchevique que la revolución peruana exige, que todavía sufrimos la influencia nociva de corrientes ideológicas extrañas al proletariado; también es completamente cierto nuestro enérgico propósito por superarlos y avanzar resueltamente en el cumplimiento de nuestros objetivos históricos. Debemos luchar más duramente aún y unir férreamente nuestras filas. Los próximos años, sin duda alguna, atestiguarán nuestro vigoroso desarrollo, nuestra mayor capacidad de dirección de las luchas populares, la conversión de nuestro partido en la vanguardia acatada y respetada por decenas de miles de trabajadores.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL PERU!
¡VIVA LA VII CONFERENCIA NACIONAL!
¡GLORIA ETERNA AL MARXISMO - LENINISMO - MAOISMO!

federación provincial de campesinos de satipo (FEPCASA)

ACUERDOS DE LA CONVENCIÓN REGIONAL DE CAMPESINOS.

INFORME DE LA COMISIÓN DE TRABAJO Nº 3 REFERENTE A MODIFICACIÓN Y DEROGACIÓN DE LEYES Y DECRETOS SUPREMOS VIGENTES CONTRARIAS A LOS INTERESES DE LOS AGRICULTORES Y CAMPESINOS.

Los miembros de esta comisión hemos creído conveniente centrar el debate en torno a los Decretos-Leyes Nros. 19400 y 043-AG72.

A. D.L. Nº 19400

CONSIDERANDO:

1º—Que el D.L. Nº 19400 liquida a las organizaciones del campesinado: federaciones, confederaciones, sindicatos y asociaciones campesinas. (primera disposición transitoria).

2º—El D.L. Nº 19400 pretende organizar al campesinado al lado de los gamonales y capitalistas; como si los intereses de los campesinos fueran los mismos que de los grandes latifundistas (art. 6º, inc. b).

3º—Por el Art. 4º, en el cual se especifican los fines de las organizaciones agrarias, se pretende convertir al campesinado en un fiel instrumento de la política agraria del gobierno, (inc. e y f).

4º—Que se pretende a través de este D.L. (Considerandos) la conciliación de clases en base a supuestas "transformaciones habidas en el país, en especial la Reforma Agraria".

5º—Que el D.L. establece la disolución coactiva de las organizaciones que crea en tanto que ellas rebasen los fines establecidos por este D.L. (Art. 36, inc. b). Además, estas organizaciones "no podrán tener como fin desarrollar actividades que correspondan a las organizaciones sindicales". Es decir, se pretende tener instituciones domesticadas, fieles, cumplidores de los Inc. del Art. 4º. Al mismo tiempo, nos llama la atención que no se use en absoluto el término de organizaciones campesinas sino sólo agrarias.

6º—Que los artículos 41º, 42º y 43º son represivos, porque establecen multas hasta de

cien mil soles y penas de prisión hasta de dos años, a las personas naturales o jurídicas que usen las denominaciones de las organizaciones agrarias u otras similares (federaciones campesinas) y a las que infrinjan los artículos 2º y 4º del D.L. 19400.

7º—El D.L. Nº 19400 quiebra la independencia política de clase del campesinado (organizarse independientemente de los partidos políticos, credos religiosos u organismos del Estado) al someter a las Organizaciones Agrarias al control coactivo del Sinamos (Arts. 18º, 19º, 23º, 25º y 41º).

ACUERDA:

1º—Exigir la derogatoria del antisindical D.L. Nº 19400.

2º—Exigir la vigencia del reconocimiento de la Federación Provincial de Campesinos de Satipo y demás organizaciones afines.

3º—Protestar enérgicamente por la intromisión paternalista del Sinamos en nuestras organizaciones campesinas.

B. R.S. 043-72 AG-EF

CONSIDERANDO:

1º—Que este D.L. obliga a los campesinos a pagar por las tierras expropiadas por las oficinas de Reforma Agraria, legalizando así las usurpaciones de que fueron objeto los campesinos por parte de los hacendados.

2º—Que actualmente la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares, base de la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco, viene exigiendo la derogatoria de este D.L. de acuerdo a que la tierra debe ser para quien la trabaja y no para quien lo compró o usurpó.

ACUERDA:

Apoyar a la Federación de Campesinos de La Convención y Lares en su lucha por la derogatoria de la R.S. 043-72 AG-EF.

Satipo, 9 de Octubre de 1972.

Federación de Trabajadores
de la Industria Metalúrgica
del Perú

Centro de Estudiantes de
Medicina - San Marcos

homenaje popular a los mártires proletarios Anti Imperialistas de Cobriza

El 10 de Noviembre de 1971, la masacre oficial nos legó inmortales héroes. Pablo Inza, combativo Secretario General de Cobriza, murió mientras luchaba por mejoras para la Clase Obrera y por la expulsión de los Yanquis del país. En Pablo Inza y los demás cc. obreros muertos, se sintetiza importante parte del tenso dramatismo de la jornada obrera.

QUE PASO EN LA LUCHA MINERA?

El proletariado de la Cerro de Pasco, estaba en lucha por su pliego de reclamos y había llamado a la Clase Obrera y al Pueblo a luchar por la expulsión del imperialismo y por la Nacionalización-Estatización sin pago de la Gran Minería, en manos yanquis actualmente. Las justas reclamaciones salariales se controlaron con la intransigencia patronal. Se hizo entonces uso de la preciada arma de huelga general indefinida. Continuando con las sucesivas luchas del 60 y 70, por mejoras salariales y en condiciones de trabajo, el movimiento obrero, empezaba, todavía estratégicamente a lanzarse masivamente a la conquista de las direcciones de la lucha Anti-imperialista y Popular.

Pero los reptiles poseen argucias aprendidas de su oficio denigrante. La Empresa Cerro de Pasco, pulpo feroz que controla parte de las riquezas mineras, de la industria metalúrgica y de rubros del comercio, tiene la poderosa explotación de su condición imperialista. La política del imperialismo es la política reaccionaria, de limitación al desarrollo de las fuerzas productivas y de represión a las masas para aumentar sus ganancias. Nuestro país ha sufrido y sufre la opresión del imperialismo. La historia de nuestro pueblo, des-

de las masacres de los años 19 y 33, y otras más está regada de héroes populares, que han caído bajo los ataques asesinos del enemigo de clase. Los rudos corazones y el fiel sentimiento de clase del proletariado y el pueblo peruano, tienen siempre presente a los miles de mártires que han caído luchando por expulsar al imperialismo, por liquidar a los terratenientes y por expropiar a los monopolios burgueses.

En noviembre del año pasado, la Cerro de Pasco, monta desesperadamente el tinglado necesario para detener masacradoramente las luchas proletarias. Instruyó sus perros guardianes, a sus guachimanes, y provocó a la masa obrera. Pero su primer intento, fracasó. La lucha obrera y el pueblo tienen también su sabiduría, la del explotado, que sabe como actúa el enemigo de clase y aprende la mejor manera para poder terminar con él. Por eso, cuando la empresa instruyó a un guachimán para que amenazara con un arma a la dirigencia del sindicato, el c. Pablo Inza y el resto de la directiva, desarmaron al perro guardián y desbarataron la provocación. Al haber fracasado en su treta, la empresa, hizo una provocación más peligrosa: empezó a retirar las máquinas del centro minero. Esto exacerba a la masa obrera, y tomaron los rehenes para impedir se lleven toda maquinaria. En el corazón minero y en la idea clasista, está la firme convicción de expulsar a los yanquis y ante sus maniobras provocadoras, esa era al parecer la única respuesta.

Estando en estas circunstancias de la lucha obrero-patronal, el Gobierno y las fuerzas policiales, antes que nadie, respondieron a las incitaciones de la empresa y se produjo la masacre. Se tomó militarmente el centro minero de Cobriza, se disparó a mansalva

sobre la dirigencia sindical y toda la población, se persiguió por los cerros a la masa. En otros campamentos mineros, se tomaron presos a dirigentes, enviándolos al Sepa y se allanaron locales sindicales. Pese a la ofensiva, la masa todavía tuvo una primera respuesta. Y posteriormente se replegó para rehacer las filas, liberar a los dirigentes presos y reconstituir nuevamente el movimiento.

ENSEÑANZA DE LA JORNADA OBRERA

A un año de la masacre, es muy importante que sepamos sacar las enseñanzas de la lucha para continuarla con mayor firmeza y mayor claridad en los métodos y caminos. La clase obrera y el pueblo tienen en sus héroes, no los fósiles que la burguesía saca a las puertas de sus casas para disfrazar su podredumbre; los héroes de la clase obrera son símbolos y enseñanzas de como continuar la lucha para liberarse y liberar al pueblo. Por eso, hoy, el mejor homenaje es el del aprendizaje de las enseñanzas.

1.—Los Mártires Anti-imperialistas de Cobriza, nos enseñan que la clase obrera en su camino hacia el socialismo, y las masas populares, tienen como tarea fundamental en esta etapa, el luchar por la expulsión de los yanquis del país, la liquidación total de los terratenientes y la expropiación de los monopolios burgueses. Todas las energías, todos los esfuerzos, todas las acciones y sueños del pueblo deben estar frontalmente dirigidos a lograr la liberación de nuestro país y nuestro pueblo. La lucha por la nacionalización-estatización sin pago de la gran minería en manos yanquis, adquiere su contenido antiimperialista y popular cuando se inscribe en este sendero largo, heroico y decisivo de las masas.

2.—Sólo las masas y nadie más que las masas pueden alcanzar la liberación. La clase obrera será liberada por obra de la propia clase obrera. Las masas trabajadoras serán liberadas por obra de las propias masas trabajadoras. No hay nadie más que pueda cumplir este papel. Sólo en la medida que las masas avancen en la construcción del poder popular, en la construcción de su propio poder es posible que todas y cada una de las luchas del pueblo sean pasos que nos acerquen a la victoria definitiva.

3.—Siendo débiles nuestras fuerzas y empezando a organizarnos en todos los planos, debemos responder acertadamente a las inevitables maniobras reaccionarias de nuestro enemigo de clase. La primera tarea central

es adquirir firmeza en los objetivos de nuestra lucha irrenunciable y en igual medida avanzar organizadamente en el desarrollo de nuestras fuerzas de masa. El sindicalismo clasista es un arma inigualable en esta tarea.

4.—La lucha por mejores condiciones salariales y de trabajo es una lucha irrenunciable, pues el imperialismo yanqui y la burguesía tratan de aumentar vorazmente sus ganancias a costa del sudor, hambre y la destrucción de la fuerza de trabajo obrero. Pero esta lucha no termina con la explotación y tampoco al interior de ella se puede ir hacia la liquidación de la explotación. La explotación sólo será liquidada en la lucha del movimiento obrero por conquistar la hegemonía en la lucha anti-imperialista y popular.

5.—Para poder organizarnos mejor y precisar los objetivos de nuestro combate de clase es necesario que existan garantías democráticas para la vida sindical, cultural y política. Las masas, las intervenciones en los locales sindicales, las intervenciones del Estado en los sindicatos, la detención de los dirigentes clasistas son atentados contra el ejercicio democrático en la lucha de las masas. Por eso debemos denunciarlas e impedir las.

6.—Sólo si se mantiene y desarrolla la independencia política de clase, será posible que el movimiento obrero y popular avancemos en organización, en conciencia y alcancemos reivindicaciones parciales y nos preparemos para conquistar la victoria definitiva. En la lucha anti-imperialista y popular, la independencia política de clase es requisito indispensable para que el movimiento obrero pueda dirigirla consecuentemente. En esta lucha sindical es requisito fundamental para poder responder a las artimañas de la patronal. Y en la lucha sistemática y tenaz por los objetivos finales de la propia clase obrera, la independencia de clase, es consideración insustituible. En la ideología, en la organización y en la movilización, la independencia de clase debe ser resguardada, mantenida, desarrollada, con nuestras propias vidas.

Estas son las enseñanzas principales de los mártires anti-imperialistas de Cobriza. Este es el legado que nos dejan, así como también nos lo han dejado ciento y miles de mártires del pueblo. Asimilemos las enseñanzas. Hagamos de ellas, guías de nuestra acción solidaria y combativa. Ese será nuestro homenaje clasista a los cc. caídos en la lucha.

¡VIVA LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA

POPULAR! ¡VIVA SIEMPRE COBRIZA!

Frente único de defensa de trabajadores de la provincia del santa

Compañeros trabajadores:

El Comité Organizador del Frente Único de Defensa, se dirige a la clase trabajadora y al pueblo en general para hacer de su conocimiento; que frente al empeoramiento de la desocupación masiva, que sufre el pueblo chimbotano, creada por las grandes empresas capitalistas y la imprevisión de todas las autoridades de turno, producto del sistema en que vivimos. Como también por los graves abusos que somos víctimas los trabajadores por parte de la patronal. Por tales motivos acordamos hacer un llamado a los organismos representativos de la clase trabajadora y el pueblo en general para formar parte del Frente Único de Defensa de Trabajadores de la Provincia del Santa y luchar unidos por los siguientes objetivos:

- 1.—Contra la desocupación masiva.
- 2.—Contra el alza de subsistencias.
- 3.—Contra los bajos salarios y la violación de los pactos colectivos de trabajo, por ejemplo, actualmente, por la Organización Banquero (OYSSA), en el caso de PICA.
- 4.—Por la derogatoria del Art. 46 del Decreto Supremo 006, que resuelve la presentación de los pliegos de reclamos cada dos años; y la derogatoria del Decreto Supremo 0400, que atenta contra las organizaciones campesinas.
- 5.—Por el respeto de la independencia de clase de las organizaciones obreras y campesinas y contra la infiltración de organismos extraños a los trabajadores.
- 6.—Contra la sobre-explotación de la mano de obra femenina y por el respeto del derecho a su libre sindicalización.
- 7.—Por el respeto a la estabilidad laboral contra el abusivo sistema de contratos y de estajo.
- 8.—Contra todas las autoridades que están al servicio de la patronal.
- 9.—Por la educación y la cultura llegue a todas las capas del pueblo y por la creación de la Universidad para Chimbote.

NUESTROS OBJETIVOS A LARGO PLAZO:

1.—Por la estatización sin pago, de las grandes empresas extranjeras y nacionales, en especial las pesqueras, para que se pueda realizar la industrialización independiente del campo y la ciudad, en beneficio de las grandes mayorías del pueblo.

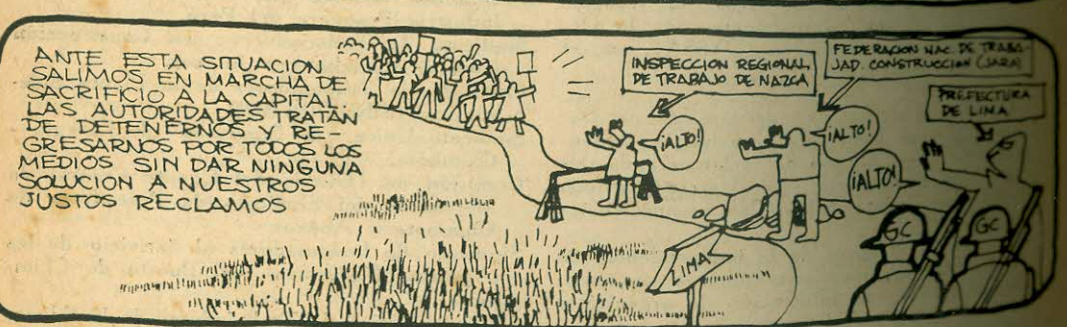
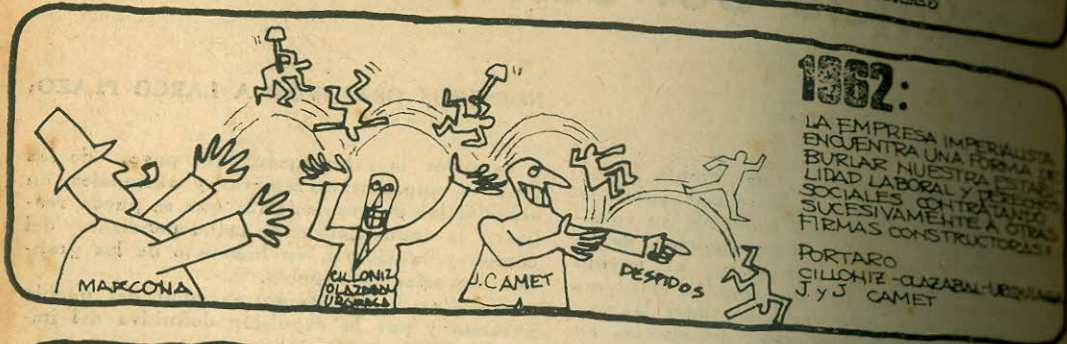
2.—Por la liberación nacional del pueblo peruano y por la expulsión definitiva del imperialismo norteamericano.

El Comité Organizador del Frente invita a los trabajadores y al pueblo en general a la asamblea de constitución del Frente, a realizarse el día jueves 2 de noviembre en el local del Sindicato de Construcción Civil (Altos del Mercado Modelo), a horas 7 p. m.

¡POR LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA Y EL PUEBLO CHIMBOTANO!

Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Pesquera del Perú.
Sindicato de Trabajadores en Construcción Civil de Chimbote y Anexos.
Sindicato de Trabajadores de la Planta Siderúrgica (SINDERPERU).
Sindicato Único de Empresas de Energía - Chimbote.
Comisión de Defensa del Comité Central de Motoristas del Sindicato de Pescadores de Chimbote y Anexos.
Sindicato de Levantadores al Servicio de las Agencias Marítimas del Puerto de Chimbote.
Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) del Distrito de SANTA.
Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) N° 88023—El Acero.
Asociación Juvenil de Coishco.
Sindicato Único de Obreros y Empleados de los Astilleros PICA.

Historia de Nuestra Lucha



A la pregunta ¿a dónde vamos los grupos marxistas leninistas?, sólo cabe dos respuestas: o seguimos andando el sendero del trabajo artesanal y sectario que lleva a cada grupo a afirmar arrogantemente que él, por el solo y exclusivamente, es el partido de la clase obrera, tratando de desbaratar a los otros y someterlos a su línea política generalmente prestada de los partidos hermanos de los países socialistas; o empezamos un mínimo trabajo de centralización o sea de ruptura del trabajo artesanal, mediante una prensa común central con difusión nacional, una planificación nacional del trabajo activa y de investigación marxista-leninista de nuestra sociedad y del mundo; todo lo cual requiere iniciar una sistemática discusión a partir de posiciones conscientes de cada grupo de que estamos atacando una de las más importantes y decisivas tareas en la construcción del Partido de la Clase Obrera, el Partido Comunista del Perú.

Las tareas actuales del proletariado y la izquierda marxista-leninista.

Evaristo Yawar.



ALTO A
LA GUERRA
ECONOMICA
PERUANA -
LISTA AL
POEBLO
CHILENO